



Mujeres alquimistas que transforman el dolor en esperanza

I seminario taller una visión de los efectos del conflicto
armado urbano sobre la vida de las mujeres 2000

II seminario taller vida y cuerpo de las mujeres
en medio del conflicto armado urbano 2002

*Esta ciudad
me huele
a hedor de vagabundo,
a fritanga callejera,
a muchacha perfumada,
a flores de agosto,
a tu aliento y tu sudor.*

*Esta ciudad
me sabe
a aguardiente y a cerveza,
a fruta, a mango con sal y limón,
a tinto con dos cubitos de azúcar,
a cigarrillo mentolado,
y a los besos salados que profanan unos vírgenes labios.*

*Esta ciudad
la siento
tan áspera como la mano callosa del abuelo,
tan enredada como mi cabello,
tan fría como tus manos,
tan suave como tu piel.*

*Esta ciudad
la veo
en los ojos de una niña a la que todo le sorprende,
en el hambre y la ansiedad del mendigo que añora una moneda,
en el pequeño vendedor a quien nadie compra y siempre ignoran,
en tus gestos y tus mañas.*

*Esta ciudad
la escucho
en el grito del que lucha, en el llanto del que sufre,
en tu risa, en tu acento, en cada voz
y en las notas de un tango arrabalero.*

MARLENY MEJÍA J.
COLOMBIA

Mujeres Alquimistas que transforman el dolor en esperanza

Memorias de los seminarios
"Efectos del Conflicto Armado Urbano
en la vida y cuerpo de las Mujeres"
2000 y 2002

- ® Corporación para la Vida Mujeres que Crean
- ® Corporación Vamos Mujer
- ® Ruta Pacífica de las Mujeres

Compilación

Corporación Vamos Mujer

Corrección de textos

Marta Colorado López
Tania María Fernández

Editora

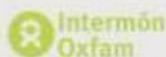
Carmen Elisa Chaves Soto

Diseño y Diagramación

Piedad Franco H.

Con el apoyo de

PROGRAMA SUIZO PARA LA PAZ, SUIPPCOL



Impresión

Multipresos Ltda.

Corporación Vamos Mujer

Medellín
Noviembre de 2004

ISBN: 958 - 96418 - 9 - X

Contenido

Presentación	8
Introducción	11
"Tejemos Juntas para la Resistencia"	15
LAS MUJERES EN EL CONFLICTO ARMADO. CONTEXTO, EFECTOS E INICIATIVAS DE RESISTENCIA	21
Las mujeres en el conflicto armado urbano María del Pilar Córdoba Román Ruta Pacífica de las Mujeres contra la Guerra Regional Antioquia Seminario I	23
Situación de las mujeres en medio del conflicto armado urbano e iniciativas de resistencia María del Pilar Córdoba Román Ruta Pacífica de las Mujeres contra la Guerra Regional Antioquia Seminario II	29
El contexto nacional y la experiencia de Barrancabermeja en el conflicto armado urbano Yolanda Becerra, Organización Femenina Popular Barrancabermeja Seminario II	37
Dolor por dolor: La venganza, una respuesta primitiva frente a la guerra María Paulina Mejía Correa Corporación Vamos Mujer Seminario II	47
Resultado del trabajo en subgrupos Sobre violencias contra las mujeres, violencia sexual Seminario II	55
Resultado del trabajo en subgrupos Iniciativas ciudadanas y de resistencia Seminario II	57

MUJERES Y DESPLAZAMIENTO	59
Mujeres en situación de desplazamiento, conflicto armado y ciudad	61
Mónica Liliana Valencia Giraldo Corporación Vamos Mujer Seminario I	
Mujeres afectadas por el desplazamiento transformadoras del dolor en esperanza	69
Patricia Bedoya Corporación para la Vida Mujeres que Crean Seminario II	
Resultado del trabajo en subgrupos Desplazamiento, conflicto armado urbano y mujeres	77
Seminario I	
Resultado del trabajo en subgrupos Problemática de Mujeres Desplazadas	79
Seminario II	
MUJERES Y PARTICIPACIÓN EN MEDIO DEL CONFLICTO	81
Experiencias de Trabajo	
La incidencia del conflicto armado urbano en la participación de las mujeres	83
Luz Amparo Tobón P. Coordinación de Mujeres de la zona Noroccidental Seminario I	
Resultado del trabajo en subgrupos Los efectos del conflicto urbano en la participación ciudadana de las mujeres	89
Seminario I	
Resultado del trabajo en subgrupos Organizaciones de Mujeres de los barrios	91
Seminario II	
MUJERES JÓVENES	95
Una mirada desde mujeres jóvenes vinculadas a pactos de no-agresión y convivencia	97
Omaira López Vélez Corporación para la Vida Mujeres que Crean Seminario I	

Experiencias de Trabajo con hombres y mujeres jóvenes	101
Experiencia de la Corporación Simón Bolívar	
Conflicto armado urbano y mujeres jóvenes	
Mónica María Vélez y Ángela María Aguirre	
Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar	
Centro de Formación Juvenil	
Seminario I	107
Implicaciones subjetivas del conflicto armado en mujeres y hombres preadolescentes: un enfoque de intervención	
María Paulina Mejía Correa	
Corporación Vamos Mujer	
Cedecis	
Seminario I	
Intervención con jóvenes: La ética al servicio de la vida. Construcción de posturas éticas para la preservación de la vida propia y de otros y otras	115
Nidia Cristina Betancur	
Corporación Vamos Mujer	
Seminario II	
La Red Juvenil y la experiencia de Objeción de Conciencia	121
Adriana Castaño	
Red Juvenil	
Seminario II	
Mujeres jóvenes ejerciendo ciudadanía	125
Patricia Uribe	
Corporación para la Vida Mujeres que Crean	
Seminario II	
Para que la palabra silenciada sea grito y propuesta	129
Mónica Vélez.	
Corporación Simón Bolívar	
Seminario II	
Resultado del trabajo en subgrupos	
Movimiento de jóvenes y propuestas juveniles	133
Seminario II	
Resultado del trabajo en subgrupos	
Impacto del conflicto armado en la vida de las mujeres jóvenes	135
Seminario II	
ANEXOS	
Algunos elementos de plenarias	137
Listado de organizaciones asistentes	138
	140

Presentación

Este libro que ahora llega a sus manos, podría llamarse también "Resistencias y re-insistencias de las mujeres".

Resistencia a una guerra, que como Medusa en la mitología griega, siempre tiene nuevas cabezas y petrifica con su mirada a quienes enfrentan su dañina y perversa presencia.

Re-insistencia en el diálogo y la negociación para la resolución del conflicto armado colombiano. Re-insistencia también, en la verdad, la justicia y la reparación para lograr en nuestra sociedad caminos de convivencia, inclusión y equidad en un marco de vivencia plena de todos los derechos, los humanos y los de las humanas.

Cuando realizamos ambos encuentros, los escenarios, características, expresiones y relatos de la guerra eran diferentes a los que hoy vivimos. Pero los actores, secuelas y dolores, tanto ayer como hoy, siguen siendo los mismos o quizás peores.

Decimos peores, porque nos están marchitando la esperanza de resolver este ya largo y dramático desangre, por vías que

exalten la palabra y el entendimiento, el respeto y las razones del otro, los derechos humanos y la vida.

El horizonte que ahora se vislumbra, es paradójicamente desolador y desafiante para las mujeres que tercamente seguimos creyendo en el feminismo y el pacifismo como alternativas para contribuir a la humanización y transformación del planeta.

Guerra, guerra y guerra, guerra para acabar con la guerra. Esa es la salida que proponen los gobernantes del país. Para ello, la política de seguridad democrática, el estatuto antiterrorista, más impuestos.

Al amparo de estas medidas, muchas son las denuncias en cuanto a que se están practicando allanamientos ilegales, detenciones masivas e injustificadas, desapariciones forzadas, violaciones al debido proceso, hostigamiento y amenazas a líderes y lideresas. Procuraduría, congresistas y organismos nacionales e internacionales defensores de los derechos humanos están alertando sobre el incremento creciente de este tipo de violaciones a los derechos humanos.

A este panorama, se suma el confuso proceso de acuerdos -que más parece de concesiones y claudicaciones del estado colombiano- con algunos sectores de los grupos paramilitares. En el marco de este proceso, el gobierno está

proponiendo la aprobación de la ley de alternativa penal, que en opinión de muchos sectores, promueve la impunidad de todos los actores armados y desarmados responsables de genocidios, masacres, secuestros y desplazamientos, entre otros muchos delitos.

Con esta ley, la verdad, la justicia y la reparación serán las primeras damnificadas. El odio y la espiral de venganza serán el legado para muchas colombianas y colombianos, que de múltiples formas han sido víctimas de uno u otro sector guerrillero.

La guerra tiene sabor salado de los llantos de mujeres, niñas y niños que por todo el territorio nacional han dejado visiones verdes y olores naturales por paisajes desolados y malolientes que no les pertenecen. Su desarraigo a muy pocos conmueve, incluyendo al estado, que ha sido negligente en defender sus territorios, pertenencias y afectos, así como las garantías vitales para su nueva situación en desplazamiento.

Los armados utilizan balas, granadas, minas antipersonales y otros tantos artefactos para eliminar, atemorizar y doblegar al contrincante. Pero también utilizan la violación, el abuso y la esclavitud sexual y doméstica de las mujeres como estrategia de guerra. También el amor y el control sobre las elecciones amorosas de las mujeres para sumar triunfos sobre los enemigos.

La ceguera, prepotencia y arrogancia patriarcal están llevando a nuestro país y hoy más que nunca al mundo entero, a un escenario premoderno, en el cual los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad son quimeras, ideas románticas de unas cuantas locas y locos, soñadoras y soñadores irremediables.

Las mujeres nos resistimos a esta perspectiva. No creemos que la guerra es la paz del futuro. Nos negamos a reverenciar el capital y el mercado, los cuales también se nutren de la guerra y la alimentan, al igual que a los conflictos sociales y políticos.

Hoy más que nunca, nuestra férrea convicción en la vigencia plena de los derechos humanos, la democracia y el estado social y democrático de derecho, aunque aún no sean una realidad.

Seguiremos insistiendo en la definición y desarrollo de acuerdos humanitarios, en la búsqueda de salidas negociadas al conflicto con presencia de la sociedad civil, en particular de las mujeres.

Continuaremos persistiendo en la denuncia de la impunidad y en la promoción de la justicia como único camino para empezar a sanar las heridas históricas y construir con nuestras diversidades un proyecto de país donde todas y todos quepamos, todas las voces sean escuchables y la inmensa riqueza que nos cobija no sea codiciada y disfrutada por unos cuantos.

Nos indigna la sordera de los bandos en guerra. Nos preocupa el pensamiento colonizado de muchas mujeres y hombres que aceptan la militarización real y simbólica de la vida cotidiana, así como las acciones de uno u otro sector, legal o ilegal, que solo ven en la confrontación armada la consecución del paraíso.

El recorrido por estas páginas, mostrará que las mujeres queremos más que seguridad democrática, protección, porque entendemos esta seguridad de modo muy distinto. Queremos protección y soberanía alimentaria, protección y confianza en la defensa de nuestros derechos

como humanas, protección y credibilidad en las denuncias de violación a nuestros derechos sexuales y reproductivos, protección y garantías para el presente y el futuro de nuestras hijas e hijos, quienes tienen derecho a oportunidades de estudio, salud, buena alimentación. Seguridad en no ser estigmatizadas por nuestras opiniones, seguridad en las oportunidades para ser partícipes de las decisiones que afectan nuestras vidas y cuerpos.

Ayer como hoy, no importan las nuevas expresiones, la guerra nos afecta a las mujeres de modos singulares. Pero también de modos propios resistimos a ella, mantenemos los enlaces de la vida y proponemos a contravía, alternativas que como las que en este documento se relatan, constituyen caminos de esperanza para una sociedad que necesita vivir los conflictos sin violencias y en el marco regulador del respeto a los derechos humanos de todas y todos.

Medusa, ese ser mitológico de múltiples cabezas, era mortal. El daño que hacía fue posible acabarlo, utilizando un escudo como espejo para eludir

sus ojos que, ya se sabe, petrificaban, induciendo con la mirada sobre sí la propia autodestrucción.

La guerra en Colombia también tiene que acabarse. No se puede seguir eludiendo el encuentro con el contradictor. El diálogo y la negociación son la única salida creativa a la tragedia que vivimos. Las mujeres le apostamos a ello.

Los hechos que ahora reconfiguran la guerra, situándonos en nuevos escenarios y amenazas, nos impulsan a seguir trabajando incansablemente por la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos de las mujeres, el desarrollo y la democracia plena.

Recorramos entonces, las distintas voces, palabras y experiencias que en este libro exponemos. En cada uno de los textos, se descubrirá la fuerza vital de las mujeres y la inquebrantable voluntad en ser sujetas y actoras políticas en la contribución a la resolución del conflicto armado colombiano y sus expresiones urbanas en nuestra ciudad.

Introducción

Las mujeres han reclamado de la historia el derecho a tener voz propia para pronunciarse frente a los asuntos que le conciernen a toda la humanidad, entre ellos, las distintas violencias asociadas a la guerra.

En las últimas décadas las mujeres han acudido, desde las múltiples posibilidades del movimiento social de mujeres, a expresar sus propias reflexiones, discusiones y acciones en pro de una vida más digna, a sabiendas de que la guerra compromete de diversas maneras la vida de las mujeres.

Ellas han participado históricamente en la guerra realizando acciones específicas como enviar mensajes, guardar o transportar armas, cuidar a los enfermos, usar su seducción para obtener información, en la prostitución, y en menos proporción, como combatientes de los grupos armados. La guerra involucra a las mujeres por sus lazos y relaciones afectivas como madres, hermanas, esposas e hijas.

En la guerra, la vida y los cuerpos de las mujeres se convierten en botín, en territorio de venganza y violencia contra el enemigo. La violación sexual es utilizada como un acto de deshonra, no sólo del ejército enemigo, sino incluso como amedrantamiento y humillación a pueblos enteros.

En muchos lugares del planeta y en particular en Colombia las mujeres viven la realidad de la

guerra y sufren los efectos en sus vidas, sus organizaciones y en sus comunidades.

Pero las mujeres también han emprendiendo acciones de reconstrucción de la esperanza en medio de la destrucción y la barbarie; tejen alternativas pacifistas y no violentas que esperan saquen al país de la encrucijada del dolor, la devastación y la pobreza; y están siendo sembradoras persistentes y en resistencia de un futuro que herede justicia, equidad, desarrollo sustentable y respeto por la biodiversidad y el medio ambiente a las próximas generaciones.

Sin embargo, poco se reconocen las afectaciones que la guerra está produciendo en la vida de las mujeres y las maneras en las que ellas están resistiendo y recreando la vida. En nuestro país y más concretamente en Medellín y su Área Metropolitana en donde la guerra, el conflicto armado urbano, se agudiza cada día más, es necesario hacer lectura de esta realidad, actuar en consecuencia, y aprender de las acciones de resistencia que ya se realizan.

Con este propósito, la Corporación Vamos Mujer y la Ruta Pacífica de las Mujeres de Antioquia unen esfuerzos en el año 2000 para

realizar el seminario-taller: **"UNA VISIÓN DE LOS EFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO URBANO SOBRE LA VIDA DE LAS MUJERES"**. Un encuentro para conocer la realidad de la vida de las mujeres en medio del conflicto desde sus propias vivencias en sus casas, barrios, comunidades y organizaciones.

Este seminario permitió identificar los efectos, de las diversas expresiones de la guerra urbana, en la vida de las mujeres; hacer visible el impacto psicosocial del conflicto armado entre las habitantes de los barrios populares de Medellín y de las áreas rurales; y conocer las experiencias de las organizaciones que trabajan con mujeres.

Este seminario muestra la necesidad de realizar un segundo encuentro, el cuál se lleva a cabo dos años más tarde en el 2002. Esta vez, con el apoyo de la Corporación para la Vida Mujeres que Crean se organizó el seminario-taller **"LA VIDA Y CUERPO DE LAS MUJERES EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO URBANO"**.

Este segundo seminario se ocupó de dos aspectos centrales e interdependientes. En primera instancia se hizo seguimiento a las propuestas e iniciativas de acompañamiento psicosocial para contener el impacto de la guerra, que se habían sugerido en el primer encuentro y que fueron desarrolladas por diferentes instituciones de la ciudad.

Y en segundo lugar se generó un espacio de reflexión sobre las estrategias que mujeres y

organizaciones han creado para contrarrestar la ruptura de los tejidos sociales y afectivos provocada por la guerra.

Durante el seminario se presentaron diferentes experiencias de resistencia pacífica y noviolenta como expresiones sociales y políticas para enfrentar los efectos de la guerra en las mujeres y en las comunidades.

La sistematización de estos dos seminarios llenos de experiencias y reflexiones plantea un reto hacia la construcción de una memoria propia. Este es el propósito de la publicación, devolver a las mujeres los testimonios y vivencias que ayudaron a comprender la realidad de una ciudad tocada por la guerra; volver sus experiencias un aporte que nutra la construcción de una visión de ciudad, que contenga la complejidad que el conflicto armado encierra, y los efectos que produce en la vida de las mujeres y las comunidades que habitan. Este texto contiene entonces una gran riqueza vivencial, temática y metodológica.

Para hacer más fácil y enriquecedor su abordaje, el texto se estructuró en cuatro grandes bloques temáticos. En primer lugar se presenta el contexto general de las mujeres en el conflicto armado urbano, su situación, los efectos y las iniciativas de resistencia. En segundo lugar se expone la situación de las mujeres en condición de desplazamiento. A continuación se trata el tema de la participación de las mujeres y sus organiza-

ciones en medio del conflicto. Para finalizar se aborda de manera específica la afectación en las mujeres jóvenes.

Tanto las experiencias de las organizaciones participantes, como el trabajo en subgrupos se integran también en cada bloque temático.

Adicionalmente, y queriendo ser coherentes con las nuevas formas como las mujeres le queremos hablar al país y al mundo, los distintos componentes discursivos del documento están divididos, o dicho de una mejor forma, tejidos con un hilo tan fuerte y expresivo como el de los testimonios, análisis y propuestas. Poemas, frases y canciones que acompañaron a todas las y los participantes en los dos seminarios son la trama de esta publicación.

Este documento es un esfuerzo por revelar la realidad que viven las mujeres de la ciudad de Medellín, sacudidas y cercadas por la confrontación bélica, la pobreza y la inequidad. Desde una perspectiva feminista y de género, la preocupación por la vida de las mujeres en medio del conflicto armado plantea la urgencia de hacer pública su situación en medio de la guerra y la exigibilidad de una respuesta del Estado que atienda, proteja y repare a las mujeres y la población civil de los efectos de la guerra en sus vidas y sus cuerpos, en los ámbitos públicos y privados.

TEJEMOS JUNTAS PARA LA RESISTENCIA

Nuestra apuesta simbólico-política

Las mujeres hemos ido tejiendo, en Colombia y en el mundo, una manera alterna de nombrar las cosas. Un lenguaje simbólico, lleno de colores y formas, de aromas y sonidos, de poemas y canciones. Al lado de conceptos y discursos, en contra de cañones y metales, están las nuestras, otras formas de tejer la esperanza, de nombrar la paz, de reconstruir el amor, de llamar la solidaridad, de bautizar la persistencia. Y por ello desde hace varios años, en todos los espacios que proponemos o donde somos convocadas, tejemos una red que ayuda a sanar dolores y a construir futuro.

Durante los dos seminarios de Efectos del Conflicto Armado Urbano sobre la vida y cuerpo de las Mujeres, con las ponencias, testimonios y propuestas estuvieron las canciones, los colores, las hadas, la muñeca, los poemas, la música, la campana, todos éstos, elementos que hemos ido

recogiendo para configurar nuestra propuesta simbólica.

Como una forma de traer a la memoria también lo simbólico, presentamos a continuación los textos centrales de ambos seminarios. El primero se tejió con los colores que se han resignificado en la Ruta Pacífica y con la muñeca como símbolo de nuestra sanadora interior. En el segundo fueron las hadas del jardín las encargadas de reparar nuestras heridas y ayudarnos a continuar el viaje.

Más adelante, a modo de separadores, los poemas y canciones que nos acompañaron en ambas jornadas. Ahí están como registro y avance de ese otro lenguaje que tenemos para nombrar la herida y el alivio.

Texto Simbólico I Seminario-Taller

Tejemos la verdad, la justicia, la reparación y la esperanza

La Ruta Pacífica de las Mujeres desde 1996 ha recuperando el sentido de los colores y ha profundizado, en sus diferentes experiencias educativas, sobre tres aspectos básicos, fundamentales para los procesos de negociación de los conflictos y para la tramitación de los efectos ocasionados por la guerra: La verdad, la justicia, la reparación y la esperanza que siempre salta y asalta como expresión de la fertilidad.

Henos aquí de nuevo para continuar el tejido del día a día que iniciamos en noviembre de 1996 en Mutatá. En estos años hemos acumulado sabiduría, comprensión, temores y deseos de lograr la conexión de cada una y cada uno con su corazón, su pensamiento, su intención y su acción a la de otras y otros para hacer un nosotros y nosotras.

Continuaremos el tejido con esa diversidad de mujeres afectadas por el conflicto urbano, con propuestas y el inmenso deseo de ganarle la batalla a la desesperanza y la parálisis que ocasiona el miedo y la impotencia ante la magnitud de los hechos.

Dispongamos el corazón y las manos abiertas de manera que podamos acercar el cielo y la tierra en este lugar y en cada ser.

Permitamos que emerjan los sentimientos, las emociones, la piel, las razones para que a la fuerza vital invisible, esa que reside en nuestros corazones, le pongamos color, sonido, la llenemos de sentido. Porque aquí y ahora es lo que nos permite hacer posible los lazos visibles de solidaridad y comprensión de lo que nos pasa como cuerpo mujer, cuerpo barrio, cuerpo ciudad, cuerpo país.

El color simboliza la fuerza en ascenso en el juego de sombra y luz.

Vamos a tensar entre todas y todos, vamos a hacer parte del tejido. Cada una va halar para que nos unamos en un mismo espíritu que hoy nos habita, vamos de color en color pasando y halando el tejido, en una dualidad de fluir y tensar, para que la obra exista, para ver el tejido. En cada repique de tambor tensemos.

Mientras tejemos, convocamos a la muñeca como uno de los tesoros simbólicos de la naturaleza instintiva de las mujeres en diferentes culturas. La muñeca representa la fuerza vital instintiva, feroz y resistente. Por muy grande que sea el embrollo en el que nos encontremos, ésta sigue viviendo oculta en nuestro interior.

Es esa que nos remite al juego, a la infancia, pero que también es la representación de nosotras mismas, de nuestro propio cuerpo. Fue nuestra compañía cuando estábamos pequeñas, fue la amiga a la que le contamos los secretos, es

nuestra amiga invisible con quien manifestamos ternuras o rabias.

Es también la que nos permite el camino hacia el yo original. En la muñeca está la voz en diminutivo de la Vieja que Sabe, de la bruja, de la hada, de la que te dice qué hacer cuando le preguntas y que es, a su vez, tu voz interior. Con quien estableces el diálogo entre el Yo y la otra que también te habita y camina contigo.

Es la criatura que lleva adelante la prudente obra interior y que jamás se cansa. La muñeca representa el espíritu interior de las mujeres, es nuestra socorredora invisible, pero siempre accesible, es la intuición que agudiza la capacidad de moverse confiadamente en el mundo exterior.

Vamos a construir la muñeca paso a paso, anudando con cada color que nos acompaña en este tejido, para que cada quien le imprima el sentido y vitalidad de acuerdo con su propia energía, con sus propios temores, claridades y deseos.

Haremos nudos para ir dando forma a esa muñeca. En cada momento de trenzarla vamos poniendo nuestros afectos, sentimientos y dolores, con cada experiencia que pasa, con cada voz que nos atraviese el cuerpo.

El primer color que tomaremos será el **amarillo** de la **verdad**. La **verdad** como la necesidad apremiante de que los hechos sean esclarecidos. El **amarillo** como punto de emanación, el color del sol que de tan lejos llega, que surge de las

tinieblas como mensajero de la luz y vuelve a desaparecer en la tenebrosidad, es el color de la intuición, es decir, de aquella función que ilumina instantáneamente los orígenes y tendencias de los acontecimientos.

Blanco como la síntesis de lo distinto, la totalidad y la deidad; de lo nuevo, del alma liberada del cuerpo, el espíritu liberado del estorbo de lo físico, el alimento esencial. El **blanco** es la promesa de que habrá alimento suficiente para que las cosas empiecen de nuevo, de que el vacío se llenará. La **Justicia** sobre quienes tienen responsabilidad en dichos hechos.

Azul de la profundidad, la devoción, la divinidad, del camino a la sanación. La **reparación** del daño emocional, físico, personal y colectivo ocasionado por la guerra y las violencias.

Verde color de la naturaleza, de la fertilidad, del cambio. Es el momento de la crítica, la reflexión y la acción para la **esperanza**. La **esperanza** como punto de llegada para la construcción de los vínculos sociales y la apertura de espacios vitales personales y colectivos.

El **rojo**, promesa de nacimiento, de crecimiento, de afirmación de la **vida**.

"La guerra nos llena los poros y las lágrimas de impotencia, las mujeres desde nuestra intuición, sentimos que se puede vivir bajo las normas éticas de la cooperación y la solidaridad, cambiando la agresión por los pactos de la convivencia pacífica". Desde la ciudad de Medellín, las mujeres tejemos más allá de la memoria¹.

1- Ruta Pacífica, Compilación, 1999.

Texto Simbólico II Seminario-Taller

Tejemos en el jardín de las hadas, una propuesta para la reparación emocional y física

En este lugar donde moran las hadas damos nueve giros en el sentido de las manecillas del reloj para que la entrada quede descubierta. "Recuerden que sus lugares favoritos son los jardines, pues allí están los lirios, las azucenas, las campanillas, las margaritas y las primulas, que son sus flores favoritas, aunque dicen que cuando las hadas se enamoran se van a vivir a los pensamientos, que son las flores del amor".

Elas cuidarán de todas y todos en su labor de otorgar dones, divirtiéndose con sus aromas, sus bailes y sus jugueteos, para que nos dejemos atrapar por la magia y nos unamos al festín de este momento de encuentro.

Queremos socializar lo que se está haciendo colectivamente en relación con los procesos de acompañamiento, atención y promoción de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres, al igual que hacerle seguimiento a la situación de las mujeres, jóvenes, niñas, y niños en el contexto de agudización de la guerra y el estrechamiento cada vez mayor del espacio humanitario de la ciudad.

Escuchar-nos los testimonios de mujeres que nos ayuden a develar la verdad, a mantener viva la memoria, para lograr detener el horror y mantener la intención de no repetirlo. Saber de la fuerza sorora que generamos las mujeres organizadas en nuestras acciones de resistencia a la guerra, acompañar-nos en la construcción del sueño de un país justo, equitativo, viable y en paz.

En el Jardín de las Hadas nos encontramos con otras. En el jardín de las hadas, se nos perdió, a cada una, un objeto. Entablo con mi objeto un diálogo. Busco a una compañera, a un compañero para entregárselo, me aprendo su nombre, porque la vamos, lo vamos a dejar encargada, encargado de cuidar nuestro objeto por todo el día.

Mientras las voces de las mujeres de diferentes lugares y experiencias de resistencia transitan por este lugar, las hadas con sus manos sanadoras y sus cuidados pasaran por cada mujer entregando sus bondadosos aromas para aliviar los cuerpos y acoger los espíritus entristecidos.

Las hadas tienen una invitada en el Jardín: La gusana. La gusana danza y las hadas nos invitan a cocer su alimento y tomando los pinceles y las pinturas nutrimos una gran tela. La gusana se convierte en oruga enrollada en el alimento, las hadas la llevan, mientras nos cuentan un cuento. Finalmente la oruga se convierte en mariposa y nos invita al baile y la fiesta.

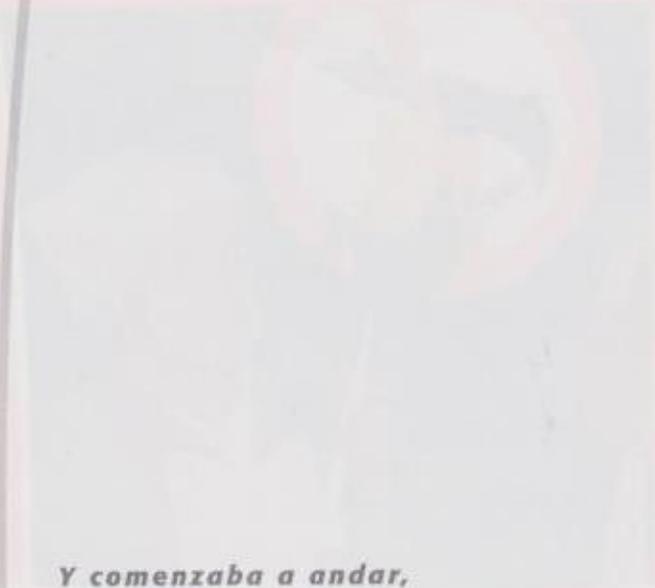
Todas y todos cogidos de las manos escuchamos la declaratoria final. Las hadas entregan flores y aromas a las y los asistentes.



Movilización a Putumayo - 25 de noviembre de 2003.
Foto: Oliva Inés Montoya, archivo Ruta Pacífica de las Mujeres.

Las mujeres en el conflicto armado

Contexto, efectos e iniciativas de resistencia



*Y comenzaba a andar,
la patria a cuestas,
la patria convertida en el recuerdo
de un sitio que borraron de los mapas,
y dolía más hondo cada hora,
y volvía más hondo cada hora,
y volvía más triste del silencio
y gritaba más fuerte en el castigo.*

MEIRA DEL MAR

COLOMBIA

Las mujeres en el conflicto armado urbano



María del Pilar Córdoba Román.
Socióloga, Ruta Pacífica de las Mujeres.
Área de la Mujer Corporación Educativa Combos.
Seminario I

El conflicto armado urbano que se vive hoy, en ciudades como Medellín y los municipios del Área Metropolitana, es entre otras expresiones, una de las formas de violencia más evidente que produce la guerra.

Nuestra ciudad está en guerra, aunque unas comunidades y barrios más afectados que otros - generalmente los más populares-. Las ciudadanas y ciudadanos estamos padeciendo los efectos de una confrontación armada urbana a la que no se ha dado justa importancia en los diferentes análisis de país.

La magnitud del conflicto armado urbano que vive la ciudad de Medellín se puede leer, en un primer escenario, desde las estadísticas sobre secuestro, extorsión, robo y homicidios individuales y colectivos catalogados como unos de los problemas más relevantes.

Con respecto a los homicidios, según datos del Instituto Popular de Capacitación, IPC, en los últimos seis años se han producido aproximadamente 25.000 muertes, de las cuales el 88% son hombres, la mayoría jóvenes entre 14 y 25 años, y el 12 % son mujeres. Con respecto a otras

ciudades colombianas la tasa de muertes violentas en Medellín es de 207 por cada 100.000 habitantes mientras que en Bogotá es de 41 y en Cali de 89. No en vano Medellín es catalogada internacionalmente la ciudad más violenta del mundo.

Este escenario nos muestra la crueldad de la guerra en la ciudad, con el agravante de que estas cifras omiten el impacto del conflicto urbano sobre más de la mitad de la población que son las mujeres, las niñas y los niños.

En este sentido, es necesario considerar la magnitud del conflicto armado urbano observando el incremento de las múltiples violencias contra las mujeres, los niños y las niñas. Aunque las estadísticas poco han profundizado en esta problemática, hoy día se tienen algunas cifras, bastante alarmantes, producidas por Medicina Legal y el Observatorio de Violencia Intrafamiliar, *Sivigila*, de la Secretaría de Salud de Medellín. A partir de datos estimados, estos organismos demuestran que en el Área

Metropolitana se cometen 16 violaciones diarias, y sólo se denuncian 4 casos. Es decir, el 80% queda en el total desconocimiento.

Por otro lado, los datos sobre el incremento de la violencia intrafamiliar revelan que el 92% de las víctimas son mujeres. Según el *Sivigila*, el número de casos notificados por maltrato intrafamiliar ante la Secretaría de Salud aumentó del 74% en 1998 al 79% en 1999.

El aumento de éste tipo de violencias tiene su explicación, posiblemente, en el desequilibrio emocional, producto de la crisis de país, que afecta la imagen, el reconocimiento social, la sexualidad y las relaciones interpersonales de hombres y mujeres. Según analistas del tema, el incremento de la violencia contra las mujeres en épocas de crisis se produce a partir de la exacerbación de los valores tradicionales y conservadores fundados en la cultura machista, que procuran que éstas no se alejen demasiado de los modelos convencionales de comportamiento femenino, sobre los cuales la guerra también se sostiene.

En Medellín la violación y el acoso sexual a las mujeres es utilizado como estrategia de retaliación a los enemigos. En la casuística que cuentan las habitantes de los barrios populares, son evidentes los casos de mujeres violadas y asesinadas por ser las compañeras, novias, esposas y amantes de algún integrante de las bandas u otros grupos armados. Sin embargo, estos datos no aparecen en las estadísticas claramente identificados, primero porque no se denuncian y segundo porque cuando se presenta el homicidio, la violación no aparece como un dato relevante.

Otro aspecto del conflicto armado urbano que afecta sustancialmente la vida de las mujeres es la concepción de ciudad que tienen el Estado local y otros actores sociales. Una idea absolutamente excluyente y de generalización de la miseria que niega el acceso a la cobertura de las necesidades básicas: educación, salud, empleo y alimentación tanto para la población que habita la ciudad como para la que llega desplazada de otras regiones y municipios. Esta realidad produce efectos desesperanzadores en la población y afecta la convivencia ciudadana.

Lo que muestra esta realidad es que el conflicto armado urbano, la guerra, está reabriendo las brechas y el desequilibrio de poderes entre los sexos, grieta que se expresa distinto según las clases sociales y la edad, pero que finalmente manifiesta un antiguo problema de discriminación sexual que nos atraviesa a todas las mujeres.

Como ya lo sabemos, los más altos porcentajes de la población desplazada son mujeres, niños y niñas. En Medellín se habla aproximadamente de 60.000 desplazados/as, de los cuales un 70% son mujeres, niños y niñas. Frente a esta situación Medellín es una ciudad con un Estado que no ha provisto una infraestructura mínima de atención.

Las mujeres desplazadas llegan precisamente a los barrios más populares de la ciudad, abocadas a ser proveedoras económicas y jefas de hogar. A pesar de las difíciles circunstancias que viven, ven en lo urbano mayores oportunidades de empleo y de supervivencia. Sin embargo, quedan a merced de que las comunidades las acepten y socialicen con ellas los pocos recursos que poseen, o que las rechacen generándose tensiones y problemáticas particulares entre la población desplazada y los habitantes de las zonas a las que llegan.

Otra situación altamente preocupante es la de las mujeres indígenas desplazadas. Es vergonzante que después de 500 años de invasión de sus antiguos territorios se encuentren en las calles de la ciudad, sometidas con sus hijos e hijas a la indigencia, y sin que el Estado asuma la hospitalidad que les adeuda y que obviamente debe prestar con un tratamiento especial pues son el único patrimonio humano primigenio que le queda a este país.

De otro lado, la realidad ha traído consigo otro tipo de consecuencias como que algunos empleos femeninos se vuelvan precarios, por ejemplo, el trabajo doméstico. Las mujeres desplazadas, por su difícil situación se ven obligadas a aceptar cualquier remuneración como traba-

jadoras, incluso y generalmente, por debajo de lo que ya son acuerdos legales en nuestro país.

En la casuística indagada se encontró que la mayoría de estas mujeres trabajan por menos de medio salario mínimo y sin ninguna seguridad social.

Esto parece ser congruente con el planteamiento de que en épocas de guerra los derechos humanos de las mujeres se vuelven secundarios y entran en un periodo de retroceso frente a los logros obtenidos –ojo entonces porque corremos el riesgo de perder todo lo que hemos logrado–, con un agravante y es que nos encontramos con un movimiento social de mujeres fragilizado y en consecuencia con organizaciones débiles, con poca capacidad de respuesta frente a las demandas del proceso de construcción de la paz y, en algunas circunstancias, con el riesgo de convertirse en mamparas de los actores armados, terminando las organizaciones y las líderes, involucradas en la lógica del conflicto y bajo el riesgo de desaparecer.

Lo que muestra esta realidad es que el conflicto armado urbano, la guerra, está reabriendo las brechas y el desequilibrio de poderes entre los sexos, grieta que se expresa distinto según las clases sociales y la edad, pero que finalmente manifiesta un antiguo problema de discriminación sexual que nos atraviesa a todas las mujeres. Parece que el desnivel entre los sexos es un principio básico en el pensamiento social y político de los guerreros y de algunos actores sociales



que aprueban la guerra como medio de resolución de los conflictos.

Frente a este panorama es preciso que, como movimiento social de mujeres y como feministas, nos situemos e interroguemos sobre nuestras apuestas colectivas e individuales: ¿Acaso nuestros roles cotidianos de madres, esposas, amantes, mujeres están siendo pacíficos? ¿Con nuestras apuestas estamos construyendo una ética femenina específica, que pare la lógica de la guerra, o por el contrario la estamos reproduciendo y repitiendo?, y la pregunta de las antiguas feministas ¿Serán feminismo y pacifismo una unión indisoluble o habrá feministas que no son necesariamente pacifistas?, y finalmente, entre muchos otros interrogantes ¿Cuáles son las tareas concretas, desde lo individual y lo colectivo, que estamos desarrollando como actoras sociales de la paz?

Las mujeres también hacemos la guerra y somos parte del conflicto, aunque no de un modo representativo y evidente. Me temo que podemos estar jugando roles proactivos en el conflicto urbano desde nuestras funciones como madres, esposas, amantes, hermanas. Ahí, en los hogares,

también se forjan los guerreros, en ocasiones, las mujeres guardan las armas, llevan los mensajes, ocultan a los combatientes o incluso hacen parte de las bandas. Infortunadamente no existen datos estadísticos ni estudios que puedan dar cuenta de esta participación de las mujeres en el conflicto armado urbano.

Las mujeres en la Ruta Pacífica tenemos que ser conscientes del lugar que estamos ocupando y del que queremos ocupar en un país en guerra, dentro de comunidades totalmente golpeadas por las distintas violencias. Se trata de mantenernos fieles a las causas pacifistas y antibélicas y, al mismo tiempo, exigir y construir un modelo de educación pacifista para las nuevas generaciones de hombres y mujeres, que integre la igualdad entre los sexos, el respeto y la dignificación de la vida y el rechazo de todas las formas de violencia como medio para la resolución de los conflictos.

Por ello este Encuentro hace parte de una invitación abierta a la comunidad, para que nos pensemos y nos ubiquemos en el contexto del conflicto urbano actual. Queremos protecciones específicas y especializadas para los derechos de las mujeres de la ciudad.

*Son tiempos distintos.
Penélope, ajada y con gafas oscuras
para que no la reconozcan
los chulos
de los diarios vespertinos,
revisa cada tarde los listados
aparecidos
en los muros de la Alcaldía
temiendo leer
el nombre de Ulises
entre los caídos.*

ANABEL TORRES
COLOMBIA.

Situación de las mujeres en medio del conflicto armado urbano e iniciativas de resistencia



María del Pilar Córdoba Román.
Socióloga, Ruta Pacífica de las Mujeres.
Área de la Mujer Corporación Educativa Combos.
Seminario II

El trabajo que se presenta a continuación es producto de conversaciones sostenidas con Stella Ospina, Silvia María García y también con las mujeres de la Ruta Pacífica Regional Antioquia.

El propósito es visibilizar los esfuerzos de resistencia que las mujeres de la Ruta y de los barrios de esta ciudad han realizando para enfrentar y resistir las distintas formas del conflicto armado en las zonas donde viven.

Para ello y en primer lugar se introducen algunos datos generales sobre Medellín con el objetivo de establecer relaciones entre el análisis global y la situación de las mujeres. La información que se presenta fue recogida a partir de revisión de textos bibliográficos, artículos del periódico El Colombiano, de algunos trabajos realizados por el Instituto Popular de Capacitación, IPC, y también se retomaron algunas vivencias de las mujeres de los barrios y de las organizaciones.

Con respecto a la información obtenida, es preciso anotar que las estadísticas siguen sin registrar datos específicos relacionados con las mujeres, esto hace muy difícil conocer situaciones como los asesinatos, las desapariciones y otras.

El conflicto urbano en la ciudad de Medellín se gestó hace ya algunas décadas, sin embargo, los años ochenta y noventa se constituyeron en una coyuntura especial en su agudización.

Medellín es una ciudad de extremos, marcada por una brecha sin límites entre ricos y pobres y con altos índices de segregacionismo. Por cada persona de estrato 6 (el de mayor poder adquisitivo) existen 13 personas de estratos 1 y 2. Medellín tiene 16 comunas separadas por barreras sociales, culturales, antropológicas y económicas y el 75% de la población vive en las comunas más pobres. Es una de las ciudades con mayor índice de desempleo y subempleo, ambos superan el 20%, pero lo más grave de este porcentaje es que en las zonas de más pobreza llega al 40% y al 60%

Los más afectados por esta situación son las mujeres y la población joven. De un total del 31% del subempleo que existe en la ciudad, es decir, de las personas que ganan menos de un salario mínimo por su trabajo, y en condiciones muy precarias, el 73% son mujeres.

Existe una población infanto-juvenil trabajadora de más de 200.000 niños y niñas. Están por fuera del sistema educativo 25.000 niños y niñas. Hay en la ciudad una gran masa de estudiantes de primaria y de secundaria con muy pocas oportunidades de promoción. Los primeros para llegar a la secundaria y los segundos, con muchas menos posibilidades, para acudir a las universidades.

En los últimos diez años, del 1992 al 2002, Medellín ha vivido una tragedia sin precedentes en materia de violencia y de urbanización del conflicto armado. Según datos estadísticos de El Colombiano, desde abril de 1992 hasta abril del 2002 habían muerto 42.393 personas por causas violentas en Medellín. Lo que equivale casi a la desaparición total de uno de los municipios antioqueños, por ilustrarlo de alguna manera es como si en el municipio de Sabaneta fueran asesinados todos los habitantes.

Del año 2000 al 2002 Medellín incrementó la tasa de muertos por causas violentas. De 207 muertos por cada 100 mil habitantes pasamos a 220, mientras que en Bogotá la tasa sigue siendo de 41 y en Cali de 89. La mayor cuota de muertes en esta ciudad se produce en los sectores populares; las comunas Noroccidental, Centroccidental y Nororiental ponen el 78% de los muertos de Medellín. Estamos diciendo que en una ciudad de 16 comunas, sólo en tres de ellas se cometen el 78% de los asesinatos. En la comuna Centroriental se cometen el 30%, en la Nororiental el 28% y en la Noroccidental el 20%. Es decir, la guerra en la ciudad la están padeciendo fundamentalmente los sectores populares y los más pobres de Medellín.

Con respecto a las desapariciones en Medellín, diariamente se produce una, es decir, 365 personas desaparecidas al año. De éstas sólo se encuentran el 43% de los cuerpos, lo que significa que nunca más se vuelve a saber nada del 57% de los desaparecidos.

Del otro lado entonces, está la ciudad de la alegría, la ciudad donde no pasa nada, la ciudad de la fiesta de las flores.

La agudización del conflicto armado urbano ha estado marcada por una larga ausencia del Estado. Un Estado inserto en un proyecto neoliberal que olvidó sus responsabilidades con la democracia, la justicia social y las personas a las que supuestamente representa. La confrontación armada en la ciudad se cocina en una comunidad que ha crecido y se ha consolidado por más de veinte años, en ausencia casi total del Estado.

Hoy la presencia estatal se ha reducido a la aparición de la fuerza pública, que como ya sabemos, llega a arrasar con lo que encuentra y asume que todos y todas las integrantes de una comunidad son guerrilleros, guerrilleras o colaboradores de éstos.

La realidad es que muchas comunidades de Medellín se han consolidado a partir del apoyo y del surgimiento de otros grupos armados como el narcotráfico y las guerrillas, quienes desde sus proyectos le han hecho creer a las comunidades que son la opción que les queda ante el olvido estatal. Opciones que terminan convirtiéndolas en objeto útil de los proyectos militaristas, haciéndoles blanco de los distintos bandos enfrentados o incluso, de la misma fuerza pública.

Los modelos de identificación de las nuevas generaciones se están perfilando a partir, básica-



mente, de los guerreros y de los distintos líderes de las bandas que se consolidaron en la ciudad en los años ochenta y noventa.

Con la guerra, según el testimonio de una madre, lo que ha llegado a los barrios es el hambre, la pobreza y la violencia. Dice ella:

"Nuestros muchachos no tienen esperanza, desde antes de los diez años los muchachos más grandes los enredan en la guerra, aquí no hay mucho por hacer, las pocas escuelas que hay se han ido convirtiendo en zonas de enfrentamiento e incluso, algunas las han cerrado porque no hay condiciones para funcionar. A nuestros hijos no les queda sino irse del barrio a trabajar vendiendo alguna cosa, casi como mendigos por las calles de la ciudad para poder sobrevivir, o sino les toca enrolarse en la guerra".

En este panorama la condición de las mujeres no es mejor, para doña Elvia, Esperanza, Juliana, Elvira, para las niñas jóvenes, para las viejas, para todas las mujeres que habitan los populosos barrios de esta ciudad, la guerra ha cortado mucho.

En Medellín se han incrementado, de una manera alarmante, los asesinatos y las torturas a mujeres por ser la novia, la amante, la esposa o la hermana de alguno de los actores armados. Con razones como que dejó plantado a alguno de los chicos, porque es la hermana de aquel, la amiga de éste, porque no acepta una invitación a salir, por picada, por bonita, por fea, por ponerse la blusa

ombliguera, porque guarda las armas, porque esconde a los hijos, porque hace el amor con los guerreros, o con su compañero de vida; en fin, porque todos los actores armados decidieron objetivar a las mujeres como su botín de guerra.

Las mujeres se han visto obligadas a dejar sus casas, a rogar a los actores armados que respeten el derecho a enterrar sus muertos.

Según registros de Medicina Legal, en años pasados, por cada 14 hombres asesinados en Medellín se mataba una mujer, pero en los dos últimos años la proporción cambió. Hoy es de 12 en relación con una, lo que significa que de 1.257 homicidios cometidos hasta el 8 de abril del 2002, más de 100 fueron mujeres, la mayoría jóvenes.

Según el Centro de Investigaciones Criminológicas de la Policía del Valle de Aburrá en este año (2002) se han asesinado alrededor de 171 mujeres.

La Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la Mujer en su reciente visita a Colombia (Noviembre del 2001), documentó una amplia variedad de casos de Medellín que le permitieron concluir lo oprobioso de la guerra en esta ciudad: *"La situación de las mujeres sigue siendo de una gran afectación por las violencias, la discriminación y la inequidad entre los géneros, esta situación es bastante agravada por la falta de una política para la mujer por parte del Estado colombiano".*

Sin embargo, los informes de la guerra aun omiten el impacto del conflicto armado sobre más de la mitad de la población constituida por las mujeres, los niños y las niñas. En esta omisión

cumplen un papel trascendental los medios de comunicación y las estructuras estatales que no se disponen a estudiar y a tratar el problema en serio. La violencia y la violación a mujeres siguen siendo datos poco relevantes, por lo general, antes de ser asesinadas las mujeres son violadas, torturadas y vulneradas. Esta es una realidad que no se conoce, los datos de Medicina Legal revelan que en Medellín se cometen cuatro violaciones diarias y este sigue siendo un dato permanente, es decir, no ha bajado ni ha subido.

Esta realidad hace parte, definitivamente, de una exacerbación de la cultura machista y del odio y la rabia contra las mujeres por tener algún tipo de relación con los actores armados.

Otra situación que vemos que sigue afectando notoriamente a las mujeres es el desplazamiento forzado, que golpea básicamente a las mujeres, los niños y las niñas.

Según la Red de Solidaridad, en Medellín hay actualmente 100.000 desplazados, de los cuales, el 70% son mujeres, niños y niñas. Además, el desplazamiento sigue produciendo un impacto psicológico, social, cultural y económico aun no determinado. Y como si fuera poco, son las mujeres quienes deben liderar y resolver los problemas de orden económico, social y de recomposición familiar.

Luego de mostrar este panorama general, hicimos también un esfuerzo por hacer una síntesis de las experiencias de resistencia. No queremos seguir mostrando el impacto de la guerra y mostrando a las mujeres sólo como víctimas, sino también como reparadoras del orden social, como rectoras del tejido social.

En este sentido tratamos de hacer un balance del número de organizaciones de mujeres que existen en la ciudad, pero no fue posible, no existe el dato. La información de la Secretaría de Género y de Metro Mujer es muy general, se habla de unas 200 ó 300, pero no hay una cifra precisa. La Ruta Pacífica de Mujeres cuenta con los datos de las mujeres con las que trabaja, pero no tiene un porcentaje real de cuántas organizaciones hay en la ciudad.

Las mujeres le siguen trabajando al país y a la comunidad del futuro, ingeniándose un número importante de alternativas de todo orden para superar las dificultades que les produce la guerra, haciendo una apuesta por una vida digna y mejor. Por ello queremos resaltar el auge y el crecimiento del Movimiento de Mujeres por la Paz y su desarrollo en Medellín.

Hemos visto nacer decenas de organizaciones, de grupos de mujeres, todas en función de resistir a las guerras del odio, del hambre y de la violencia. Organizaciones con proyectos productivos para hacer frente a la economía, a la exclusión y a la miseria; organizaciones para el conocimiento, la difusión y la defensa de los derechos humanos; organizaciones para la participación política, el desarrollo comunitario, la recreación y la cultura, para garantizar el derecho a la educación; organizaciones para la paz.

En la Ruta Pacífica por ejemplo, convergen más de 70 organizaciones o grupos que desde sus respectivos proyectos le están apostando a parar la guerra. Hemos ido concentrando los esfuerzos en una lucha para la reconstrucción del

tejido social, de la economía y de la convivencia pacífica.

Comunidades enteras de mujeres están enfrentando la tarea de recomponer las familias víctimas de la guerra, de asumir la subsistencia aunque sea con la estrategia de la mendicidad. Las madres de los soldados, de los secuestrados, de los desaparecidos de tanto en tanto solicitan el apoyo gubernamental y de las organizaciones de mujeres y están exigiendo la liberación de sus hijos y de sus hijas.

Las mujeres están adquiriendo conciencia de los límites que produce el actual conflicto social, político y armado; han ido reconociendo los riesgos y las barreras que imponen el miedo y el nuevo contexto estatal de guerra. Las mujeres hemos ido aprendiendo a cuidar nuestras organizaciones y nuestras vidas, a superar todo tipo de dificultades con la vocación de no dejarnos arrinconar. El miedo se ha ido potencializando como

un elemento de cohesión que nos ha permitido crear soluciones conjuntas, tejer esperanza frente a una comunidad que se desangra. Se ha convertido en una fuerza colectiva que nos permite continuar adelante con los proyectos de paz y de país.

A pesar de las guerras las mujeres están aprendiendo cotidianamente como enfrentarla, con sus banderas blancas y oponiendo a las balas las palabras precisas para detener la muerte, para proteger a los niños, a las niñas y a las mujeres. Ellas se arriesgan a cruzar por las calles de las balas para participar en las reuniones comunitarias, no ha habido desmovilización social, se continúan las reuniones fortaleciendo los procesos organizativos y de grupo en las respectivas comunidades, protegiendo las formas organizativas que hasta ahora se han alcanzado.

Resaltamos el valor de todas las jóvenes que se han resistido a cumplir las normas que los

El miedo se ha ido potencializando como un elemento de cohesión que nos ha permitido crear soluciones conjuntas, tejer esperanza frente a una comunidad que se desangra. Se ha convertido en una fuerza colectiva que nos permite continuar adelante con los proyectos de paz y de país.



guerreros les han pretendido imponer: el modo de amar, a quién amar, cómo vestir sus cuerpos, entre otras.

En este hacer las mujeres han ido construyendo un camino propio de lucha no violenta para lograr sus metas, un ejemplo de ello lo constituye la Red de Derechos Sexuales y Reproductivos y el Movimiento de Mujeres que hizo parte de la campaña exitosa por la liberación de Alba Lucia Rodríguez y contra la misoginia del derecho en Colombia, lo cual dio como resultado la liberación de Alba Lucia. Se sentó un precedente en la justicia colombiana en relación con el tratamiento que se le da a las problemáticas de las mujeres y a los derechos sexuales y reproductivos.

Hoy, las organizaciones de mujeres encuentran también el camino de la denuncia internacional, como una forma de exigirle al país que debe cumplir con los acuerdos que tiene suscritos con respecto a los derechos humanos. Frente a esto ya se obtuvo una visita de Naciones Unidas para visibilizar cuáles son las condiciones de las mujeres en el contexto del conflicto armado y que particulariza la situación de las mujeres en el conflicto armado de Medellín.

Finalmente, hicimos un corto análisis sobre cuáles son los retos de las mujeres, de las organizaciones y de la resistencia en este contexto de agudización, en el que pareciera que vamos a tener unos cuantos años más, y frente al que se debe tener mucha fortaleza. Las organizaciones de mujeres, las mujeres como tal y las comunidades, tendrán que reconstruir el tejido social, pero también tendrán que clarificar sus relaciones con los distintos actores armados en este conflicto.

El autocuidado propuesto por las feministas del mundo es el horizonte, el hilo conductor que permitirá resistir todas las estratagemas de la guerra. La tarea es recuperar el autocuidado feminista para nosotras mismas, para las organizaciones y para las comunidades. A los hombres y mujeres de las comunidades, a los grupos comunitarios les corresponde evaluar, devolverse en el camino recorrido, revisar los estilos, los métodos del proyecto comunitario construido hasta hoy, en búsqueda de la autonomía frente a todos los actores armados, y de construir una estrategia de resistencia a la guerra, que obligue al Estado a ejercer su rol de protector y garante de los derechos de ciudadanos y ciudadanas.

Se debe ser explícitas y explícitos en cuanto a que no se está con ninguno de los actores armados, es decir, se debe ser y parecer. Tener claridad frente al contexto de agudización del conflicto y expresar que no queremos más muertos de ninguno de los bandos: ni sacerdotes, ni policías, ni líderes comunitarios, que ningún integrante de la comunidad sea muerto. Es un deber, se tiene la tarea de proveer a los actores armados con una buena dosis de fraternidad y de amor, de ese que poseemos, para desarmarlos. Se necesita de un Estado democrático y garante de los derechos humanos.

Queremos finalizar con una de las consignas de las mujeres de la Red de Mujeres Populares que está en el contexto de este análisis, y que nos apoyó muchísimo para reflexionar sobre la resistencia de las mujeres:

"Queremos los barrios de Medellín, libres de miedos, guerras y violencia con una presencia estatal basada en programas sociales y de desarrollo y no de guerras".

*Al norte del mar el insomnio en la noche,
al sur la siesta en
la tarde.*

*Al norte está la razón estudiando la lluvia, descifrando
los truenos.*

*Al sur están los danzantes engendrando la lluvia, al sur
están los tambores
inventando los truenos.*

WILLIAM OSPINA

COLOMBIA

El contexto nacional y la experiencia de barrancabermeja en el conflicto armado urbano



Yolanda Becerra

Organización Femenina Popular Barrancabermeja
Seminario II

"Me piden que calle... que no abra más la boca.

*Me piden que no diga más nada
de lo que a otros no pueda gustar.*

Me aconsejan que cambie mi forma de hablar.

*Me dicen que el sonido de mi garganta no va más allá de los mios,
que no vale la pena el riesgo.*

Pero ya no es mi voz la que habla,

no es mi garganta la que trina,

es la voz de mi pueblo atragantada que se escapa a través mío.

Es la voz de las mujeres que imperativamente me atormentan

*para que no calle, pero es también mi voz que se alza porque
callar por miedo es peor que morirme".*

Autora: una mujer del Medio Oriente.

Voy a exponer algunos argumentos producto de la reflexión y la conceptualización sobre el conflicto político-social y el conflicto político-armado, para luego compartir con ustedes como las mujeres hemos enfrentado esta realidad en el transcurso de nuestro quehacer, en nuestra práctica de trabajo como defensoras de los derechos humanos, y como civiles.

El conflicto político social y la derivación en el conflicto armado urbano

La ciudad es el escenario para el conflicto político-social, pues es aquí donde se concentra el mayor número de personas, habitantes de los barrios y de los diferentes sectores. Es también el lugar donde las actividades económicas se desarrollan, ya sea en la esfera pública, privada, formal e informal.

Es a partir de todo el andamiaje estructural de una ciudad donde se siembran las bases constitucionales para la creación, formación y desarrollo de las organizaciones sociales: sindicatos, juntas de acción comunal, Ong, empresas, industrias, clubes, almacenes, fábricas, escuelas, colegios, universidades.

La ciudad es sinónimo de bullicio, agite, ligereza y rapidez. En este contexto nace el conflicto social que se expresa como la confluencia de multitudes en busca de bienestar social, por medio de organizaciones constitucionales y con autonomía permitidas por la ley. Es el conflicto que se permite en una esfera concertada, entre patrón y obrero, entre un sindicato y un Estado, entre los habitantes de un barrio y un alcalde o un concejo municipal. Es, en resumen, una confrontación que se da entre quienes aspiran a vivir dignamente y quienes ostentan el poder de Estado o hacen sus veces.

Teniendo ya una aproximación acerca del conflicto social, pensemos ahora en el conflicto político armado. Es aquel que se da entre quienes rompen ataduras con la ley y con la institucionalidad y se dan sus propias leyes, constituyéndose en organizaciones contra el Estado constitucional establecido.

En Colombia, este conflicto nace en las zonas rurales, en el campo donde hay pocos habitantes, la economía está basada en la producción agrícola artesanal y, en menor porcentaje, en la producción tecnificada. Allí, en las zonas rurales y sin presencia estatal, ni organización social fuerte (en algunas zonas las acciones comunales) es donde se da la cuna y el contexto por excelencia para el conflicto político armado.

En este medio se dio por un tiempo la confrontación, pero las ideas tienen dueños y sujetos actuantes que las vuelven realidad. Las guerrillas, que querían el poder, entendieron que no podían seguir siendo fuertes sólo en un contexto de ellos y para ellos, tenían que confrontar a su enemigo en su medio, en su contexto y este es la ciudad, por lo tanto se urbanizó el conflicto.

Urbanizar el conflicto es simple y llanamente traer a la ciudad el enfrentamiento político armado. Es establecer un comando que opere, ya no con la táctica de lo eventual, del hecho para demostrar presencia, sino en la cotidianidad de la ciudad, con la vida misma de la ciudad. Desde cada organización, para cada organización, desde la institucionalidad misma que es infiltrada para conocerla.

Urbanizar el conflicto es enfrentar al enemigo en su terreno, donde él cuenta con todo para ganar. Es demostrarle al adversario que es más pequeño de lo que se cree porque es vencible en su terreno, con sus armas, sus estrategias y sus recursos. Es lograr que el habitante de la ciudad no vea la guerra insurreccional como noticia, como historia narrada, sino que la viva día a día, minuto a minuto durante las veinticuatro horas del calendario urbano.

Urbanizar el conflicto es crecer en posicionamiento guerrillero, porque el único actor que urbaniza el conflicto es la guerrilla, los otros actores oficiales defienden la ciudad como su espacio propio y natural. Traer el conflicto a la ciudad es ideologizar a las generaciones urbanas sobre una realidad que el Estado quiere hacer sentir como lejana. Es involucrarlo a usted, que no ha decidido ser parte de la contienda, sin que tenga la oportunidad de escoger

un bando pues ya le ha sido asignado por los actores.

El conflicto político armado logra su máxima expresión de urbanización cuando la comunidad se convierte en milicia, es decir, cuando colabora, informa, aporta, vigila, presta infraestructura; cuando se hace lo que espera el señor Álvaro Uribe de la Red de Ciudadanos Civiles al servicio del Ejército oficial.

Por su parte, los paramilitares en la ciudad han calcado fielmente la estrategia de urbanización del conflicto como estrategia de guerra urbana.

Y el Estado colombiano, cuando quiere, propone trabajo de bienestar social para las gentes, con ello está contrarrestando la urbanización del conflicto por medio de campañas cívicas y militares o con las campañas de formación ciudadana. Eso es lo que está haciendo la Policía.

Las mujeres en la urbanización del conflicto armado

Ahora bien, cómo vivimos las mujeres la urbanización del conflicto. De varias formas:

Como mujeres, madres, amantes, hijas y esposas sabiendo que nuestros hijos y hombres mueren en el enfrentamiento con otros hombres, algunas veces incluso, siendo de la misma sangre.

Viendo que la guerra se convierte en una expectativa de vida para los hombres de nuestras familias, en una fuente de empleo, en una empresa más de la ciudad, pero una empresa donde siempre están en peligro de muerte.

Como opción. La mujer se involucra en el conflicto armado por decisión, porque quiere ser parte de él.

Se involucra para sobrevivir, cuando está aterrizada, amordazada, amenazada o cuando está enamorada, o de manera involuntaria cuando está enamorada.

A la mujer, la urbanización del conflicto le complica la vida, le trae inseguridad en su casa, en su barrio, la vuelve temerosa de salir al espacio público por el miedo al combate o al acecho.

La mujer se siente impotente por no poder proteger a sus hijos e hijas, a su esposo, a su amante en el espacio que ella creía seguro. Ella ve de forma violenta y brusca como le arrebatan la vida que trajo al mundo.

Asume las consecuencias de este conflicto, esto se refleja en la feminización de la pobreza; se vuelve cabeza de hogar, es padre y madre para su familia. La mujer aprende en forma rápida a defender los derechos de los suyos, se vuelve experta en leyes.

En la urbanización del conflicto la mujer entra en un dilema interno porque no quiere ser violenta y no quiere traicionar a los suyos, a los de su barrio.

La mujer en la urbanización del conflicto es usada como carne de cañón desde su identidad y especificidad, desde su delicadeza, astucia y firmeza.

¿Qué debemos hacer las mujeres ante la urbanización del conflicto?

Uno, asumirlo como un hecho de la ciudad, es decir, no negarse a la realidad sino tener conciencia de que el conflicto está en el barrio, la casa, la esquina, en nuestros hijos, en todo nuestro espacio privado y público.

Dos, manejar el miedo para actuar en el momento en que se presenten manifestaciones bruscas del conflicto: combates, emboscadas, allanamientos masivos, etcétera. Aprender a resguardarnos y a asegurar a nuestra familia, brindarle a los nuestros la información necesaria para su seguridad; convertirnos en defensoras y protectoras de los derechos humanos, conocer la legislación, avisar a las organizaciones de derechos humanos las situaciones que se presenten, informar a los periodistas, no chismosear ni aumentar los hechos sucedidos. Asumir la realidad con opción civilista no con opción guerrillera.

La experiencia de resistencia de la OFP

Esta es una reflexión general que nos permite conocer la experiencia concreta de la Organización Femenina Popular en Barrancabermeja y el Magdalena Medio. Nosotras llevamos 30 años

en este proceso en la región, hemos vivido el conflicto armado desde hace mucho y hemos atestado el cambio en los actores armados que controlan la ciudad y la región.

Durante estos 30 años de trabajo lo único que hemos tenido claro son dos principios: la civilidad y la autonomía. Esto nos ha permitido permanecer, nos ha traído hasta aquí independientemente del actor armado que controle la ciudad o la región en el ámbito económico, social, político.

Para las organizaciones populares, de derechos humanos y sociales que están en la región se han perdido los paradigmas. Este es un riesgo grande, en el momento en el que se caen los paradigmas quedamos como si ya no se pudiera hacer nada, en la historia de Colombia los actores armados legales e ilegales son los que han definido qué hacer, cómo hacerlo, dónde hacerlo y con quién hacerlo.

En una región como la nuestra que lleva 50 años de presencia de actores armados, nos acostumbramos a que ellos decidieran por nuestras vidas, dijeran qué teníamos que hacer, cómo hacerlo,

Para las organizaciones populares, de derechos humanos y sociales que están en la región se han perdido los paradigmas. Este es un riesgo grande, en el momento en el que se caen los paradigmas quedamos como si ya no se pudiera hacer nada, en la historia de Colombia los actores armados legales e ilegales son los que han definido qué hacer, cómo hacerlo, dónde hacerlo y con quién hacerlo.

dónde levantar la mano y dónde no levantarla. Por eso para mucha gente ha sido muy difícil esta transición, porque generalmente no somos civiles y son otros los que toman las decisiones en la política y en todo.

En esa medida, hoy, cuando en la región cambian los actores armados quedamos en un vacío. La muerte acecha todos los días, nuestra práctica ya no funciona, nuestras metodologías no corresponden al contexto político que estamos viviendo, las organizaciones quedan vacías, nuestras propuestas no encuentran rincones, nuestras apuestas se pierden en el horizonte. Eso es lo más grave de lo que nos está pasando, no sólo en la región del Magdalena Medio sino en el país.

En Barrancabermeja y en la región del Magdalena Medio hemos vivido la presencia de la guerrilla con todas sus expresiones y allí ha habido de todo los grupos que se hayan creado en Colombia. Hace dos años, cuando los paramilitares se tomaron a Barrancabermeja, muchas personas estuvimos alistando centros humanitarios.

En el momento en que se veía venir la agudización del conflicto el análisis de las organizaciones populares y sociales sugería que había que crear centros humanitarios, porque el combate iba a ser muy duro, los civiles teníamos que buscar refugio, creíamos que iban a haber *chapulines*² que defendieran nuestra región y nuestra ciudad.

Pero lo cierto es que entraron los paramilitares y no ha habido ni un combate, sí hay muchos muertos, muchos desaparecidos, mucho desplazamiento, pero combates no ha habido ninguno. Los *chapulines* que supuestamente

iban a proteger la región, que iban a proteger la ciudad, fueron los primeros que se fueron.

Traigo este ejemplo no porque esté haciendo acusaciones ni juzgamientos, porque yo de guerra no sé nada, sino ante esta realidad que nos muestra que las organizaciones tenemos que hacer lo que nos corresponde. Las organizaciones sociales, populares, sindicales, campesinas no hicimos durante mucho tiempo lo que nos tocaba y cuando llegó el momento duro no teníamos con qué hacerlo.

Cuando llegó el conflicto armado a las ciudades hubo un desplazamiento de todos los procesos, y en especial de lo político. Lo armado se sobrepuso a lo político, lo social, los procesos acumulativos y eso nos hizo mucho daño. Las organizaciones por mucho tiempo dejamos de hacer lo que no tocaba hacer, estuvimos desplazadas o cómodas, nos acomodamos, era más fácil que otros hicieran por nosotros.

Hoy venimos en esta reflexión. Realmente el momento político nos invita a los civiles y a las civiles a hacer lo que nos toca y a asumir, de pronto sin muchas condiciones, en medio de esta realidad, nuestro papel, nuestro compromiso por la vida, por los derechos humanos, por la democracia; a ser realmente sujetos de derecho y sujetas de derecho.

En ese sentido, nosotras nos definimos en una postura política de resistencia y lo único que tenemos claro son nuestros principios: civilidad y autonomía. Esos dos principios han hecho posible mantener nuestra postura, defender

2- Aquí se hace alusión al personaje cómico de la serie de televisión mejicana "El Chapulín Colorado". Versión popular del superhéroe latinoamericano.

nuestro proceso, defender muchas vidas, las comunidades y nuestra dignidad que es lo que como pueblo tenemos y no podemos perder. Podríamos perder muchas cosas en la vida pero la dignidad no.

Nosotras hemos vivido 78 hechos violentos contra la organización y contra sus miembros. Voy a comentar algunos y a decir cómo los manejamos, para que a la luz de la vida concreta podamos analizar el sentido de la resistencia para la OFP.

Cuando los paramilitares entraron a la ciudad se enamoraron de una de nuestras sedes (nosotras tenemos en la región nueve sedes). Fueron hasta allí y exigieron que les entregaran las llaves porque allí iban a poner el comando operativo. Nuestra compañera que estaba en la sede nos llamó diciendo lo que pasaba, nosotras estábamos en una reunión del espacio de trabajadores y trabajadoras de derechos humanos donde hay muchas otras organizaciones. Planteamos el problema, el comité de dirección de la junta se reunió y en diez minutos decidimos no entregar las llaves, no salir del sector y no conversar con ellos. A las dos horas nos citaron, que teníamos que ir al sitio donde el comandante de las autodefensas estaba para que habláramos. Nosotros comunicamos la decisión política que habíamos tomado.

Para ese momento estaban sacando del barrio Pablo Acuña a todas las familias desplazadas que se habían posicionado de esos terrenos desde hacía varios años. Les ofrecimos la sede como refugio y allí estuvieron un promedio de veinte familias. Así ideamos una forma de proteger a la comunidad y la sede.

Hicimos también un plan de acompañamiento de organizaciones locales y nacionales. Todos los días y todas las noches había dos organizaciones que se quedaban en la sede con los desplazados y con nosotras. Viajaron delegaciones de Bogotá a quedarse una semana. Así duramos en promedio un mes y truncamos las posibilidades de tomarse la sede.

El segundo paso de los paramilitares, después de que las familias salieron de allí, fue hacer una rueda de prensa con todos los medios de comunicación en un barrio popular. Pusieron a una niña de quince años a leer un comunicado que decía que la Organización Femenina Popular era guerrillera y que querían que saliéramos del sector.

Los medios de comunicación recogieron ese oficio y se fueron hasta donde las mujeres multiplicadoras a recibir el análisis que hicieramos para sacar la noticia. Nuestra respuesta fue: *"no tenemos que defendernos, nosotras solamente tenemos que decir, que si 30 años hemos sido guerrilleras por qué la justicia no nos ha judicializado, ni nos ha desarticulado, ni nos ha cogido, quiere decir que la justicia..."* Fue la única respuesta que les dimos. La noticia salió una vez y no salió más.

Varias de las mujeres de la organización hemos sido amenazadas de muerte. Estando en una reunión con el gobierno nacional y con el gobierno local me llamaron de la oficina para decirme que el comandante Caro de las autodefensas me había citado, a las 3:00 de la tarde, en el Parque Nacional (un parque allí en la zona). Yo inmediatamente informé lo que estaba pasando. La alcaldía y los militares se reunieron conmigo en privado, al único que dejaron entrar fue a



Naciones Unidas. Me dijeron que yo tenía que irme porque me iban a asesinar. Yo les respondí que les estaba dando una información muy precisa, la hora, el sitio, que yo esperaba que a las 3:05 me informaran que ya lo habían detenido. Eso era lo que yo esperaba.

Nos han robado la sede. Los paramilitares nos han robado todas las sedes, en cada sede dos y tres robos, para desarticular un servicio de comedor popular que tenemos, son comedores que venden almuerzos completos a mil doscientos pesos. Ellos siempre han dicho que nosotros vendemos eso tan barato porque la guerrilla nos da la plata. Y nos han robado.

Lo que hacemos es que tenemos en un fondo las mínimas utilidades que el comedor produce y cada que nos roban, invertimos ese dinero para recuperar el comedor. Eso ha hecho que no nos acaben el proyecto, aún continuamos. Sin embargo, a pesar de todos los robos y todas las denuncias que hemos puesto no ha pasado nada.

Nos desaparecieron una sede. Un día 11 de septiembre a las 6:00 de la mañana llegaron unas cuantas mujeres a decirme: Yolanda, desaparecieron la sede del Norte. Yo llamé a Brigadas Internacionales de Paz, que son nuestros compañeros y compañeras y nuestros amigos y amigas. Inmediatamente, a los cinco minutos, nos fuimos para la sede. Íbamos preparadas para ver una sede quemada, una sede tumbada... Sólo había el lote desocupado, no había nada. Realmente fue una cosa... contarle es algo, vivirlo ... Fue muy

doloroso, era una sensación de vacío que no sabría explicar.

Hicimos una reunión, elaboramos un documento y nos fuimos a la Secretaría de Gobierno y les preguntamos: *"Nosotras queremos saber quién manda en Barranca y lógicamente mandan ellos... El costo político de lo que pasa, acaban de desaparecer una sede. Y nosotras hemos leído mucho sobre guerra y hemos conocido que queman, que destruyen ¿pero que desaparezcan? No habíamos oído de eso"*.

Fuimos al Ejército y hablamos con el coronel del Ejército, le dijimos lo mismo. A la Policía, la Defensoría, la Personería, a todas las instituciones. A las 10:00 de la mañana ya habían convocado un Consejo de Seguridad, el análisis fue que había sido un robo porque los pobres necesitaban albergue. La discusión la dimos en este sentido:

"Demuéstrenos quién manda en Barranca, quién tiene el control social, político, económico en esta ciudad; porque ustedes no mandan -y eso lógicamente los enfureció a ellos-, nosotros les dijimos: aquí mandan los ilegales, los legales no están mandando".

Duramos casi un año en la reconstrucción del tejido social, el sector fue muy golpeado con la desaparición de la casa, tenían mucho miedo. Iniciamos con reuniones en una parroquia cercana al sector. Empezamos con dos, con tres, con cuatro, con doce, con veinte, con treinta mujeres en el proceso, haciendo el análisis, a ir venciendo el miedo. Llegó el momento y decidimos reconstruir la sede, el 11 de septiembre de este año la reinauguramos.

Teníamos mucho miedo. Cuando comenzamos los trabajos pensamos que no se iban a reunir y fue posible. Cuando la reinauguración creímos que la podían volar y fue posible. El día de la reinauguración había temor pero convocamos mil mujeres y fue posible. Reiniciamos el trabajo y hoy está funcionando la que bautizamos la sede de la solidaridad y la dignidad.

Son ejemplos de lo que hemos pasado. Este año, el 8 de abril asesinaron un compañero, a Dubanol Sierra instructor de danzas de la Organización Femenina Popular. Realmente fue muy difícil. A las 5:00 de la mañana nos informaron, a las 6:00 nos reunimos y decidimos preparar el entierro de Dubanol, lo decidimos con la familia. Lo velamos en su casa, que es en el sector nororiental donde ellos están ubicados.

Cuando todo el equipo de la organización llegó a la casa de él por la noche, llamamos al Ejército, a la Policía... les exigimos que garantizaran nuestra presencia. Lo velamos de día en la sede y organizamos el entierro con la caja negra de nuestra simbología.

Con esto queremos decir que a pesar de todo esto y de muchas cosas más que hemos vivido no nos hemos callado. En los momentos que las familias reclaman porque hay desplazamientos, o castigo a las jóvenes, o amenazas nosotras llegamos a los barrios, no dejamos ni a las familias ni a las mujeres solas, allí estamos.

Hace tres días hubo un combate en *Cantagallo*, asesinaron a un hombre, a un niño de nueve años y una mujer está confinada en el hospital. Hicieron una rueda de prensa. El Ejército dijo que el combate había sido una desgracia y que habían dado de baja no sé cuantos guerrilleros. La señora estaba dando declaraciones muy contrarias: que llegaron a su casa y los asesinaron y que dos niños quedaron vivos porque ella los untó de sangre y los acostó en la cama como si fueran muertos. Y allí estamos con esa señora, haciendo acompañamiento jurídico y psicológico a pesar de los costos que eso tiene.

A pesar de toda esta situación hay una cosa irónica que los análisis políticos no podrían creer, la Organización en estos dos años ha crecido acele-

**Hicimos una campaña contra el miedo:
"HAGÁMOSLE EL AMOR AL MIEDO" que pegó mucho.
Construimos escenarios para hablar
sobre el miedo, para que se vuelva resistencia,
solidaridad, construcción colectiva con las mujeres,
los jóvenes y los niños y niñas.**

radamente. A pesar de que han amenazado a las mujeres para que no estén al tanto, para que no vayan a la Casa de la mujer, a pesar de que nos han declarado objetivo militar la Organización Femenina Popular crece.

Hay muchas historias, hay mujeres que se han perdido, a las que el miedo ha vencido... pero son éstas las formas que hemos creado para seguir posibilitando la participación de las mujeres.

Hicimos una campaña contra el miedo: "HAGÁMOSLE EL AMOR AL MIEDO" que pegó mucho. Construimos escenarios para hablar sobre el miedo, para que se vuelva resistencia, solidaridad, construcción colectiva con las mujeres, los jóvenes y los niños y niñas.

Repito, son ejemplos para que ustedes conozcan y entiendan qué es lo que ha sido el trabajo de la Organización Femenina Popular. No es nada del otro mundo, es cambiar las metodologías para seguir haciendo en medio de esta realidad tan difícil y sin hacer renuncia de nuestros acuerdos y de nuestra historia.

FRAGILIDAD

*Mañana ya
La sangre no estará
Al caer la lluvia, se la llevará
Acero y piel
Que combinación tan cruel
Pero algo en nuestras mentes quedará
Con algo así terminará
Con una vida y nada más
Nada se logra con violencia
Ni se logrará
Aquellos que han nacido en un mundo así
No olvidan su fragilidad*

*Lloras tu y lloro yo
Y el cielo también... y el cielo también
Lloras tu y lloro yo
Que fragilidad... que fragilidad*

*Lloras tu y lloro yo
Y el cielo también... y el cielo también
Lloras tu y lloro yo
Que fragilidad... que fragilidad*

STING

Dolor por dolor: la venganza, una respuesta primitiva frente a la guerra



María Paula Mejía Correa
Psicóloga, Corporación Vamos Mujer
Seminario II

Quiero empezar por citar un fragmento de un texto de William Ospina que dice:

"Debemos interrogar al espíritu de la venganza que nos hizo perder esta patria, sería una exageración afirmar que aquí se ha borrado el tabú del asesinato, ese tabú que debe estar escrito con fuego en el corazón humano, ya que es el fundamento mismo de la cultura. Pero ¿Cómo negar que entre nosotros se ha debilitado un poco ese tabú?"

Dejo eso como introducción. A continuación compartiré con ustedes una reflexión que venimos realizando con las mujeres con las cuales trabajamos, y quienes nos han permitido esta construcción.

La violencia tiene efectos singulares y colectivos. Nos referimos a los efectos singulares cuando es evidente que un mismo hecho violento produce significaciones muy distintas según la persona que lo presencie. Es decir, varias mujeres pueden estar en el mismo barrio en el que ocurre un hecho violento, y cada una de ellas darle un significado propio, particular, a eso que le tocó vivir, ¿Por qué ocurre esto? Porque cada persona tiene un modo de interpretar lo que vive, según las

huellas que le han quedado de sus experiencias vividas. Esa historia y esas huellas se convierten en una especie de casete que se prende cada que tiene una vivencia nueva.

Una mujer compartió en un taller que cada enfrentamiento armado en su barrio la hacía actuar de manera muy impulsiva. Tenía la tendencia de tratar de rescatar a la persona que estaba herida sin importar las consecuencias; ella sabía que este modo de actuar la ponía en peligro, sin embargo estaba orientada por la premisa de salvar al otro. Ella descubrió, en este proceso de reflexión, que ese modo tan impulsivo de actuar frente a los hechos violentos, más allá de estar guiado por la solidaridad, estaba guiado por una huella de las que les estoy hablando, que tenía origen en su historia vital.

En su infancia a esta mujer le tocó ver el asesinato de un familiar y ella no pudo hacer nada. Ella decía entonces: *"es como si yo, cada vez que me enfrento a una situación similar, tratara de salvar a la persona afectada, ya que no lo pude hacer con el familiar"*.

A pesar de que existen efectos tan singulares - este es el de ella- y que cada persona tiene los propios, en Vamos Mujer con las mujeres hemos podido identificar unas constantes, unos asuntos que se repiten tanto en las consecuencias que produce la violencia barrial como la violencia rural. Nos referimos a la rabia, el deseo de venganza y un profundo sentimiento de desamparo.

Iniciemos por hablar de la rabia y de la venganza. La rabia emerge cuando la persona es maltratada o cuando ve que otro es maltratado. Esa rabia se convierte rápidamente en un deseo de venganza que supone que el otro pague con el mismo dolor el daño que hizo.

Es común entonces encontrar expresiones de deseo de venganza entre nosotras, en hombres y en mujeres; expresiones como que una persona que es capaz de matar o de violar a alguien merece que le hagan lo mismo, incluso merece la pena máxima o podrirse en la cárcel, o en la silla eléctrica, o que le pongan una bomba. Si es un violador, que le corten los testículos - tenemos pues un ejemplo en Ecuador-, que lo amarren. Dan ganas de acabar con ellos, que les caiga

un rayo encima. Yo preguntaría: a quién no se le han pasado estos pensamientos por la cabeza, ¿cierto?

No son ajenas tampoco frases como: *si lo mataron era porque se lo merecía, si lo torturaron era porque le estaban haciendo pagar algo*. Todo el tiempo estamos escuchando frases como éstas. Sí, es la violencia, pero es como si esa violencia desatara en nosotras un profundo deseo de venganza en nombre de la justicia.

La justicia, así concebida, supone que el otro pague con dolor el dolor que causó. ¿Por qué se instala esta lógica en el psiquismo de los seres humanos? El deseo de venganza es como una sed que no se calma, que no se alivia sino cuando vemos sufrir al otro, pero ¿cómo es posible que los seres humanos sintamos alivio cuando vemos al otro sufrir? Realmente es muy extraño.

Nietzsche se dio a la tarea de averiguar esa lógica primitiva que ha acompañado a toda la humanidad a través de la historia y que tiene que ver con la crueldad. Él encuentra que en la antigüedad, en Egipto específicamente, acepta-

A pesar de que la humanidad ha tratado de hacer algo con ese empuje a la venganza, aparece en nuestra cotidianidad el deseo de hacer pagar con dolor el dolor que nos causaron.

ban, incluso permitían ir hasta la sepultura de aquel que había hecho daño, desenterrarlo y descuartizar el cuerpo ¿Por qué? Porque esa era una manera de aliviar el deseo de venganza.

Eso existía en Egipto. Progresivamente la humanidad trató de ir controlando los efectos que produce la violencia en los seres humanos y creó una equivalencia: El castigo. Un castigo proporcional al acto realizado pero no a la rabia generada, es decir, no respondía a la lógica de entre más rabia más castigo. Si se había golpeado el castigo sería un golpe, si se había matado el castigo merecido era la muerte. La humanidad trató así de lidiar con la proporción del castigo.

Posteriormente, en las leyes se eliminó el dolor físico y la tortura como formas de castigo. Se prohibió torturar a alguien en nombre de la justicia, -aunque todas sabemos que esto se sigue haciendo-.

Más tarde, en la criminología, aparece una tendencia en la que se planteó la prohibición de la justicia, se trató entonces de la rehabilitación del otro, de recuperarlo para la sociedad, para que no siguiera haciendo daño al vínculo social. Esa posición fue criticada por considerarse romántica.

Como vemos, a pesar de que la humanidad ha tratado de hacer algo con ese empuje a la venganza, aparece en nuestra cotidianidad el deseo de hacer pagar con dolor el dolor que nos causaron.

Eso nos lleva a una pregunta que aún tenemos pendiente ¿Por qué será que el dolor del otro alivia la rabia? Nietzsche dice lo siguiente:

"En la medida en que hacer sufrir produce bienestar en sumo grado, en la medida en que el perjudicado cambia el daño así como el displacer que este le producía, todo por extraordinario contragoce en hacer sufrir"... "Ver sufrir produce bienestar, hacer sufrir más bienestar todavía"... "Esta es una tesis dura, pero un axioma antiguo, poderoso, humano, demasiado humano, que por lo demás, acaso suscribiría ya a los monos. En los monos también se encuentra la crueldad, porque cuenta que en la invención de extrañas crueldades anuncia ya en gran medida al hombre, y por así decirlo, lo prelude".

Se encuentra en los monos una cosa muy extraña y es que pueden matar a otro de su misma especie, no por razones de supervivencia, sino que juegan con el otro y lo destrozan, por eso hace Nietzsche esa referencia. Continúa diciendo: *"Sin crueldad no hay fiesta así lo enseña la más antigua, la más larga historia de la humanidad y también en la pena, hay muchos elementos festivos".*

Esta es la opinión de Nietzsche, es decir, en la venganza, en el sufrimiento del otro también hay disfrute. Lo anterior supone entonces que todos y todas podemos ser extremadamente crueles incluso a nombre de la justicia. La guerra desata esa crueldad. Lo raro, lo extraño, lo casi inexistente es que la agresión del otro nos produzca compasión.

En días pasados fuimos testigos de una noticia: Una mujer del Brasil maltrataba con

extrema rudeza a un niño recién nacido, por fortuna los padres se dan cuenta de eso -ustedes recuerdan esa noticia porque ponen una filmadora en la casa y la denuncian-, ¿Qué sucede cuando ella llega al barrio, de qué manera sus vecinos ejercen el derecho a la justicia? le hacen lo mismo, la golpean. A eso es a lo que estoy haciendo alusión, a la tendencia de hacerle al otro lo mismo que nos hizo como algo muy primitivo, y como algo que alimenta la guerra.

Tenemos entonces que a todos nos habita ese deseo de cobrar venganza. Qué pasa pues, cuando en un país reina la impunidad y los representantes de la justicia no la hacen efectiva y no la aplican de manera equitativa. Quizás una manera de evitar que las personas actuemos ese deseo primario de venganza es que existan representantes de la autoridad reconocidos colectivamente y que se encarguen de los procedimientos de justicia.

Pero resulta que en nuestro país eso no ocurre. En Colombia reina la impunidad, los actos no tienen consecuencias jurídicas y ello introduce, de alguna manera, una especie de permiso. El contexto social en el que vivimos no ayuda a los pobladores a elaborar la rabia y el deseo de venganza que parece acompañarnos, sino que insta a resolver la justicia actuando. El contexto favorece la realización de ese modo cruel y primitivo de hacer justicia, hacerle pagar al otro con dolor, lo que hizo.

En un texto muy bonito de *Freud* que se llama *de Guerra y Muerte* él escribe sobre la Segunda Guerra Mundial y nos señala como las personas e incluso las naciones que se vanagloriaban de ser el modelo de la ética, de la civilización, cayeron en la más horrible barbarie. Quizás

cualquier pueblo o persona puede realizar acciones que creyó no hacían parte de él, como si en algún momento de la vida pudiéramos convertirnos en lo peor y esto facilitado por el contexto de la guerra.

Sin embargo, resulta que hay personas que a pesar de sentir con fuerza el deseo de venganza se abstienen de realizarlo, no pasan del pensamiento a la acción, es un deseo que se detiene como en la fantasía. Una mujer lo expresaba de esta manera: *"a uno también le dan ganas de matar y de comer del muerto, pero uno no es capaz de hacer eso, porque a uno la conciencia no lo dejaría en paz, la culpa no me dejaría vivir tranquila"*.

Este testimonio es muy significativo, pues señala que al interior del psiquismo de esta persona existe algo que ella llama conciencia, algo que vigila sus actos y le impide realizar cierto tipo de comportamientos. Podemos observar que el deseo de venganza no se realiza siempre pues algo interno frena al sujeto. Esa condición puede existir en todos y todas.

Las preguntas son entonces por qué algunas personas sí actúan ese deseo de venganza y en su nombre forman hasta ejércitos; por qué otros se abstienen de realizarlo; y por qué existe ese pensamiento de la conciencia o de la culpa.

Hay además otro aspecto al que se hace alusión en los talleres y que se puede incorporar como límite frente al deseo de venganza, el asumir una posición de profundo rechazo a la guerra, posición que a veces está asociada a la frase: *"Yo soy pacifista por eso procuro no hacer nada que fortalezca la guerra"*.



Esa nueva palabra que define el ser, que además de llamarse Lucía, Rosa, tiene otro nombre "soy pacifista", le sirve a las personas para abstenerse de llevar al acto la crueldad a nombre de la justicia.

Ahora bien, me parece importante resaltar la palabra abstenerse, pues ella denota que la persona, a pesar de sentir las ganas de hacerle pagar al otro con dolor su propio dolor no lleva al acto ese impulso, es decir, el ser y llamarnos pacifistas no elimina el deseo de venganza, pero sí frena el empuje de hacerlo, gracias a que íntimamente se construyen criterios y principios que ponen límite a esa tendencia.

Si bien un país en guerra, en el que reina la impunidad facilita la sed de venganza, habrá también ciertas condiciones síquicas y colectivas que puedan favorecer el que las personas se abstengan de realizar ese empuje.

Continuemos con la impotencia y el desamparo. Ser espectador del exceso de crueldad que cometen los semejantes, en medio de un Estado que no cumple la función de protector de la sociedad civil va desatando en todos nosotros un profundo sentimiento de desamparo, como el que siente un niño cuando se le pierde el papá o la mamá en la calle; es quedar en el más hondo desvalimiento y desprotección frente a la crueldad y a los horrores que es capaz de cometer el que es igual a mí, es quedar totalmente a expensas de sus caprichos, de sus leyes, de lo que quiera hacer de uno.

Ese sentimiento de vulnerabilidad puede fortalecer la rabia, pero también una gran desesperanza. No hay ley, no hay nada que ponga freno y evite el horror. Esa impotencia frente a la situación de violencia conduce inevitablemente a la pérdida del sentido y a la sensación de que nada de lo que se haga servirá, es lo que a veces uno piensa frente a la realidad del país, nada parece detener la guerra.

La muerte se toma entonces, además de los cuerpos, el ánimo, y va mermando las ganas de vivir. La impotencia deja que reine la muerte y la desesperanza que alimentan la guerra.

Pero existe otra posición posible frente a la realidad apabullante de la guerra, es contar con esa situación, no negarla y a pesar de ella hacer los mínimos posibles que ayuden a resistirse.

Recuerdo la historia del colibrí que contaba el psicoanalista Juan Guillermo Uribe en *Vamos Mujer*; él nos narra lo siguiente:

"Un bosque estaba ardiendo en llamas, todos los animales corrían desesperados hacia el río, de pronto el elefante ve al colibrí volar del bosque al río, repetidas veces, del río al bosque y el elefante le pregunta ¿Qué estás haciendo? Y el colibrí responde: en mi pico estoy cargando gotas de agua para ayudar a apagar el incendio".

Pues bien, una persona que se haya sumido en la impotencia diría: ese colibrí está loco, nunca, nunca va a apagar el incendio; pero desde la posición de la resistencia podríamos decir: es la contribución que podemos hacer, así como el colibrí, frente a la guerra.

Aun nos queda una pregunta en el aire ¿Qué hacer con la rabia?, ¿Qué hacer con ella que no sea violentar al otro y vengarnos del otro?

Contando con la posición del colibrí, es decir, contando con que tomemos la decisión de hacer los mínimos posibles, proponemos algunas líneas que hemos venido construyendo en Vamos Mujer.

Primero, se puede renunciar a la venganza, pero no renunciar al derecho a la protesta. Me parece que ahí hay una invitación. Me abstengo de vengarme, pero no me abstengo de protestar. Esto supone que la persona puede manifestar su inconformidad y/o posición frente a una situación dada, en tal sentido esta actitud se opone a la resignación, a la pasividad y al conformismo: *"Así nos tocó vivir, es la voluntad de Dios, qué vamos a hacer"*... esta es una posición contraria.

Creo que la Ruta se ha convertido en un modo pacifista de ejercer el derecho a la protesta y de hacer resistencia.

Segundo, otro modo de elaborar algo, no todo, es contar con espacios individuales o colectivos en los cuales se pueda hablar de los efectos subjetivos que está teniendo la guerra. Hablar, ya lo sabemos, no detiene la violencia, a veces escuchamos frases como *"Pa' qué hablar tanto si eso finalmente no apaga las balas"*, pero sí facilita que por la vía de lo simbólico circulen los afectos y las significaciones, que de otra manera se nos pegan en el cuerpo y aparecen las enfermedades, los dolores de cabeza, la depresión, o también la agresividad contra terceros que nada tienen que ver con la guerra.

Cuando decimos, abrir una vía del lado de lo simbólico, nos estamos refiriendo a la posibilidad de re-presentar, de recrear algo que nos está pasando por dentro, y en este caso, es la significación y los afectos.

Trabajar desde lo simbólico es como abrir un surco por el cual puede correr un río, de tal manera que esos afectos y significaciones no se desborden y empiecen a causar estragos en las relaciones con los semejantes y en la relación con mi propio cuerpo.

Desde la experiencia de Vamos Mujer podemos decir que los espacios de reflexión o talleres deben contar con unos principios básicos a tener en cuenta:

Es muy común que a veces las personas se abstengan de hablar, eso hay que entenderlo como una medida de seguridad, estarse callada. Que la persona hable hasta donde lo puede hacer. A veces hablar pone en peligro la vida, cada uno puede hablar hasta donde lo permita.

A propósito recuerdo en un taller unas mujeres que utilizaban la metáfora. La metáfora es como la representación, una alusión indirecta a una cosa. Ellas utilizaban la metáfora para nombrar lo que les pasaba y para no correr riesgos.

Otro asunto que hemos aprendido es que quien acompaña el taller, la tallerista o el tallerista, quien escuche, debe abstenerse de pedir detalles sobre la situación que alguien esté relatando. Por un lado esto puede poner a la otra persona a correr riesgos; y por otro,

genera un regodeo innecesario que no ayuda a elaborar sino a quedarse observando la crueldad como un espectáculo.

Para finalizar quiero terminar nuevamente con William Ospina que nos dice lo siguiente:

"Hoy los colombianos y las colombianas somos víctimas de los tres grandes males que echaron a perder a Macondo: la fiebre del insomnio, el huracán de las guerras, la hojarasca de la compañía bananera, vale decir la peste del olvido, la locura de la venganza, la ignorancia de nosotros mismos" ... "La urgente tarea de refundación de Colombia es antes que todo una tarea cultural, debemos emprender una gran expedición por el olvido. Debemos pronunciar un conjuro contra la venganza desde las encrucijadas de nuestro territorio en peligro".

Trabajar desde lo simbólico es como abrir un surco por el cual puede correr un río, de tal manera que esos afectos y significaciones no se desborden y empiecen a causar estragos en las relaciones con los semejantes y en la relación con mi propio cuerpo.

*Pienso en nuestros anónimos muchachos
en nuestros héroes apagados
los mancos
los rengos
los que perdieron las dos piernas
los dos ojos
los casi niños balbuceantes.
Escucho por las noches sus fantasmas
gritándome al oído
me sacan del letargo
me conminan
pienso en su vida hecha jirones
en sus febriles manos
queriendo asir las nuestras.
No es que estén mendigando,
nos exigen
se han ganado el derecho a existir
a romper nuestro sueño
a despertarnos
a sacudir de una vez
esta modorra.*

CLARIVEL ALEGRÍA

EL SALVADOR

Resultado del trabajo en subgrupos

Sobre violencias contra las mujeres, violencia sexual



Seminario I

Con la agudización del conflicto armado se puede constatar el incremento de la violencia sexual a las mujeres. Ésta se manifiesta en diferentes formas.

En nuestra ciudad las mujeres sufren el acoso sexual en las calles. Los diversos grupos armados y combos que se ubican en las esquinas se burlan y las ridiculizan. Así vayan vestidas con trajes que cubren todo el cuerpo son tratadas con morbo e irrespeto.

Las habitantes de los sectores populares están en alto riesgo. Por tener relación o cercanía familiar con cualquier actor armado están en peligro de asesinato, violación, secuestro o desaparición.

En los barrios populares las mujeres son víctimas de agresiones físicas y sexuales por parte de las bandas. En ocasiones, la amenaza de abuso a las jóvenes obliga al desplazamiento de toda la familia.

Las mujeres son vulnerables a la violación como mensaje de advertencia y retaliación entre actores armados.

Hay violación fuera del espacio doméstico y también al interior de éste. En ocasiones la mujer

casada o en convivencia es obligada a realizar prácticas sexuales o de otro tipo. Se presenta violencia psicológica asociada a la sexualidad, al uso de la palabra, y a la manipulación.

Generalmente la violación no se denuncia por miedo a la retaliación. Hay dispositivos culturales que condicionan a las mujeres a creer que están obligadas a servir a los hombres y que éstos todo lo pueden. No se toma en cuenta a las niñas y jóvenes cuanto manifiestan malestar o hacen evidente el abuso.

Actualmente hay otra violencia sexual ligada al tráfico de mujeres. Muchas jóvenes se ven obligadas a ejercer la prostitución en la ciudad, en las universidades y en el exterior.

Hay violencias que las mujeres soportan por condicionantes sociales, culturales y económicas. La sobrecarga de roles por la crisis económica, y producida por el desplazamiento también lleva implícita violencia.

Hay violencias que se transmiten en la crianza, cuando en la familia se les plantea a las niñas y adolescentes que deben servir a los hombres.

En los barrios populares se violenta a las mujeres de la tercera edad porque ellas no guardan armas u objetos robados, prácticamente hay bandas que obligan a las mujeres a ser "bodegas".

En las estadísticas, cuando se utilizan en aspectos jurídicos y comunicativos, se registra la violación sexual a las mujeres como tortura, y en los casos de homicidio ésta se subsume. En Medellín, según Medicina Legal se asesinan cuatro mujeres diariamente, de ellas dos han sido también violadas.

Como propuestas surgen las siguientes ideas:

- Hay que concienciar a las mujeres para vencer el miedo que infunden los hombres desde la fuerza y desde el poder de las armas. Cómo empoderarse y sacar todo el valor.
- Sensibilizar a periodistas y medios de comunicación para denunciar la violencia contra las mujeres.
- Realizar campañas para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres dirigidas a los medios de comunicación, las instituciones públicas y privadas y las instituciones educativas.
- Constituir una veeduría para hacer seguimiento a las Comisarías de Familia.
- Trabajar con las familias y centros educativos para sembrar la semilla de la justicia social en niñas y niños, así como para erradicar la

violencia como forma de tramitar los conflictos.

- Formar a los y las educadoras en derechos humanos y en perspectiva de género.
- Generar, desde el movimiento de mujeres, campañas que produzcan impacto en este sentido.
- Trabajar por la promulgación de políticas públicas para modificar los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) desde una perspectiva de género.
- Convertir las organizaciones comunitarias en multiplicadoras de los derechos humanos.
- Clarificar conceptos como abuso sexual, acoso sexual y violación sexual.
- Realizar procesos de alfabetización jurídica para las mujeres y las organizaciones.

Resultado del trabajo en subgrupos

Iniciativas ciudadanas y de resistencia



Seminario II

Propuestas para hacer visibles las acciones de resistencia de las organizaciones de las mujeres.

- Realizar pronunciamientos sobre nuestra inconformidad con respecto a la Conmoción Interior, la Red de informantes y el Impuesto de guerra.
- Sensibilizar y dar a conocer todas las propuestas de resistencia civil en los espacios donde participamos las mujeres.
- Difundir comunicados permanentes en la comunidad internacional para denunciar lo que nos pasa a las mujeres.
- Visitar los barrios llevando nuestras propuestas desde lo lúdico.
- Conocer el contexto donde vivimos y temas claves como el Derecho Internacional Humanitario, el Alca, entre otros.
- Crear un medio de comunicación (radio, boletín, prensa) propio del movimiento para generar opinión pública sobre la afectación del conflicto armado en la ciudad y en las mujeres.
- Volver a realizar el Tribunal de la Verdad; las mujeres se están quedando con información guardada para sí mismas; el tribunal de la verdad permitiría desahogarse, pero también saber realmente qué es lo que está pasando en los barrios.



IV Encuentro de Psicología - Medellín, 1 de octubre de 1994
Foto: Archivo Corporación Vamos Mujer

Mujeres y desplazamiento

... las campanas, felizmente, no doblaban sólo por los que morían. Doblaban también para señalar las horas del día y de la noche, para llamar a la fiesta o a la devoción a los creyentes, y hubo un tiempo, en este caso no tan distante, en el que convocaba al pueblo para acudir a las catástrofes, a las inundaciones y a los incendios, a los desastres, a cualquier peligro que amenazase a la comunidad (...) Otras y distintas son las campanas que hoy defienden y afirman, por fin, la posibilidad de implantar en el mundo aquella justicia compañera de los hombres (y las mujeres) (...)

Esas campanas nuevas cuya voz se extiende, cada vez más fuerte, por todo el mundo, son los múltiples movimientos de resistencia y acción social que pugnan por el establecimiento de una nueva justicia distributiva y conmutativa (...) una justicia protegida por la libertad y el derecho, no por ninguna de sus negaciones.

JOSÉ SARAMAGO

ESPAÑA

Mujeres en situación de desplazamiento conflicto armado y ciudad



Mónica Liliana Valencia Giraldo

Socióloga Programa Urbano Corporación Vamos Mujer
Seminario I

¿Es Colombia nuestro proyecto colectivo?

"No, porque antes Colombia nos hace daño, mire donde estamos"

"Colombia no se acuerda de los campesinos; por allá de donde venimos uno no ve nada que represente a Colombia; no hay escuelas, no hay centros de salud, no hay autoridades"

"Colombia no es mi proyecto

porque en la vida no he hecho nada por el país".³

Las reflexiones que se presentan a continuación son producto del proceso iniciado por Vamos Mujer en 1997, "Experiencia de capacitación en derechos humanos con mujeres y hombres desplazados por la guerra *"En la vía de devolverles luces de esperanza como sujetos de derechos"*, un proyecto de atención psicosocial en el marco de la capacitación en metodología y pedagogía de género.

Esta propuesta se desarrolló bajo la modalidad de ciclos temáticos así:

- El desarraigo y el miedo.
- La recuperación de la memoria.
- La elaboración del duelo y las pérdidas.
- La afirmación de la esperanza y la construcción de un nuevo sueño o proyecto de vida.
- La reconstrucción del tejido social y los vínculos sociales.
- La afirmación como sujetos de derecho.
- La toma de conciencia de la posición que se asume en la negociación y la gestión de sus propuestas y derechos.
- El acceso a herramientas de negociación de propuestas y proyectos sin renunciar a la dignidad y los principios.
- La construcción de bases dignas para el retorno o el reasentamiento.

Para Vamos Mujer, la guerra, el conflicto en todas sus manifestaciones y efectos, se constituye en escenario para re-interpretar problemáticas y recrear formas de intervención a la luz de su misión institucional: propiciar relaciones más humanas, justas, equitativas y éticas entre mujeres y hombres.

³ Corporación Vamos Mujer. "Las mujeres y los hombres desplazados sujetos de derechos y de ética", en: *Reflexiones sobre la experiencia de capacitación con enfoque de género en derechos humanos con mujeres y hombres desplazados por la guerra*. Cartilla 3. Medellín. 1999.

Paradójicamente, realidades tan duras, que quiebran las identidades de mujeres y hombres, posibilitan un ámbito para imaginar y recrear el ejercicio de de-construcción construcción de nuevas mentalidades, subjetividades, actitudes y formas de relación entre ambos géneros y de éstos con el mundo que les rodea⁴.

Esto ha sido posible gracias a la palabra de las mujeres y los hombres (niñas-niños, jóvenes y adultos) afectados por el desplazamiento que participaron en el proceso en las ciudades de Barrancabermeja, Bogotá, Montería, Apartadó, San José de Urabá y Villavicencio, y las comunidades de El Esfuerzo en Picachito y El Pinar en Santo Domingo Savio en la ciudad de Medellín.

Sobre los duelos y las posibilidades para elaborarlos

Las pérdidas que viven mujeres y hombres requieren de una tramitación especial. No sólo producen dolor las pérdidas afectivas sino también las de referentes materiales y simbólicos, desde los cuales se construye el arraigo y la identidad cultural. Vivir estas privaciones origina el quiebre de las identidades subjetivas (mujer-hombre) y las colectivas (culturales y sociales) fundamentales para en el desarrollo de los vínculos sociales y la reconstrucción del tejido social.

En consecuencia, es prioritario construir una alternativa de intervención y de acompañamiento que ofrezca, a través de la palabra, y de elementos

4- Corporación Vamos Mujer. "Experiencia de capacitación en derechos humanos con mujeres y hombres desplazados por la guerra - En la vía de devolverles algunas luces como sujetos de derechos", en: Documento evaluación final, Corporación Vamos Mujer, Medellín, 2000, p.

creativos y simbólicos, un efecto sanador o reparador, que facilite el proceso de reconstruir en cada individuo, mujer y hombre, un sujeto de derecho y una posibilidad de vida digna.

Sobre las identidades individuales

El quiebre en la identidad de género de mujeres y hombres originado por el desplazamiento y el desarraigo se expresa fundamentalmente en la variación de roles, no por la vía de la toma de conciencia personal y colectiva, sino por un hecho de facto -producto de la guerra- que cambia las condiciones y oportunidades en que se reproducen los géneros. Dichos quiebres, al ser elaborados en un trabajo desde la perspectiva de género propician preguntas en los sujetos y abren posibilidades para la transformación subjetiva.

La experiencia en la intervención con la población desplazada nos muestra:

- Las diversidades inherentes a cada individuo y comunidad
- El quiebre de identidad personal en las mujeres y los hombres que se expresa a partir de la ruptura con el entorno social y cultural original
- Los procesos de adaptación al nuevo entorno de acuerdo a cada género, sus habilidades y sus capacidades.

Cómo se expresa en los hombres

Ellos enfrentan dificultades para involucrarse en la dinámica social y económica de la ciudad, por varias razones:

- Porque sus capacidades y habilidades para la inserción al medio laboral están mediadas por su labor como productores en el campo o como comerciantes
- Porque la pérdida del referente familiar y social como proveedores les hace sentir "incapacitados" para desempeñar otras labores, quedándose en la añoranza de lo que perdieron como significativo del ser "hombre", sintiéndose marginados y sin autoridad
- Algunos de ellos dirigen su interés hacia los trabajos comunitarios, los espacios de participación y de toma de decisiones, que con el tiempo son generadores de recursos económicos, les benefician y les permiten mantenerse, en algunos casos y en menor escala, como proveedores, rol que comparten con las mujeres.

Cómo se expresa en las mujeres

Para ellas el desplazamiento significa la pérdida de sus afectos, de sus referentes sociales (simbólicos) y una sobrecarga de trabajo. A su rol tradicional como amas de casa y reproductoras se le suma el de proveedoras.

Pese a las responsabilidades y dificultades, la oportunidad de insertarse en la vida urbana a través del mercado laboral (servicio doméstico o economía informal) les ha dado una garantía

de supervivencia. Esto les proporciona nuevos horizontes vitales que no existían en su lugar de origen:

- El contacto directo con la economía y otras relaciones sociales les permite romper el aislamiento y hacer parte en actividades cotidianas de la ciudad (salir al centro, diligenciar documentos familiares, conocer otros espacios: oficinas estatales, entidades sociales y de salud, entre otras)
- Encontrarse con otras mujeres y redefinir su posición en la estructura familiar y social por medio de la participación en espacios comunitarios.

Reconstrucción del tejido social (Identidades culturales)

La guerra, y en consecuencia el desplazamiento ha obligado a mujeres y hombres a dejar territorios donde habían construido raíces e identidad a partir de redes sociales, económicas y culturales particulares que les daban sentido de pertenencia y les diferenciaban de otras comunidades. El desplazamiento produce la ruptura violenta de estas redes y en consecuencia la pérdida de los referentes de identidad colectiva.

Lo fundamental en la re-construcción del tejido social es la definición de un territorio para vivir y el restablecimiento de las relaciones sociales y los

La guerra, y en consecuencia el desplazamiento ha obligado a mujeres y hombres a dejar territorios donde habían construido raíces e identidad a partir de redes sociales, económicas y culturales particulares que les daban sentido de pertenencia y les diferenciaban de otras comunidades. El desplazamiento produce la ruptura violenta de estas redes y en consecuencia la pérdida de los referentes de identidad colectiva.

referentes de identidad como una oportunidad para recrear sus tradiciones culturales y generar procesos de arraigo.

Aprendizajes sobre la negociación

Para que cualquier persona se sitúe en posición de negociar debe reconocerse como sujeto de derechos, sentirse merecedor y merecedora de dichos derechos. La capacidad de negociación pasa por lo íntimo, por saberse portador y portadora de una palabra que tiene valor⁵.

En este sentido encontramos que plantear la negociación con respecto a las personas en condición de desplazamiento requiere de un proceso que involucra no sólo a la comunidad con quien se trabaja sino a la sociedad y al Estado como entornos.

Sin embargo, la negociación para la condición de desplazamiento presenta una serie de interrogantes que dificultan su ejercicio como posibilidad de tramitar los conflictos por otras vías diferentes a la violencia:

- Negociación de qué (de qué derecho, de qué dignidad) y con quién, si la población desplazada no existe para el otro y no existe la voluntad política del Estado para enfrentar el problema del desplazamiento.
- Negociar con los actores armados el regreso a su trabajo, a su territorio, cuando sus territorios están en disputa entre diversos poderes.
- Cómo negociar un reasentamiento o una reubicación en condiciones de dignidad, cuando para lograrlo se requiere el reconocimiento mutuo de la existencia de la problemática y la voluntad política para lograrlo.

En la negociación hay que tener en cuenta que quienes viven una situación de desplazamiento deben tener un lugar, asumir una posición digna y una palabra que los visibilice.

Mujeres, el conflicto armado y el desplazamiento

En Colombia el 70% de los desplazados son mujeres, niños y niñas. Aunque según datos estadísticos del Consejo Nacional de Planeación Social, Conpes, las mujeres, sin contar sus hijos, son el 58% de las desplazadas.

Al preguntarles a las mujeres cabeza de familia afectadas por el desplazamiento, si desean permanecer donde se encuentran actualmente o si desean retornar a sus lugares de origen, estas son sus respuestas:

- El 69.20% de ellas respondió que prefieren permanecer donde se encuentran actualmente (porque persiste la violencia de las zonas de donde huyeron, porque en el lugar de reasentamiento no corren peligro y por asegurar el futuro de sus hijos).
- El 15.20% desean refugiarse en otro lugar (en especial en el campo aduciendo que es muy difícil vivir en las ciudades).
- El 12.40% manifestó su deseo de retornar (porque quieren reagrupar familias, recuperar bienes abandonados o porque no quieren sufrir más en las ciudades)⁶.

5- Corporación Vamos Mujer, Op. Cit., p.

6- López, Omaira "La violencia como instrumento de dominación en las relaciones de género", en: Antioquia, fin de milenio ¿Terminará la crisis del derecho humanitario? Instituto Popular de Capacitación - IPC -, Medellín, diciembre de 1999.



Jefatura Femenina: una sobrecarga económica y emocional

Veinticuatro mil ciento veinticinco (24.125) mujeres colombianas, hoy día, asumen la jefatura femenina, es decir, 3 de cada 10 hogares desplazados son responsabilidad de mujeres⁷.

Las mujeres acceden a trabajos domésticos que, al transformarse en un empleo remunerado simboliza cierto reconocimiento social y se convierte para ellas en una fuente de satisfacción personal, así sea insuficiente el pago, y en ocasiones, no colme sus expectativas.

Sin embargo, cabe preguntarse si este incremento en sus labores como amas de casa, madres y ahora proveedoras y líderes comunitarias, es realmente, desde el punto de vista de la valoración, una ganancia en la posición como mujeres. O si esta condición es la continuidad de la sobrecarga y la delegación de la responsabilidad de ser el soporte de la estructura social, económica y afectiva, representada en la familia y la sociedad, en tiempos de guerra.

La violencia contra las mujeres

La violencia intrafamiliar se reviste de mucha fuerza y presencia en contextos de guerra. A través de ella se hace descarga de las tensiones emocionales y sociales derivadas de una condición social y económica precaria. La agudización del conflicto exagera todas las manifestaciones violentas y genera una descomposición marcada por las necesidades económi-

cas, pero también, por las escasas ofertas y oportunidades para el desarrollo individual y colectivo.

Medellín ciudad receptora, pero no acogedora

En mayo de 1998, de acuerdo con información recogida por la Consejería Presidencial para los Desplazados, Cruz Roja, Andas y la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín, la ciudad contaba con 3.200 familias desplazadas, con un promedio entre 7 y 10 personas por familia, para un total de 22.700 personas desplazadas⁸, ubicadas en aproximadamente 39 asentamientos en Medellín y el Área Metropolitana.

Con respecto a las familias o personas en condición de desplazamiento se producen dos situaciones: o llegan a los asentamientos existentes en la ciudad, donde la mayoría de la población ha sido igualmente desplazada, o se sumergen en barrios de extracción popular, fenómeno conocido como el desplazamiento "gota a gota".

Cuando la sociedad y la ciudad marginan a las comunidades en situación de desplazamiento también las convierten en objetivo de otras violencias. Ante la mirada de quienes "siempre" han sido moradores, las comunidades desplazadas aparecen como extrañas, a lo que se agrega un señalamiento anterior de "pertenecer", "favorecer", "colaborar" con un actor armado del conflicto.

También es muy evidente la instrumentalización de las comunidades afectadas por el desplaza-

7- Ibid., p.245.

8- Agenda Ciudadana de las Mujeres para Medellín, Mesa de Trabajo Mujer de Medellín. 2000, p.14.

- Permitir la protección, en tanto se generan procesos colectivos de negociación y se pone en evidencia la solidaridad. Estos proyectos no se ven tan amenazantes como los que tienen el énfasis en los derechos humanos.

Consideramos que este tipo de proyectos no sólo deben incentivarse con las comunidades afectadas por el desplazamiento sino con mujeres de los sectores populares, pues allí también hay quiebre del tejido social.

• **Elaboración de Duelos**

La atención e intervención psicosocial es una oportunidad pues abre un espacio donde se pueden nombrar, a través de la palabra y lo creativo-simbólico, los acontecimientos más significativos de las pérdidas. En cada ejercicio, tema tratado y situación que se trabaje se debe tener presente que se hace en la vía de permitir la elaboración de los duelos y la reconstrucción de la esperanza, ingredientes vitales para la recuperación del ser como sujeto de derechos.

• **Recuperación de la Memoria**

La recuperación de la memoria tiene importancia porque facilita que permanezcan vivos los elementos de identidad propios, personales y culturales. La memoria se constituye en un factor principal para la reconstrucción de la identidad, y ésta permite nombrar las cosas con las que cada ser se relaciona y que le son significativas (los símbolos), y recuperar y/o reconstruir los vínculos

organizativos (tejido social) y las redes de identificación socio-culturales.

• **Capacitación en herramientas para la tramitación negociada de los conflictos**

Se reconoce la necesidad de capacitar personas de la comunidad como facilitadores y facilitadoras para la tramitación de los conflictos cotidianos, dotándoles de conocimientos y herramientas apropiadas según los casos que más comúnmente se presenten. Esto contribuye en la identificación de problemas de violencia intrafamiliar, facilita la remisión de los casos con personas o entidades especializadas, y la atención oportuna a las familias.

• **Resistencia pacífica**

Se ha puesto en evidencia la agudización del conflicto urbano y la insoslayable presencia de actores armados en las diversas zonas y en todos los espacios sociales, lo cual compromete cada vez más las posibilidades organizativas de las comunidades afectadas por el desplazamiento. En esta lógica es necesario incluir, como parte del proceso de acompañamiento a esta población, procesos de información y formación sobre formas de resistencia pacífica, mecanismos de protección a través de la generación de redes solidarias externas y propias en las comunidades, sin dejar de lado un trabajo permanente desde el enfoque de género y de derechos humanos en la vía de reconstruir el tejido social.

Asumirse como sujetos de derechos es convertirse en sujetos éticos.

Eso convierte a cada persona en responsable de sus propias decisiones y posiciones. Implica pasar de la supervivencia a una actitud que busca salidas, propone y decide.

Ser sujeto de derechos significa valorarse y por tanto, considerarse merecedor-merecedora de una vida digna.

***Cuarenta años atrás,
mi noción de patria
era acorde con mi entorno.
Tenía catorce años
cuando cambió la historia.
Cambió por consiguiente
mi noción de patria, de dicha y de sosiego.
La tierra firme
había dejado ya de serlo
y se entabló la guerra
contra la semilla y sus nutrientes.***

FRANCISCO MORALES SANTOS

GUATEMALA

Mujeres afectadas por el desplazamiento transformadoras de dolor en esperanza



Patricia Bedoya
Corporación Mujeres que Crean
Seminario II

Rugiendo, espirituando...

Son mujeres en fuga, vuelan entre ráfagas de libertad...

Con su morraco a cuestras, pero desafiando los anchos territorios de la extinción...

Ahora mismo atraviesan su propio vendaval de incertidumbres

en un nuevo acto de fe en sí mismas, rebuscándose en ellas y en otras, realinderando los parajes sombríos en sus dicientes corazones.

Hay que verlas, ya están aquí entre nosotras y nosotros los efímeros.

ANÍBAL GALLEGO

Referirse a la vida de mujeres en situación de desplazamiento forzado es un tema complejo. De entrada presenta una exigencia ineludible - que es tenida en cuenta-, no perder de vista los pilares de una cultura que ha establecido dicotomías, que estructura las identidades y las relaciones sociales de hombres y mujeres.

Se plantea que esta exigencia es ineludible por cuanto se ha comprobado que los efectos del

conflicto armado y del desplazamiento forzado no son iguales para los hombres y para las mujeres. La manera como impactan los sucesos a unas y a otros está estrechamente relacionada con su trayectoria de vida y con la perspectiva de futuro que se han permitido construir antes del suceso violento.

En este sentido, si decimos que la cultura patriarcal ha asignado al hombre lo público-social y a la mujer lo privado-doméstico estamos condensando toda una trama estructural, que provee de ciertos recursos personales y sociales a los hombres y niega o limita los mismos recursos a las mujeres. Esta alteración deja una marca existencial y es fundamental en el impacto que situaciones complejas como el desplazamiento forzado tiene en las mujeres. La trayectoria de vida también determina la manera como reconstruyen su entorno social y formulan expectativas respecto al futuro en el nuevo lugar al que llegan a habitar.

Ahora bien, en el acercamiento a mujeres afectadas por el desplazamiento forzado se ha constatado que ellas tienen una historia

anterior que ha escapado a los oídos de personas e instituciones, quienes por conmiseración o por fines políticos, les ponen el rótulo de "desplazadas" para no ir más allá de prestar asistencia a algunas de las necesidades básicas.

Este denominador común, al que se les quiere reducir, convierte su pasado específico en algo irrelevante o incluso dudoso, y desconoce que la identidad de estas mujeres está anclada más en lo que eran y menos en lo que se han convertido. Es así como a través de las historias de vida de las mujeres, que son historias de madres, hermanas, compañeras, hijas, ciudadanas, se va leyendo un pasado, en el que muy seguramente nos reconocemos las mujeres, una historia en la cual se pueden descubrir las huellas de un evento violento que marcó profundamente su existencia y de un presente lleno de dificultades, donde simultáneamente también están creciendo sueños y esperanzas vitales.

Refiriéndonos a las historias más generales y a los aspectos más relevantes para esta ocasión, podemos plantear la siguiente caracterización de las mujeres afectadas por el desplazamiento forzado que hoy habitan la ciudad de Medellín.

La mayoría de estas mujeres son de extracción campesina tradicional, habitantes de parcelas o fincas pequeñas, cuya identidad social se arraigó en relaciones primarias enmarcadas en el entorno doméstico, la familia y los

destinos. Son mujeres que por su escasa movilidad social y geográfica viven en un mundo más reducido que el de sus hombres. Para ellas las rupturas causadas por el desplazamiento forzado son más fuertes.

De acuerdo con anotaciones de la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, en las mujeres adultas desplazadas, de origen rural, es frecuente el analfabetismo funcional o un muy bajo nivel de educación. La mayoría de ellas expresa que en sus familias consideraban el estudio una actividad para los hombres y que ellas debían aprender bien los oficios de la casa y la crianza de los y las hijas.

Este entrenamiento empezó para las mujeres a muy temprana edad, al tener que hacerse cargo de la atención y el cuidado de los y las hermanas, y ayudar a la madre en los oficios domésticos. Además de estas actividades que demarcan los límites de su mundo, ellas se encargaban de labores agrícolas de pancoger y de contribuir a la economía de la familia con la crianza de animales tales como: cerdos, gallinas, conejos y peces, entre otros.

La maternidad se construye en un importante rasgo de identidad que marca profundamente la posición que optan las mujeres antes, durante y después del desplazamiento forzado (el 96% de las mujeres con las que trabajamos son madres). Esta condición implicó para ellas aplazar el encuentro consigo mismas como mujeres y más aun como sujetas de derecho creadoras de lazos sociales y de cultura.

La participación de las mujeres como agentes sociales en sus lugares de origen fue escasa y estuvo representada por la pertenencia a

organizaciones comunitarias con poca proyección política. De este modo se puede afirmar que la mayoría de las mujeres que hoy se encuentran en situación de desplazamiento, tuvieron una vida de aislamiento social en la que la preeminencia del hombre jefe del hogar, primero el padre y luego la pareja determinaba el acceso a la información, a la economía monetaria, al mercado y en general a toda las relaciones sociales que se pudieran establecer.

En términos generales, estos son los recursos con los que cuentan las mujeres en cuestión, y es, en este punto, donde cabría preguntarse: ¿Por qué unas mujeres confinadas en el espacio doméstico, con muy poca participación como actrices sociales en organizaciones políticas, cívicas, sindicales o comunitarias se ven de un momento a otro obligadas a desplazarse y abandonar sus tierras y sus pertenencias?

Una respuesta a esa pregunta se puede argumentar desde las características del conflicto armado colombiano, en el que las mujeres sufren los efectos directos e indirectos de la confrontación, a causa de diferentes razones:

Primero, por hacer parte de una población que reside en sectores donde los actores armados - por razones estratégicas, económicas, políticas o

de cualquier otro orden- ejercen un dominio territorial y/o social.

Segundo, por su relación con familiares y/o amigos o amigas acusados de pertenecer a algún grupo armado. Esto pone a las mujeres, a los ojos de los grupos involucrados en el conflicto armado, como colaboradoras del "enemigo", con lo que se convierten también ellas en objetivo militar.

Tercero, por su condición de líderes de las comunidades. Cuando las mujeres asumen un mayor protagonismo social, o cuestionan la lógica de la guerra, se convierten en objetivo directo de los actores armados del conflicto.

Cuarto, por su condición de mujeres, sus cuerpos son "usados" por los actores armados como medio para humillar al enemigo. Es frecuente la violación sexual después de las confrontaciones. En algunos casos estas situaciones acompañan las masacres o se presentan aisladas como un modo de ejercer el terror, la humillación o la amenaza.

Tras las agresiones a ellas o a algún familiar o allegado y/o amenazas recibidas, las mujeres se desplazan para proteger su vida y la de sus familias; se mueven con el horror a cuestas,

De acuerdo con anotaciones de la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, en las mujeres adultas desplazadas, de origen rural, es frecuente el analfabetismo funcional o un muy bajo nivel de educación. La mayoría de ellas expresa que en sus familias consideraban el estudio una actividad para los hombres y que ellas debían aprender bien los oficios de la casa y la crianza de los y las hijas.

horror que algunas veces les impide hasta sepultar sus muertos. En estas circunstancias no hay tiempo de rituales de despedida, no hay tiempo de hacer planes o empacar maletas, en este momento a las mujeres les ocurre una gran tragedia que consiste en la ruptura de sus relaciones primarias, de su cotidianidad; su pequeño mundo se rompe en pedazos y ellas, con su grupo familiar, emprenden el camino hacia una ciudad desconocida.

Reiteradamente las mujeres se ven enfrentadas a un mundo que no conocen, a unas relaciones que no manejan y a una lucha que no están acostumbradas a dar. Las que se han quedado solas, por la muerte o separación de su pareja, y las que se convierten en cabeza de familia pues los hombres en la ciudad no encuentran trabajo, se ven enfrentadas a una labor titánica de sostener económica y afectivamente a su familia, en un medio desconocido y hostil, en el que no encuentran oportunidades ni siquiera para satisfacer sus necesidades más apremiantes.

En la ciudad, la vida de las mujeres desplazadas empieza con la búsqueda de un espacio para vivir, una pieza o hasta un *cambuche* donde se puedan guarecer de la intemperie. Una de las mujeres dice:

“Mire, cuando llegamos éramos 11 durmiendo en una pieza, dormíamos en el suelo y hacía mucho frío; no teníamos intimidad, ni siquiera teníamos donde hacer las necesidades. Sufrí mucho hasta que pudimos conseguir un lote y hacer el rancho, aunque sigue siendo duro, ya al menos tenemos algo de nosotros”.

La casa, el espacio sagrado y el universo de estas mujeres ha sido cambiado por un espacio simple, profano, que tomará mucho tiempo para ser creado de nuevo. Con respecto a la casa, una de las mujeres afirma:

“La que yo tenía allá en el campo si era una casa, cuando venía muerta del miedo me atreví a mirar para atrás desde un filo y la vi, allá estaba, todavía se veía el humito del fogón prendido donde estaba haciendo el desayuno cuando llegaron estos hombres, fue lo último que vi de mi casa y a veces pienso que ese humo todavía no se ha apagado”.

A pesar de toda la nostalgia, existe en la mayoría de las mujeres una decisión vital de reconstruir su mundo, están empezando, no sólo a llenar los espacios con su cuerpo, sino también con su memoria y con su afecto. Allí, su intimidad ya empieza a tener un lugar. Sin embargo, muchas veces se ven obligadas a abandonar de nuevo los espacios donde viven, ya sea por desalojo por parte de la fuerza pública o por amenazas de los grupos armados que dominan esos sectores. De nuevo reviven la tragedia, pero emprenden otra vez el difícil camino.

En esta compleja situación de ruptura en la que la identidad de las mujeres se afecta profundamente, existen también elementos de continuidad que las sostiene y les permite persistir en la búsqueda de oportunidades de una existencia más digna para ellas y sus familias. Tal vez el elemento más importante de continuidad con el que cuentan muchas mujeres desplazadas es su maternidad, los hijos y las hijas son su posesión más valiosa, y por ellos y ellas están



dispuestas a seguir adelante para lograr construir un proyecto de vida.

La expresión de una de las mujeres da a entender la magnitud de este elemento: *"Yo vivía aburrida y desesperada por la situación tan difícil y dos veces pensé en quitarme la vida, pero por mi niña no lo hice y hoy le doy gracias a Dios porque siga viva"*.

Cuando se plantea que la maternidad es un elemento de continuidad, implica que las mujeres se conciben del todo y por todo como seres para otros y otras y no como seres para sí; por esta razón, muchas veces llegan hasta el límite de sus fuerzas físicas y síquicas, para cubrir las necesidades de sus hijos e hijas, poniendo en peligro permanente su salud a todo nivel. Adicionalmente, las funciones que esta maternidad les asigna, dificulta que se articulen a propuestas y actividades colectivas y organizativas que les posibiliten proponer y construir alternativas para resolver las dificultades comunes que las agobian.

No obstante lo anterior, la necesidad vital de las mujeres de encontrarse con las vecinas y compartir con ellas nostalgias y desesperanzas, sumada a la costumbre campesina de ser solidarias en la enfermedad y en la escasez de los recursos básicos, permite que se establezca entre ellas lazos que se van entretejiendo para fortalecerlas en la dura persistencia por la vida y en la gestación de comunidad. En este sentido el reto de las instituciones y de las organizaciones que pretendan contribuir a la difícil situación de las mujeres víctimas del desplazamiento, debe ser convocarlas para que

se encuentren, se reúnan, se unan. Facilitar que poco a poco vayan abriendo el acceso a una nueva sociabilidad que les permita romper el aislamiento, encontrarse con y en otras mujeres; ampliar sus relaciones, pensarse y asumir una posición como sujetas de derecho en la familia y en la sociedad.

Debemos estar convencidos y convencidas de la importancia de los espacios en los que las mujeres desplazadas pueden expresar su amor profundo por la vida; espacios donde quepan su llanto, su risa, su memoria y su convicción de mujer. A pesar del conflicto que hace que el miedo las siga como una sombra, ellas se reúnen, celebran; tratan de llenar de color su nueva vida en una ciudad que intentan aprehender como propia, aun cuando no sea la ciudad que soñaban. Con respecto a esto una de las mujeres decía:

"Allá en la vereda cada rato oía en el radio que aquí en Medellín se ofrecía trabajo para las mujeres, ya fuera en casas de familia o para confección. Yo soñaba con el día en que me pudiera venir a trabajar para poderme dar gusto y para que los hijos vivieran mejor. Aquí ya no resulta ningún trabajo y cuando resulta se lo niegan a uno cuando saben que es desplazado".

Tampoco podemos perder de vista ni dejar de reconocer las luchas cotidianas de estas mujeres para suplir la falta de atención y de apoyo por parte de un Estado inclemente e injusto. En este sentido, aparte de realizar el denominado "recorrido", ellas están participando, cada día, en los espacios comunitarios, para que sus necesidades específicas sean tomadas en cuenta. De este modo están empezando a tomarse la palabra

para formular propuestas que las beneficien a ellas, a sus familias y a la comunidad en general. Están hablando sobre sus derechos y realizando acciones para su reivindicación y defensa.

Como he dicho hasta aquí y para concluir, podemos decir que el camino recorrido por las mujeres desplazadas no empieza en el momento en que se las obligó a salir de sus tierras, ni termina en una calle ni al pie de un semáforo extendiendo la mano para una limosna. Es hora de reconocer y hacer visible la labor invaluable de las mujeres que desde sus familias y sus barrios, son protagonistas de la reconstrucción del tejido social deteriorado por el conflicto armado. Con esfuerzos inconmensurables ellas están ahí con su historia, en medio de la adversidad, como alquimistas, transformando el dolor en esperanza. Las palabras de una de las mujeres confirma esto:

"La vida para nosotras ha sido muy dura, pero antes de encontrarnos en este proyecto era mucho más dura, nos manteníamos con la cabeza agachada, no más concentradas en lo que nos había pasado, ahora sabemos que lo que nos pasó ya quedó atrás, no nos podemos quedar no más quejándonos, que si hemos podido llegar donde estamos no podemos perder la esperanza de que con el esfuerzo de nosotras las cosas pueden ser mejores; por eso vamos a seguir poniendo todo el empeño para seguir viviendo y para ser mejores cada día".

*Sobre esta ciudad
nadie se entiende para buscar su propia
vida.*

*Sobre esta ciudad hay tanto miedo,
tanto silencio,
que nadie intenta detenerse un momento.*

*Nadie resuena,
todo confunde innumerables voces,
soledades de bosque perforado,
antiguas venas que se hunden
detrás de las palabras.*

*Por qué no dice nadie nada?
Por qué no aúllan todas las voces
confundidas?
Todos los rostros golpeados y húmedos?
Todas las pieles en este desierto que nos crece?
Hechos de humo apenas intentamos
reconocernos detrás de las paredes.*

*Perdemos ruinas.
Construimos pedazos de ciudad donde
nada es real.
No hay ningún lugar
donde podamos ser
esto que deberíamos...*

FRAGMENTO

NATALIA ESCOBAR

COLOMBIA

Resultado del trabajo en subgrupos

Desplazamiento, conflicto urbano y mujeres



Seminario I

Algunas características del desplazamiento y su relación con el conflicto armado urbano.

- El desplazamiento se está dando de un municipio a otro, de los municipios hacia Medellín, y al interior de la ciudad entre los barrios.
- El desplazamiento al interior de la ciudad se da también porque los actores armados están sacando a la gente de sus barrios de origen y se adueñan de las casas. Esto significa que familias enteras se tienen que ir para otras zonas.
- Los actores armados están expulsando a la gente de sus casas, bajo amenazas hacen pasar las escrituras a su nombre y con esto no sólo están ganando territorio sino que están legalizándose y definiendo espacios desde donde actuar.
- Otra forma de disponer de las propiedades de la gente es que sacan a las familias de sus casas para ubicar a otra familia amiga de ellos. Pasan un papelito por debajo de la puerta: "Está arrendada", "Ya está vendida".
- Estas situaciones no se denuncian, no se puede decir nada. Los actores armados están haciendo uso y control de los espacios y de la gente. En los barrios se ha instaurado la ley del silencio por las amenazas.
- Se acrecienta la desintegración familiar cuando por amenazas se produce el desplazamiento individual de uno de los miembros de la familia.
- El desplazamiento de mujeres se da a causa de la violencia intrafamiliar, el maltrato y las amenazas de violación sexual por parte de los actores armados.
- No hay respeto. Se pasa por encima de la dignidad de las personas a las que históricamente se les brindaba respeto: los ancianos y las ancianas. Algunas abuelas son maltratadas por sus nietos o por la familia, son obligadas a guardar armas y a soportar malos tratos.
- Se han presentado casos en los que las madres ven como matan a sus hijos y se tienen que quedar calladas, luego reciben



Mujeres Grupo Luna Llena - Marcha del Día por los Derechos de la Mujer - Medellín, 8 de marzo de 2004
Foto Oliva Inés Montoya. Archivo Corporación Vamos Mujer

Las mujeres y la participación en medio del conflicto

Experiencias de trabajo

MUJERES ALQUIMISTAS QUE TRANSFORMAN EL DOLOR EN ESPERANZA

Corporación para la Vida Mujeres que Crean • Corporación Vamos Mujer • Ruta Pacífica de las Mujeres - Regional Antioquia
Medellín, 2004

El silencio es la herramienta de los opresores. ¡Habla!

¿Quién va a decir la verdad si no lo hacemos tú y yo? ¡Habla!

Si nadie oye nuestras palabras ¿quién aprenderá nuestra lengua? ¡Habla!

Si nadie aprende nuestra lengua ¿Quién nos entenderá? ¡Habla!

Si nadie nos entiende, seremos mal interpretadas. ¡Habla!

Rodéate de mujeres y di tu verdad. Tanto hombres como mujeres te escucharán.

¿Quién romperá el silencio? ¡Habla!

¿Quién enseñará a nuestras hijas si no lo hacemos tú y yo?

¡Habla

TAO DE LAS MUJERES

La incidencia del conflicto armado urbano en la participación de las mujeres¹⁰



Luz Amparo Tobón P.
Trabajadora Social.
Coordinación de Mujeres de la zona Nororiental.
Seminario I

Para dar cuenta de la incidencia del conflicto armado en el ejercicio de participación de las mujeres voy a definir inicialmente qué entiendo por participación, luego expondré algunas de las principales características del conflicto armado urbano en la ciudad de Medellín y como afecta la participación de las mujeres, y finalmente, plantearé algunas propuestas que puedan ayudarnos a recuperar espacios y procesos organizativos de las mujeres.

Participación

Entiendo el concepto de participación como el ser, hacer y formar parte de (...). La participación es determinante para la construcción de cualquier propuesta de vida individual o colectiva.

Tipos de participación

Participación Comunitaria: se realiza al interior de las comunidades. Los habitantes de los barrios cuentan con espacios abiertos para resolver autónomamente sus dificultades y tienen incidencia directa en la toma de decisiones.

Participación social: es la gestión ciudadana ante el Estado para garantizar la satisfacción de necesidades mediante la elaboración de propuestas de inversión social. También implica un ejercicio de incidencia en la planeación del desarrollo social y en la formulación de políticas públicas.

Participación ciudadana: es aquella en la que se establece una relación directa con instancias del Estado en las que se toman decisiones para la inversión, el presupuesto y el control de las entidades territoriales. Los mecanismos que la regulan están contemplados en la Ley 134 de 1994.

Oportunidades para la participación

- Con el establecimiento del Estado social y democrático de derecho, la participación se contempla en la Constitución

¹⁰- Apartes de la recopilación del taller sobre conflicto armado urbano realizado con mujeres de diferentes sectores de la zona Nororiental de Medellín.

política colombiana como un derecho y un deber a garantizar por el Estado.

- A partir de la Constitución del 91 se reconocen gran cantidad y calidad de organizaciones y actores sociales. Se fortalecen y consolidan los movimientos sociales con una importante participación no sólo en el ámbito comunitario y social sino también en la relación con el Estado.
- En los planos social y comunitario se tiene una participación muy activa y sistemática, desde ambos se aporta a la construcción y ejecución de propuestas, a la movilización y levantamiento de pronunciamientos frente a la situación actual de los barrios, las zonas, la ciudad, las regiones y el país.
- Como parte de estos movimientos sociales, las mujeres, en las diferentes escalas territoriales, adquieren un alto nivel de protagonismo al centrar discusiones y debates relacionados con la equidad e igualdad entre los géneros, y de ésta manera, incidir en aspectos legislativos del país.

La participación vista desde este ángulo se convierte en una oportunidad importante para la construcción de la democracia en lo social, lo económico y sobre todo lo político.

Amenazas para la Participación

- Los desarrollos legislativos de la carta política no alcanzan a garantizar la participación en todos sus niveles, limitando escenarios y dejándola sólo en la consulta, como es el caso del Consejo Municipal de Planeación que es

una instancia de consulta y recomendación. Por lo tanto es necesario continuar fortaleciendo sus niveles, sobre todo aquellos relacionados con la toma de decisiones y la gestión del desarrollo.

- Frente al movimiento social de mujeres, aunque hay grandes avances, aún no se logra la fuerza suficiente que permita incidir realmente en las decisiones políticas, lo cual plantea retos importantes.

Características y condiciones actuales del conflicto urbano

Se parte de reconocer el conflicto como una condición inherente al ser humano y por ende de los grupos humanos. Esto implica que constantemente se encuentren situaciones de contradicción, de diversidad de intereses y de antagonismos.

Se entiende el conflicto como una relación antagónica en la que intervienen uno o más actores, los cuales representan cada uno una postura diferente y que entablan una disputa por "un algo" que puede ser un interés, un valor, o una creencia.

En la ciudad de Medellín, se hacen evidentes diferentes tipos de conflictos, entre ellos, la confrontación armada, en la que participan diversos actores y grupos. Esta disputa está relacionada, en un vínculo de causa y efecto, con una serie de problemáticas y situaciones sociales que se enumeran a continuación:

- El desmejoramiento gradual y paulatino de las condiciones de vida de una gran mayoría

de la población, ocasionado por las transformaciones en el modelo de desarrollo de la última década, la constante ausencia del Estado y el debilitamiento de las políticas sociales de bienestar.

- La falta de garantía de los derechos y libertades humanas junto con la disminución del poder adquisitivo real de los salarios, la flexibilización laboral y la ausencia de condiciones para una vida digna.
- La constante privatización de lo público, tanto en las empresas del Estado como en los servicios y bienes que éste debe garantizar a sus ciudadanos y ciudadanas.
- Las transformaciones en el sistema familiar con una tendencia a la fricción en las relaciones, ocasionada por la pervivencia de viejos y nuevos esquemas de comportamiento.
- El derrumbamiento o la inexistencia del sistema normativo social como una posibilidad de mediar las relaciones sociales y establecer límites y lazos vinculantes.
- La incredulidad en el sistema penitenciario y judicial, y en los organismos de seguridad del Estado.

- Una crisis y descomposición social en aumento manifiesta en el incremento de la delincuencia común y organizada que actúan como posible sustento para los actores del conflicto armado nacional.

- La agudización del conflicto armado y su polarización en los ámbitos regional y nacional, con la consecuente configuración de actores visibles en el escenario urbano.

- La falta de credibilidad en formas diferentes a la violencia para resolver o abordar los conflictos.

Efectos del conflicto urbano en la participación de las mujeres

Estas situaciones de conflicto tienen efectos en la población que no hace parte de la confrontación armada, quienes se convierten en víctima de restricción, negación, amenaza, desplazamiento, y muerte violenta, entre otras arbitrariedades.

Para las mujeres, la confrontación armada en los barrios populares tiene efectos negativos específicos, que se manifiestan en diversos aspectos de sus vidas:

Se parte de reconocer el conflicto como una condición inherente al ser humano y por ende de los grupos humanos. Esto implica que constantemente se encuentren situaciones de contradicción, de diversidad de intereses y de antagonismos.

- Las mujeres están siendo afectadas en su integridad individual en la medida en que se constituyen en el botín, en el premio para el actor más fuerte, o son utilizadas como instrumento para castigar al contrincante (esto se hace evidente cuando se produce la violación física como una forma de provocación o de cobro de cuentas a los enemigos).
- En el plano familiar son, en muchas ocasiones, sus hijos, hermanos, compañeros afectivos o cualquier otro familiar quienes están involucrados en la conformación de los grupos armados, ya sea de manera voluntaria, u obligados por presiones económicas o de otra índole. Esto conlleva para las mujeres sentimientos de rabia, miedo, angustia e impotencia.
- En el plano económico las mujeres sufren la pérdida del trabajo cuando no pueden movilizarse por causa de los enfrentamientos, o cuando hay dificultades para transitar entre territorios.
- Igualmente, por ser de determinados sectores de la ciudad, el acceso al empleo se restringe deteriorando las posibilidades de ingreso y con esto la satisfacción de sus necesidades.
- Como si fuera poco, son víctima de vacunas, desplazamiento y pérdida de la vivienda por la acción directa de los grupos armados.
- En lo social, los habitantes de los barrios - incluidas las mujeres- viven en un ambiente de continua zozobra pues no se sabe en qué momento se producirá algún combate.
- Con respecto a los servicios de restaurante escolar y de guarderías, se ha generado un desaprovechamiento, debido también a los enfrentamientos y al establecimiento de límites y fronteras territoriales.
- Se evidencia con preocupación un deterioro en la salud mental de niños y niñas ya que se están presentando crisis de nervios y paranoia.
- En otro sentido es igualmente problemático lo que tiene que ver con los modelos de identificación, las figuras a seguir y los juegos infantiles, los cuales están relacionados con los actores armados y sus dinámicas.
- En lo político los grupos armados están imponiendo -por la vía del miedo y la amenaza- candidaturas a cargos públicos dentro del barrio, la comuna y la ciudad. Esto restringe las posibilidades de participación en contiendas electorales y en el ámbito social y comunitario.
- Así mismo, las actividades de participación y organización que se llevan a cabo al interior de las comunidades se han visto afectadas, pues las mujeres no pueden desplazarse libremente de un barrio a otro. De otro lado, se ha limitado la presencia de personas externas a la comunidad por el temor que produce llegar a las zonas donde hay confrontaciones. Por lo anterior se han tenido que desmontar o aplazar acciones.

Propuestas

Frente a esta situación que se agudiza, se hacen urgentes propuestas y soluciones, sin embargo no parecen muy claras, cuáles podrían ser.

miento, en aras de ampliar los alcances de la guerra que aparece en el contexto urbano.

El conflicto armado urbano

Para hablar del "ahora" del conflicto urbano hay que expresar que hoy, más que nunca, se presenta una profunda agudización y exacerbación, a esto contribuye la fuerte presencia que en la ciudad tienen las ideologías y acciones del paramilitarismo y, cada vez más cerca, de las guerrillas. Las bandas se han reorganizado -al parecer- por la presión de las autodefensas y están dispuestas para la guerra.

El entretejido que se ha construido entre bandas, paramilitares, guerrillas y milicias complejiza no sólo la reflexión sino la propia realidad. Hoy vemos como los barrios de la ciudad se transforman en campos de batallas y territorios vedados para los bandos en confrontación, pero sobretodo para los habitantes (propios y extraños) sumidos en el terror del conflicto urbano.

Propuestas

• Restitución del ser sujetos de derechos

No nos atreveríamos a decir que la población adulta de mujeres y hombres desplazados que ha pasado por el proceso de capacitación ha logrado el fortalecimiento en el ámbito individual y colectivo de la dignidad, la esperanza y la propia consideración como sujetos de derechos y oportunidades⁹.

Asumirse como sujetos de derechos es convertirse en sujetos éticos. Eso convierte a cada persona en responsable de sus propias decisiones

y posiciones. Implica pasar de la supervivencia a una actitud que busca salidas, propone y decide.

Ser sujeto de derechos significa valorarse y por tanto, considerarse merecedor-merecedora de una vida digna.

• Construcción de arraigo y tejido social a partir de reconstruir la vivienda (la morada) y el desarrollo de proyectos agroalimentarios y agroecológicos

La posición de las comunidades frente a los actores del conflicto armado es esencial para garantizar la supervivencia. El dilema ¿Cómo constituir alternativas y condiciones de vida digna para una población que es "provisional"?

Es importante impulsar proyectos con las comunidades, dirigidos a la implementación y el montaje de propuestas agroalimentarias, que garanticen la sostenibilidad alimentaria (involucra componentes económicos, ecológicos y el uso adecuado de la tierra), que permitan ir construyendo un proceso de arraigo como manera de recuperar el tejido social. Una acción de éste tipo puede permitir tres logros importantes:

- Mejorar las condiciones alimentarias e incidir positivamente en las situaciones que llevan al empobrecimiento acelerado que vivimos.
- Ayudar a desarrollar el arraigo pues permite restablecer confianzas, reconstruir tejido social y generar organización alrededor de la producción.

⁹- Mazo, Clara, .Op. cit.



En algunos casos se ha propuesto realizar movilizaciones a estos sectores, de manera que los actores armados disminuyan sus enfrentamientos, sin embargo ésta no sería una salida duradera.

De otra parte se considera que resolver este conflicto pasa por dar tratamiento a otros problemas que son de carácter estructural, como los que enunciamos anteriormente. Es decir, resolver la confrontación armada en Medellín pasa por actuar sobre las condiciones que llevaron a su estado actual, y aquí entran en juego actores como el Estado, los gremios económicos, la población civil y los diferentes actores armados.

Para ello se requiere hacer un reconocimiento de los intereses que cada actor tiene en este conflicto, respetarlos e intentar dar una salida negociada. Se precisa de garantías por parte del Estado como ente mediador y como agente garante de cierto equilibrio dentro del conflicto. Y se demandan transformaciones en las políticas públicas para el bienestar y la paz.

Así mismo, la población civil debe asumir una posición dentro del conflicto, lo que no implica un lugar en la confrontación armada, y convertir sus demandas en apuestas o proyectos políticos para la construcción de lo público societal, de lo público estatal, y de la democracia radical en todos sus aspectos.

OTRO MUERTO

*Otro muerto, otro muerto
Qué mas da
Si esta muerto, que lo entierren y ya está
Otro muerto, pero no es sin ton ni son
De momento se acabó la discusión.*

*Yo no sé ni quiero
De las razones
Que dan derecho a matar
Pero deben serlo
Porque el que muere
No vive más, no vive más*

*Otro muerto, pero qué bonitos son
Calladitos, sin querer llevar razón
Otro muerto, pero tiene su porqué
Algo ha hecho y si no pregúntale*

*Yo no sé ni quiero
De las razones
Que dan derecho a matar
Pero deben serlo
Porque el que muere
No vive más, no vive más*

*Yo no sé ni quiero
De las razones
Que dan derecho a matar
Debe ser la hostia porque el que muere
No vive más, no vive más*

MECANO

Resultado del trabajo en subgrupos

Los efectos del conflicto urbano en la participación ciudadana de las mujeres



Seminario I

- La situación de conflictividad armada urbana está restringiendo la movilidad de las mujeres en su propio territorio, se está limitando la entrada y salida de los barrios; por ejemplo para la Red de Mujeres Populares en Santo Domingo, donde la confrontación es grande, se ha dado el caso que los grupos armados llegan a una reunión de las mujeres y les dicen: "aquí no se habla más de violencia intrafamiliar".
- Otra situación es la de los cultivos agroalimentarios comunitarios que ya no se pueden tener, porque estos actores se apropian de ellos o dicen: "a quién le pidieron permiso para sembrar esto".
- En el barrio París también se viene presentando una situación de confrontación, las mujeres tienen miedo de salir de sus casas por temor a las balas cruzadas.
- La Red de Mujeres Populares siente disminuidas sus posibilidades para proyectar su trabajo, y para establecer vínculos con otras organizaciones y grupos de mujeres.
- Hay muchas limitaciones para participar tanto en cada localidad como para que otras mujeres lleguen a la zona. Se evidencia un temor exagerado, cayendo casi en la paranoia.
- El hecho de presenciar tantos hechos violentos genera parálisis, por lo que implica decir o hacer algo, la denuncia puede significar la amenaza de muerte o la muerte.
- Se han parado las actividades de muchas organizaciones y hay ausencia de participación por los riesgos que se corren.
- Podemos ver que se configuran en la ciudad, nuevos actores armados, que están en relación con los grupos que tienen presencia nacional: la guerrilla, las Autodefensas Unidas de Colombia, el Estado.

- Las AUC están haciendo en Medellín lo mismo que hicieron en Urabá, estableciendo una estrategia de control y disputa de territorio. Esto se evidencia, por ejemplo con Coopaz¹¹ en la zona Noroccidental. Además se nota que cada actor trata de imponerse en los escenarios políticos con sus propios representantes.

Propuestas

- Pensar hechos de resistencia que hagan barrera o pongan límite a los actores armados, desde la cotidianidad y en los lugares que habitamos.
- Aprovechar las sedes de las organizaciones para realizar las reuniones y actividades.
- Realizar acciones simbólicas en las que se reivindique la vida, en los lugares donde hay más confrontación.

- Ahondar y llenar de contenido el discurso de la paz.
- Incidir e involucrar a los medios de comunicación en las propuestas y discursos de las mujeres sobre la construcción de la paz y el rechazo a la guerra.
- Construir propuestas para influir en las políticas públicas de paz.
- Crear medios y estrategias de comunicación alternativa en los que se de cuenta de los procesos y propuestas generadas por las mujeres.

¹¹- Cooperativa conformada por jóvenes de bandas que negociaron pactos de no agresión y convivencia.

Pensar hechos de resistencia que hagan barrera o pongan límite a los actores armados, desde la cotidianidad y en los lugares que habitamos.
Incidir e involucrar a los medios de comunicación en las propuestas y discursos de las mujeres sobre la construcción de la paz y el rechazo a la guerra.

Resultado del trabajo en subgrupos

Organizaciones de mujeres de los barrios¹²



Seminario II

Las mujeres de sectores populares hacen propuestas frente a las violencia que se vive en la casa, los barrios y las escuelas.

- Buscar acompañamiento internacional en los procesos de los barrios y de las comunidades.
- Acompañar a las mujeres más afectadas en los momentos de crisis, por ejemplo ir a los barrios como se hizo al 20 de Julio. Las Mujeres de Negro fueron allá e hicieron un acto de solidaridad.
- Acompañar a las vecinas o amigas en diligencias en la Personería u otra parte, esto es importante como manifestación de solidaridad.
- Fortalecer las organizaciones de mujeres y todas las expresiones como la Ruta Pacífica, los movimientos de las Madres de la Candelaria.
- Hacer un lugar donde llevar a las mujeres, a las jóvenes que están en riesgo en los momentos de amenaza o cuando tengan que abandonar la casa, como en caso de desplazamiento urbano. Estas son soluciones que deben ser

aplicadas de urgencia, no demorarlas, no a largo plazo.

- Manifestar frente al gobierno nuestro desacuerdo frente a la propuesta de la Corte Penal Internacional, plantear que sería un tiempo perdido todo lo que se ha luchado para que ahora no actúe. Es muy grave que haya siete años de gracia para su aplicación, esto implica que lo que ocurra de aquí hasta dentro de siete años no va a ser juzgado como delito de lesa humanidad, ni va ser juzgado por esa corte. Es muy importante agitar el problema y lograr que el gobierno acepte que debe asumir el acuerdo desde ahora.
- Poner límites al deseo de venganza trabajando el pacifismo en las situaciones de violencia.

¹²- Estas palabras están dedicadas a las Haditas que nos hicieron el día tan amable.

- Hacer un encuentro de la Comunidad Internacional en Medellín que permita difundir lo que está pasando en la ciudad. Así como se hizo con la OFP que llenaron la ciudad, Barrancabermeja, de delegados y delegadas internacionales. Esto fue muy importante allá para detener la guerra, o por lo menos, para que no se siguieran cometiendo atropellos contra la Organización Femenina Popular.
- Crear más espacios colectivos para hablar de nuestros miedos, comprender el conflicto y fortalecer la solidaridad.
- Hacer talleres de manejo del miedo con los grupos de base y con redes de mujeres. Trabajar sobre los derechos sexuales y reproductivos.
- Extender estos talleres de trabajo del miedo, de derechos sexuales y reproductivos a los colegios, a las escuelas, al sistema educativo formal.
- Hacer un esfuerzo personal para perdonar a todos los actores armados y a todos los que están comprometidos apoyando la guerra, pero continuar protestando y manifestándonos contra la guerra.
- Constituir una red de alarma entre madres para responder de manera adecuada frente a los momentos de violencia y las situaciones de conflicto que viven nuestras hijas, especialmente las niñas y las adolescentes.
- Tejer una red de acompañantes en momentos difíciles. Incluso con un manual orientador sobre qué hacer en nuestra relación con las adolescentes, pues existe una brecha generacional, una incomunicación entre madre e hija muy significativa. Construir una herramienta para las mamás, prevenir el problema del relacionamiento amoroso con los actores armados y trabajarlo con las jóvenes abiertamente.
- Difundir y participar en el espacio de las Madres de la Candelaria los miércoles, por la aparición de los secuestrados y los desaparecidos.
- Invitar a la oficina del Alto Comisionado para que conozca la situación de las mujeres y así también informarnos sobre qué hace esa oficina. Igualmente aprender sobre todos los demás espacios donde las mujeres podemos denunciar, y formarnos sobre derechos humanos.
- Acudir a la Dirección de derechos humanos con nuestras necesidades frente al ejercicio de

Constituir una red de alarma entre madres para responder de manera adecuada frente a los momentos de violencia y las situaciones de conflicto que viven nuestras hijas, especialmente las niñas y las adolescentes.

los derechos, para solicitar acompañamiento a las mujeres, las niñas y los niños en situaciones de conflicto armado.

- Seguir aprendiendo cómo defendernos frente a la violencia intrafamiliar.
- Rescatar el autocuidado para protegernos, perdonarnos a nosotras mismas, darnos permiso, acariciarnos, querernos.
- Proponer a la municipalidad generar estrategias de educación y capacitación para el empleo.
- Trabajar en la canalización de la rabia para acciones de resistencia.
- Construir una postura política de rechazo al impuesto de guerra.
- Generar rechazo a las acciones que los actores armados realizan para resolver problemas de violencia intrafamiliar y/o comunitarios.
- Generar campañas para sensibilizarnos con otras mujeres en resistencia no violentas y en respuestas pacifistas.



Presentación del Performance "Caja de muñecas" Grupo de Mujeres Jóvenes "Hacia un Futuro Mejor" - Medellín, 5 de junio de 2004
Foto: Isabel Cristina Jaramillo. Archivo Corporación Vamos Mujer

Mujeres jóvenes

*No hay olvido
todo queda vivo
donde la vida anduvo
a pie desnudo
sin las trampas
de lo desconocido
sin el sueño del viajero
que no tuvo tiempo
para deshacer su equipaje.*

*No hay olvido
aunque se pierdan los números
y las imágenes.
Detrás de cada ser
está el motivo
dejándole sus huellas.*

MATILDE ESPINOSA

COLOMBIA

Una mirada desde mujeres jóvenes vinculadas a pactos de no-agresión y convivencia



Omaira López Vélez

Socióloga- Responsable del proyecto
Apoyo psicosocial a jóvenes en pactos de no agresión
Corporación para la Vida Mujeres que Crean
Seminario I

¿Dónde está tu alegría?

Me hundo en un laberinto de asfalto, que consume mi alegría

Alejando de mí las ilusiones, tratando de escribir una nueva historia.

Siento una sonrisa apagada por el llanto que produce el desconsuelo

de mi alma perdida. Siento que mi mundo se acaba,

que mi esperanza se desvanece. Me siento confundida

y le pregunto a la vida ¿Dónde está tu alegría?

PAULA ANDREA SERNA O.

Los planteamientos que se expondrán a continuación hacen parte de las búsquedas, luchas, sueños, aspiraciones y relacionamientos que tienen lugar en el imaginario y en las prácticas sociales de mujeres jóvenes vinculadas a pactos de no-agresión y de convivencia en la ciudad de Medellín.

Las décadas de los ochenta y los noventa dieron origen a múltiples relatos acerca de la juventud, en los que el sicario llegó a ser el símbolo de los

jóvenes, en comunas como la Nororiental y la Noroccidental. Estos estudios asumieron de manera genérica la condición de joven sin una perspectiva de género, por ello no dieron cuenta de la influencia de la violencia y el conflicto armado urbano en la vida de las mujeres jóvenes.

Las implicaciones de estas realidades en la vida de estas jóvenes empezó a ser visible a partir de las luchas del feminismo y el movimiento social de mujeres.

En los talleres y las actividades de reflexión realizados se pudo reconocer como sus prácticas, concepciones y expectativas de vida siguen sujetas a los imperativos de la cultura patriarcal, se mantienen imaginarios tradicionales de su condición de mujer y son marginadas como productoras de capital social.

Esto se manifiesta también, en las maneras como las jóvenes se vinculan en el conflicto armado urbano, en el que el hombre joven es el protagonista.

En la mayoría de los casos, la participación de las mujeres en el conflicto es cubrir la espalda de los hombres en los momentos críticos como un enfrentamiento entre bandas o una incursión policial. Ellas guardan las armas, las ponen sobre aviso ante la presencia de sospechosos y vigilan durante la entrega de drogas. Así mismo, las acompañan a *farriar* y eventualmente las complacen en el plano afectivo-sexual.

Las mujeres jóvenes son utilizadas de diversas maneras, cosa que ellas saben y permiten en un intento por ganar reconocimiento, status, protección o el respeto de sus amigas al convertirse en las novias de los "duros".

En la dinámica del conflicto armado urbano las relaciones entre hombres y mujeres jóvenes se caracterizan por una mutua desconfianza. En específico, las mujeres representan un riesgo permanente para los muchachos pues son consideradas chismosas y torcidas.

A las jóvenes se les utiliza, descalifica y además se les margina del ejercicio de liderazgo barrial, reproduciendo así el viejo esquema patriarcal transmutado según la dinámica del conflicto armado.

"Las mujeres no podemos salir solas. Siempre los muchachos nos miran con desconfianza, nos dicen cosas porque no ponemos una minifalda o un escote. A veces nos prohíben hablar con amigos o caminar por ciertos lugares. Uno tiene que hacerse amiga de ellos para que lo respeten y así poder salir, ir a bailar o andar tranquilas, siempre que no nos salgamos de los límites que ponen en el barrio".

Las afectaciones derivadas del conflicto armado urbano en la vida de las mujeres jóvenes son múltiples.

Exclusión

Esta se produce cuando las jóvenes se vinculan al conflicto armado o cuando se resisten a hacerlo. Si se vinculan directamente con uno de los bandos automáticamente se ponen en riesgo frente al otro. Esto implica limitaciones en la circulación territorial y estar expuestas a persecuciones, amenazas, violaciones y destierro. Además no pueden elegir sus amistades y salirse es poner en riesgo su vida.

Al igual, no participar directamente del conflicto es un peligro para las jóvenes, en tanto tienen

Las jóvenes están ocupadas intentando sobrevivir a una guerra que no les pertenece, que sienten ajena, creada por los hombres, que apenas si logran comprender pero que les toca enfrentar por encima de sus búsquedas, sueños y aspiraciones. En la medida en que sus vidas dependen de otros, les es imposible construir planes y proyectos de vida y se limitan sus posibilidades para pensar y construir el futuro.

Experiencias de trabajo con hombres y mujeres jóvenes

una mayor posibilidad de relacionamiento y movilidad, lo que según los muchachos las pone en evidencia. Estas niñas son señaladas por las otras mujeres como torcidas, solapadas, hijas de papi y mami y despiertan sentimientos de envidia, rabia y celos pues en el imaginario de los hombres jóvenes representan las niñas todo bien, las únicas a quienes ellos harían sus esposas o compañeras permanentes.

Sentimientos de miedo en la relación con los hombres

Las mujeres jóvenes se marginan o desertan fácilmente de espacios organizativos, lúdicos y culturales en sus comunidades por temor a las posibles represalias de los jóvenes vinculados al conflicto. Esta relación de miedo y desconfianza expresa la sujeción de un sexo a otro y las relaciones constituidas a partir de la agresión.

Imposibilidad de construir proyectos de vida propios

Las jóvenes están ocupadas intentando sobrevivir a una guerra que no les pertenece, que sienten ajena, creada por los hombres, que apenas si logran comprender pero que les toca

enfrentar por encima de sus búsquedas, sueños y aspiraciones. En la medida en que sus vidas dependen de otros, les es imposible construir planes y proyectos de vida y se limitan sus posibilidades para pensar y construir el futuro.

Para concluir decir que quedan aún por compartir muchas de las evidencias encontradas en el trabajo con las jóvenes que han participado en pactos de no-agresión y convivencia; y además una gran pregunta ¿Podrán transformarse estas condiciones adversas?

Todo puede esperarse de la capacidad de las y los jóvenes, sin embargo, no puede decirse que saldrán adelante si en la sociedad no hay proyectos que las y los incluyan, si no tienen cabida en el mundo de los adultos, si no de-construimos nuestras formas de pensar y nos abrimos a leer y comprender lo que las y los jóvenes nos dicen con sus prácticas y cuando nos dicen: *"los jóvenes somos esperanza, somos presente, somos vida, nada más"*.

***Las nuevas generaciones son los tercios de la resistencia,
de la creación y la trasgresión.***

***Son las y los jóvenes con ganas de volar,
de cambiar el mundo,
que en silencio construyen la esperanza, su vida es lucha.***

***Aunque pasan permanecen y buscan
el saber de la libertad.***

EDGAR ARIAS OROZCO.

MEDELLÍN - COLOMBIA

Experiencias de trabajo con hombres y mujeres jóvenes

Experiencia de la Corporación Educativa y cultural Simón Bolívar
Conflicto armado urbano y mujeres jóvenes



Mónica María Vélez

Coordinadora Centro de Formación Juvenil

Ángela María Aguirre Coordinadora

Proyecto Mujer Adolescente Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar

Seminario I

En esta conferencia presentamos la experiencia de la Corporación Simón Bolívar en su trabajo específico con niñas y niños y con mujeres y hombres jóvenes, en el barrio Kennedy de la ciudad de Medellín. Haremos énfasis en las reflexiones acerca de la situación de los jóvenes en el marco del conflicto armado en los barrios populares. Estos procesos formativos se llevan a cabo en los Centros de Formación de la Corporación.

La Corporación

La Corporación Simón Bolívar lleva veinte años de trabajo comunitario continuo con una profunda experiencia en este sector de la ciudad de Medellín (el barrio Kennedy).

La interacción con otros y otras le ha permitido a la Corporación pasar por diferentes etapas y momentos, interviniendo en temáticas como: desarrollo, convivencia, paz, conflicto, perspectiva de género, medio ambiente, educación, cultura, deporte, entre otras; con énfasis en atención a la niñez, la juventud, las mujeres, los educadores, los líderes y las organizaciones comunitarias.

Su labor se ha cualificado con el diseño de procesos de planificación, evaluación, monitoreo, gestión y administración logrando niveles de eficiencia e impacto en las comunidades, actores y territorios en los que intervenimos.

Un trabajo alternativo

La Corporación Simón Bolívar hace un trabajo "alternativo" porque no trata de evitar que los jóvenes entren al vicio, al sicariato o a otras acciones de este tipo. Se propone un proceso de formación en el que se construyen posibilidades, oportunidades y múltiples opciones; potenciar capacidades y habilidades; hacer prácticos los valores y la convivencia; y descubrir que hay caminos diferentes. Aprender a elegir qué conviene más y qué aporta más al desarrollo personal, familiar y comunitario.

Se facilita resolver los conflictos cotidianos en la toma de decisiones. Se promueven los grupos para opinar, construir colectivamente el conocimiento y apropiarse las actitudes que

fortalezcan los lazos de convivencia. Se enfrenta e interviene el contexto más inmediato para mejorarlo y crear nuevas oportunidades. Se apoya en la búsqueda de una identidad individual que suponga gran amor por lo propio y entendimiento por lo del otro.

Con ese enfoque es que la Corporación Simón Bolívar construye su trabajo con la comunidad. Este proceso se fortalece día a día con la participación activa de educadores y de educadoras, con la niñez, la juventud y las familias.

La acción pedagógica de la Corporación Simón Bolívar está dirigida a toda la comunidad como sujetos de enseñanza y de aprendizaje. Es una acción pedagógica que admite teorías, ideas y opiniones para construir y reconstruir el quehacer cotidiano y llenar de contenidos el desarrollo de los programas. El arte, el deporte, la recreación, la lúdica, la recuperación de espacios como la calle y la interacción para la construcción de la autonomía individual y colectiva son sus componentes esenciales.

Es obvio que con los programas de la Corporación no se obtienen resultados inmediatos, ni se transforman al 100% las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de vida de las familias, pero si mejoran las

relaciones interfamiliares, las condiciones de vida afectivas, educativas, culturales y sociales, y se posibilita que la niñez y los y las jóvenes tengan un espacio de encuentro, socialización y creación.

Se logra que los hombres y mujeres jóvenes sean cada día más críticos, reflexivos y propositivos ante una sociedad que les excluye y les regala el papel de ser futuro, cuando ya son presente, y cuando es ahora que necesitamos que potencien sus capacidades, que celebremos sus descubrimientos, que hagamos caso a sus propuestas, que vibremos con sus emociones y que compartamos sus experiencias enriquecedoras.

Por todo esto es que la Corporación Simón Bolívar es una experiencia de trabajo con la niñez y los y las jóvenes en el conflicto armado, porque consideramos que todos, todas viven un conflicto y una guerra que no les permite avanzar, crecer, construirse y que limita sus posibilidades y oportunidades.

Pensamos que no sólo los y las jóvenes que participan directa y activamente en la guerra armada son quienes requieren apoyo, si bien es cierto que ellos y ellas necesitan una ayuda distinta, también los jóvenes que están a nuestro alrededor están ávidos de la oportunidad de crecer en

Pensamos que no sólo los y las jóvenes que participan directa y activamente en la guerra armada son quienes requieren apoyo, si bien es cierto que ellos y ellas necesitan una ayuda distinta, también los jóvenes que están a nuestro alrededor están ávidos de la oportunidad de crecer en un ambiente de experiencias enriquecedoras, que favorezcan su formación personal, familiar y comunitaria.

un ambiente de experiencias enriquecedoras, que favorezcan su formación personal, familiar y comunitaria.

Los Centros de Formación son el aporte de la Corporación Simón Bolívar para lograr jóvenes, mujeres, niños, niñas más felices, constructores y constructoras de lazos de convivencia.

Situación de las mujeres jóvenes en contextos de conflicto armado

Los más afectados por la miseria y la violencia que se vive en el país son los sectores populares que han encontrado en el conflicto armado un proyecto de poder sobre otros y otras, y la oportunidad para prolongar sus vidas. Ellos y ellas no creen en la justicia como alternativa y no confían ni en el poder del Estado ni en la capacidad de su comunidad, por ello avalan las vías violentas o de hecho cuando una situación problemática llega al límite.

En este contexto cobra importancia la condición de las mujeres jóvenes que hacen parte de los grupos armados, reflejada en situaciones como: El creciente fenómeno del embarazo adolescente y el madre-solterismo que es asumido con una actitud de lastima por la sociedad en general; la exacerbada violencia intrafamiliar y sexual; y el uso del cuerpo de la mujer para la imagen y el consumo.

Igualmente, no se conoce a fondo la realidad del porqué están involucradas como cómplices y/o como las mujeres de los líderes de los grupos armados. Muchas de estas jóvenes sólo ven la

cara difícil del conflicto, sufren sus consecuencias y carecen de espacios para confrontarse a sí mismas, debatir con otros y otras y buscar soluciones a su situación. Por ello para ellas la violencia es una de las pocas posibilidades de vida que tienen, violencia no sólo física sino, y más grave aun, moral.

Sin embargo, las jóvenes que vienen construyendo un proceso de identidad con y para las mujeres en el Centro de Formación Juvenil de la Corporación Simón Bolívar tienen la oportunidad de ser sujetas activas, propositivas, creativas y críticas frente a los hechos de violencia que vive el barrio, la ciudad y el país.

Ellas, acompañadas por mujeres de otras generaciones y en reconocimiento a quienes siguen involucradas con los grupos armados, hacen las siguientes propuestas:

- Más preguntas que ayuden a comprender la vida, menos verdad absoluta y más dudas.
- Más aceptación de lo nuestro y menos consumo de las ofertas de afuera.
- Más diálogo entre los grupos armados de los sectores populares, pero con propuestas y soluciones concretas y reales, es decir, sin dejar de soñar pero con los pies en la tierra.
- Más programas y proyectos para realizar con las jóvenes que están involucradas con los grupos armados.
- Más oportunidades para tener proyectos de vida visionarios en lo individual y lo colectivo.
- Más presupuesto en los municipios y en la nación para programas con las mujeres jóvenes de los sectores populares, teniendo en cuenta a las jóvenes en edades entre los trece y los dieciséis años que no han sido consideradas en la inversión social.



- Más espacios de encuentro para la reflexión e intercambio de experiencias desde las mujeres.
- Más reconocimiento a la mujer, no sólo como víctima del conflicto, sino también como interlocutora en las mesas de negociación que se adelantan en el ámbito local y nacional.
- Más reconocimiento de los discursos culturales, políticos, económicos y sociales que le aportan las mujeres al país.

Después de estas propuestas y para terminar, es necesario dejar abiertas preguntas como: ¿Por qué y cómo participa la mujer en el conflicto armado urbano? ¿Cuál es su nivel de incidencia? ¿Qué papel cumple? ¿Cómo contribuye a su agudización o resolución?

Aún es mucho lo que tenemos por indagar y por escuchar si permitimos que ellas se pronuncien sobre cómo viven y sienten, y si posibilitamos que elaboren propuestas, alternativas y soluciones a las diferentes problemáticas que las aquejan.

Atrévete
aunque la ciudad
transite los sentidos
con su arsenal de asfalto
y
palomas ciegas
pierdan sus plumas
en trapecio de antenas

PIEDAD MORALES
COLOMBIA

Implicaciones subjetivas del conflicto armado en mujeres y hombres preadolescentes: un enfoque de intervención



María Paulina Mejía Correa

Psicóloga Corporación Vamos Mujer
Alianza Corporación Vamos Mujer-Cedecis

Seminario I

Hace un año la Corporación Vamos Mujer en alianza con Cedecis realiza un trabajo con 40 jóvenes hombres y mujeres, cuyas edades oscilan entre los nueve y los doce años. El objetivo de este trabajo es favorecer la disminución de las prácticas violentas en los y las jóvenes.

Disminuir una práctica violenta supone transformar, en principio, una mentalidad. Esto significa que el mundo de las representaciones subjetivas, construido a partir de la relación con el otro (cultura, progenitores, pares, entre otros) determina en gran medida los actos, sean estos violentos o no.

Con el fin de transformar las representaciones que contribuyen a las prácticas violentas se diseñaron estrategias de intervención para el trabajo con los 40 preadolescentes. Estas metodologías son el grupo de reflexión y la recreación y tienen como eje fundamental la simbolización y el análisis de los modos de pensar, sentir y actuar frente al otro, frente a sí mismos y frente a la ley.

El grupo de reflexión permite la puesta en escena de comportamientos y favorece el análisis de las

motivaciones subjetivas que los provocan. A su vez, la recreación y la lúdica ofrece otra forma de simbolizar como el juego y el dibujo, y se constituye en estrategia adecuada de trabajo con los jóvenes preadolescentes quienes tienen un pensamiento concreto, en el que la reflexión y la abstracción está siempre articulada a una actividad particular.

Es difícil que un grupo de jóvenes de esta edad se articule a un trabajo cuyo único eje sea el dispositivo de la palabra.

Para empezar, es necesario decir que este proceso de trabajo permitió conocer cómo las y los jóvenes subjetivan el conflicto armado en el barrio el Picacho.

Este sector de la ciudad se caracteriza por tener varias bandas delincuenciales, que si bien han participado en procesos de paz, continúan teniendo el mismo perfil y poder en la zona. El control que ejercen sobre la población y las instituciones es muy grande. En ocasiones presionan a las personas para que se acojan a sus propuestas, y se adjudican

la potestad de dar permisos para habitar y funcionar en el barrio.

Las actividades realizadas permitieron identificar las distintas maneras como los y las jóvenes significan los hechos de violencia que se viven en su barrio. Con ellos y ellas se reflexionó acerca de temas como los modelos de identificación, la resolución de conflictos, los derechos y las responsabilidades, el acoso y el abuso sexual.

En tal sentido se realizaron talleres en los que las niñas y los niños explicitaron qué concepción tienen sobre ser un hombre y ser una mujer, y cuáles son los modelos de identificación valorados por ellos y ellas. Se obtuvieron los siguientes resultados:

Se observa que la mayoría de los y las jóvenes tienen una gran valoración por figuras masculinas con características como la fuerza, la capacidad de burlar la ley y la muerte y con facilidad para conseguir dinero y mujeres. Los hombres en particular admiran personajes de la televisión como *Chuck Norris* y *Terminator*; y, a su vez, admiran aquellos personajes del barrio que hacen parte de bandas.

Los y las jóvenes, en general, tienen una actitud de valoración por quienes hacen parte de esos

grupos. De tal modo cuando el jefe de una banda se pasea por el barrio o por alguna institución, los niños y las niñas se acercan admirados queriendo tocarlo como si fuera un líder o personaje muy importante. Es más, algunos hombres preadolescentes manifiestan explícitamente su deseo de hacer parte de una banda, como un modo de obtener poder y respeto en el barrio.

Esta es la tendencia, sin embargo no significa que todos los niños que viven en el barrio o que están en el grupo subjetiven los hechos sociales de igual modo.

Algunos jóvenes admiran también personajes que no son violentos.

Esta diferencia permite afirmar que la significación de los hechos no está determinada sólo por el contexto social y político, sino también por aspectos fundamentales como la forma en que los niños y niñas son concebidos en el plano simbólico, por sus progenitores, y por los valores que éstos les han transmitido sobre la ley como mecanismo para abstenerse de la violencia.

Este es un factor decisivo en el modo particular como cada ser humano significa la guerra, la violencia u otro hecho. Es decir, cada sujeto forma un esquema de interpretación más o menos

En relación con los modos de identificación en las niñas se observa algo distinto. Las jóvenes admiran a mujeres bellas que son capaces de ser deseadas por esos hombres fuertes y temidos por la colectividad. No se hizo explícito el deseo de formar parte de bandas, sino de ser pareja de algún hombre con los atributos mencionados. Es más, la mayoría de las peleas que ocurren entre las jóvenes son consecuencia de los celos entre ellas.

conciente, integrado fundamentalmente por las primeras huellas plasmadas en la relación con sus progenitores y desde donde interpreta el mundo y asume posiciones.

Esto no significa que lo social y cultural no tenga una gran incidencia, sí la tiene, pero no explica la singularidad, es decir, las razones por las cuales, a pesar de compartir el mismo barrio todos los niños no se identifican con los mismos modelos.

A partir de este análisis se pudo constatar que los jóvenes que tienen como modelos de identificación a los jóvenes que hacen parte de las bandas pertenecen a entornos familiares complejos.

Un ejemplo de ello lo constituye un niño abandonado por su padre y su madre, quien vive actualmente con su tío. Este preadolescente presenta un síntoma difícil de erradicar y que consiste en robar sistemáticamente cosas a sus compañeros, e incluso a sus profesores. Cuando el colegio citó al tío para conversar sobre este asunto, él dijo que no le veía problema a ese comportamiento, pues *"en la vida hay que rebuscársela de cualquier modo"*, él lo hace de igual forma.

Este caso nos enseña como lo que este niño significó para sus progenitores, y a su vez, la posición que tiene su acudiente frente a lo ilícito, determina, en gran medida, su comportamiento y facilita su identificación con personajes del barrio que tienen prácticas violentas.

La historia particular vivida en determinado momento social e histórico tiene consecuencias psíquicas. En tal sentido el discurso y los valores

que circulan en un contexto se convierten en una especie de sanción social, en modelos que estipulan el valor de la persona. Si un niño no es fuerte, violento o agresivo será rechazado por sus pares. Por tanto, se observa que algunos preadolescentes hacen *como si* eso les gustara, para así ser aceptados por el grupo social. Sin embargo, no es igual la posición de quien hace como si le gustara a la de aquél que está convencido que dicho modo de ser violento es lo mejor para ser alguien en la vida.

En relación con los modos de identificación en las niñas se observa algo distinto. Las jóvenes admiran a mujeres bellas que son capaces de ser deseadas por esos hombres fuertes y temidos por la colectividad. No se hizo explícito el deseo de formar parte de bandas, sino de ser pareja de algún hombre con los atributos mencionados. Es más, la mayoría de las peleas que ocurren entre ellas las jóvenes son consecuencia de los celos entre ellas.

El poder para las mujeres jóvenes gira pues, en torno a ser capaz de conquistar a un hombre. A diferencia de los hombres jóvenes para quienes el poder está articulado a su capacidad de intimidar al semejante por medio de la fuerza.

De igual modo se observa una diferencia entre la forma como hombres y mujeres significan el cuerpo.

Para los muchachos tener cicatrices se constituye en un motivo de orgullo. Es más, a veces ellos mismos se las hacen. Por el contrario para las niñas la belleza es algo fundamental para lograr la valoración social como mujeres. Fue muy llamativo que las jóvenes, al realizar un dibujo sobre su cuerpo, se dedicaron mucho tiempo



a embellecerlo pues no soportaban ver su imagen corporal sin estética. Por el contrario, los hombres no se preocupaban tanto de la estética como sí de la potencia. Fue el caso de un niño quien con un notable orgullo dibujó su pene, como algo que le heredó al padre.

En tal sentido ser la más bella o ser el más fuerte, son dos modos distintos de resolver la pregunta relativa a qué significa ser una mujer o un hombre.

Otro aspecto trabajado fue el análisis de la significación que los y las preadolescentes le dan a la vida y a la muerte. Para tal fin se utilizó, en principio, el recurso gráfico. Por parejas dibujaban en un papelógrafo una imagen que para ellas y ellos representara la vida y otra imagen que representara la muerte.

El resultado de este ejercicio fue el siguiente. En la mayoría de los casos la vida era representada por elementos de la naturaleza, en los cuales no había presencia de seres humanos. La muerte, por el contrario, siempre estaba asociada con el homicidio y la guerra, ningún dibujo hizo referencia a la muerte por enfermedad. En general era una guerra entre hombres vinculados a bandas o a actos ilícitos (robos, estafas, u otros). Sólo en un dibujo, una joven representó a una mujer que estaba matando a un hombre en venganza por todos los actos violentos de él hacia ella. La muerte es, pues, concebida como algo que le produce un ser humano a otro.

Y esa concepción de la muerte está además, anudada a otras significaciones:

- La muerte es concebida como una especie de descanso frente a una vida que se torna dura y tediosa.

- Burlar la muerte y jugar con ella se constituye en un valor, sobre todo en el caso de los hombres.

- Percibir al semejante muerto, si bien conlleva algo de horror y rechazo, a su vez produce en ellos y ellas un extraño deseo de observar.

En relación con las reflexiones anteriores los niños y niñas reconocen que existe en los seres humanos un empuje a disfrutar dañando a otros o a sí mismos y aunque dicen no estar de acuerdo con que esto deba ser así, a veces, ese gusto es más poderoso que la razón. Un niño decía: *"yo siento un gusto raro cuando daño algo, es como un placer que no puedo evitar"*. Este relato permite observar como en los niños y en las niñas se van instalando formas de goce, formas que no promueven la creación sino por el contrario la destrucción. Lograr que ellos se interroguen por este tipo de actos, en un contexto que los aprueba, es algo difícil y lento.

Con respecto a la relación con sus pares, algunos de ellos y ellas dicen que, a veces, cuando sienten mucha rabia surge un deseo de matar; deseo del cual se abstienen por el temor al castigo que ello conllevaría, castigo que puede significar la propia muerte. Es llamativo que aquello que se constituye en un límite para abstenerse de matar, sea el temor a perder la vida.

En este sentido se pueden extraer dos hipótesis. En primer lugar el temor a perder algo valioso se constituye en el freno para la realización de ciertos actos destructivos. Es como

si la ley, en algún punto, se apuntalara en la premisa: si no tengo nada que perder, tampoco tengo nada que temer. En segundo lugar, se observa que en medio de un contexto que promueve la violencia subyace un valor por la propia vida. Surge en consecuencia la pregunta: ¿Cómo posibilitar que ese valor se extienda a la vida del semejante?

Lo anterior revela que la disposición a la crueldad es algo inherente al ser humano, independientemente de la edad. Los niños y las niñas también pueden ser muy crueles con el semejante, con sus pares, hecho que se evidencia cuando se les pregunta por ejemplo, qué tipo de sanciones merece el otro por un daño causado. Sus respuestas siempre están dotadas de castigos extremos, como si a nombre de la justicia el ser humano también pudiera ejercer un derecho a ser despiadado.

Esta predisposición del sujeto no significa que el contexto no cumpla una función decisiva. En este caso, el conflicto armado en la zona exagera el empuje a la crueldad y lo posiciona como un método "normal" de dirimir los conflictos. Se convierte en un modelo a seguir en tanto él o la preadolescente debe defenderse de la misma forma como lo hacen los demás, sino se ven supeditados a ser las víctimas de los más fuertes.

No obstante, es necesario indicar una diferencia significativa en el modo como niñas y niños resuelven los conflictos. La tendencia de los hombres es utilizar el golpe, mientras en el caso de las mujeres, si bien también utilizan la agresión física, prefieren el insulto verbal, el excluir a la amiga, ignorarla o hablar mal de ella con el fin de dañar su imagen.

Pero, ¿cuál es la posición de las y los jóvenes frente a esos comportamientos caracterizados por una extensión de la violencia como medio privilegiado de resolver los conflictos?

Es notoria la tendencia de hombres y mujeres a justificar sus actos violentos, como un modo de defensa ante las agresiones del semejante. En tal sentido ellas y ellos tienden a ponerse en el lugar de víctimas.

Frente a esto podría decirse que en un contexto con esas características es difícil encontrar otro modo de resolver los conflictos, por lo tanto, las circunstancias del medio justifican la violencia, facilitan que la disposición humana a la destrucción se exacerbe, se promueva.

En medio de la guerra y en nombre de ideales muy nobles países aparentemente muy civilizados han cometido las peores atrocidades. Por tanto, cuando la sanción social disminuye en relación con comportamientos como la crueldad, esto efectivamente autoriza las conductas violentas.

Sin embargo, esta constatación no exime a la persona, no importa su edad, de hacerse cargo de la responsabilidad que tiene en los actos que realiza. Culpar al contexto, a Dios o al destino no favorece el desarrollo de una ética de la responsabilidad. Ética que se caracteriza por una disposición personal e íntima a preguntarse por qué se obró de cierta forma y eso qué tiene que ver con lo que uno es. Sólo ese saber da la posibilidad de iniciar unas mínimas transformaciones de la posición frente a la vida.

Claro que para preguntarse por los actos es necesario que la persona empiece a sentir un

poco de incomodidad con su modo de ser, pues si está identificada con su estilo de vida y con su modo de comportarse, difícilmente se inquietará sobre su responsabilidad. Es decir, si un niño o una niña, luego de un acto violento nos dice: "yo soy así y no me interesa cambiar", esta posición haría muy difícil un proceso de transformación en su relación con la violencia.

Ahora bien, es necesario diferenciar la culpabilidad de la responsabilidad. En este proceso que hemos vivido con los niños y niñas se trata de promover la responsabilidad, se pretende no exacerbar la culpabilidad sino promover un deseo de transformación y de conocer aquellas coordenadas íntimas que determinan sus actos. La culpa supone que la persona siente vergüenza, arrepentimiento, y a su vez, un profundo desprecio hacia sí misma por lo que hizo. Pero esa culpa no garantiza una transformación. Por el contrario, el ciclo se puede repetir indefinidamente entre ese acto que se rechaza y la culpa. La responsabilidad, por el contrario, trasciende el afecto de malestar hacia sí mismo, y busca saber algo sobre las motivaciones internas que favorecen dicho comportamiento. Y como ya se anotó, es ese saber lo que posibilita algún tipo de transformación.

En relación con esta propuesta, si bien es una apuesta constante no somos muy optimistas, pues no hay nada más cómodo que culpar al otro para liberarse del malestar que produce la responsabilidad.

En conclusión: efectivamente hay una serie de factores del contexto social que exacerban modos violentos de respuesta en los jóvenes y las jóvenes. Esto significa que, si bien en cada ser humano se deben establecer unos límites internos que le posibiliten abstenerse del deseo de dañar o dañarse, lo social a su vez se constituye en un medio de sanción frente a la violencia, sanción que al relajarse autoriza cualquier práctica que promueva la muerte.

Sin embargo, no todas las personas que habitan un sector o barrio responden de la misma manera. Esto significa que cada persona subjetiva los hechos, los significa e interpreta de acuerdo con unos referentes más o menos concientes y que ha construido como parámetros que rigen el modo de posicionarse en el mundo. Por tanto intervenir sobre la subjetividad, es decir, sobre esos referentes íntimos, es otro modo de hacerle contrapeso al conflicto armado.

No obstante, es necesario indicar una diferencia significativa en el modo como niñas y niños resuelven los conflictos. La tendencia de los hombres es utilizar el golpe, mientras en el caso de las mujeres, si bien también utilizan la agresión física, prefieren el insulto verbal, el excluir a la amiga, ignorarla o hablar mal de ella con el fin de dañar su imagen.

*Yo resguardo el bosque para que nadie
entre
si ella no quiere amar
yo resguardo el bosque para que nadie
robe una flor o una rama verde
el placer de aquí,
si ella no quiere amar*

ANNE WALDMAN
ESTADOS UNIDOS

Intervención con jóvenes:

La ética al servicio de la vida. Construcción de posturas éticas para la preservación de la propia vida y la de otros y otras



Nidia Cristina Betancur
Corporación Vamos Mujer
Cedecis
Seminario II

"No preguntes qué necesita el mundo, pregunta más bien qué hace que tu corazón cante y haz eso, porque lo que el mundo necesita es gente con un corazón que cante".

Los planteamientos que se presentan a continuación se derivaban, principalmente, de la experiencia de trabajo de la Corporación Vamos Mujer con jóvenes y preadolescentes del corregimiento de Altavista en el proyecto Concierto de Vida. Se han nutrido también de las reflexiones compartidas con jóvenes de diferentes barrios de la ciudad y con las integrantes del grupo Mujeres hacia un Futuro Mejor.

Para orientar el trabajo y la interacción con jóvenes, hombres y mujeres de diferentes contextos urbanos y rurales, la Corporación Vamos Mujer ha venido construyendo referentes teóricos, metodológicos y valorativos. Es este caso las premisas fundamentales de intervención son:

En primer lugar, reconocemos a los jóvenes preadolescentes y adolescentes como sujetos. Desde su capacidad para identificar y cuestionar los diversos determinantes familiares, sociales, económicos y culturales y los efectos que éstos tienen sobre la propia subjetividad. En otras

palabras, los entendemos como sujetos responsables. En segundo lugar, se fomenta en ellos y en ellas la reflexión sobre proyectos de vida fundamentados en la ética.

La ética al servicio de la vida. En los contextos en los que trabajamos es frecuente encontrar niños y niñas que se golpean ante el menor desacuerdo. Incluso el golpe, el empujón y otras expresiones bruscas forman parte de su modo de relacionarse. Por ejemplo: durante el proceso con ellos y ellas una de las niñas golpeó a un compañero porque no soportaba su actitud, después de golpearlo ella se quedó quieta un momento, bajó la mirada y después se dirigió a él diciéndole que estaba avergonzada porque no pudo frenar el impulso de pegarle. Acto seguido le pidió excusas a la tallerista y al grupo e hizo la siguiente reflexión: *"Profe es que uno está acostumbrado a que cuando le da rabia le dan gana de pegarle al otro, pero yo no quise hacerle daño".*

En este enunciado: *"... no quise hacerle daño"* surge una reflexión desde la ética al

servicio de la vida, lo que nos permite realizar una intervención con ella. Esto se realiza tratando al otro o a la otra como sujeto, es decir: hablarle, escucharle y atribuirle dignidad y humanidad desde el respeto por su particularidad.

Entendemos la ética al servicio de la vida como la capacidad de renunciar a realizar actos que dañen al otro o a la otra, a sí mismo o a sí misma e impedir que otros y otras me hagan daño. Esta capacidad es una conquista, no es una cualidad que ya venga incorporada en el ser humano desde que nace, bastaría sólo con observar a los niños y las niñas para verificar cuáles pueden llegar a ser sus juegos si no estuviera alguien mediando permanentemente para su protección y su cuidado.

El que la ética al servicio permanente de la vida sea una conquista implica que el sujeto interioriza la capacidad de abstenerse y por lo tanto no necesita de ese otro mediador vigilante o controlador para contenerle e impedirle el acto lesivo.

Saberse sujeto ético es autorizarse a realizar elecciones, a partir de un discernimiento libre sobre las posibilidades, y desde un juicio deliberado y crítico, esto conlleva a la responsabilidad. Quien no esté en posición de sujeto actuará dejando al destino la responsabilidad de lo que le sucede.

Construir posiciones éticas ante la violencia implica que en los jóvenes y las jóvenes se desarrolle la actitud de reflexionar antes de actuar y no después de sufrir las consecuencias. Para reconocer las consecuencias de un acto es necesario reflexionar sobre ellas. La reflexión es un acto de conciencia que permite aprender y por tanto transformar internamente algo de en el sujeto.

En el caso de la niña que le pegó al compañero, después de reflexionar en el grupo sobre las consecuencias, algo en su ser interno se transformó. Aprendió que la próxima vez que sienta esa fuerza, existe la posibilidad de no dañar a ese otro u otra, de abstenerse, y que la respuesta puede estar del lado del respeto y de la vida.

Para favorecer el desarrollo de estas posiciones éticas hemos diseñado como estrategia la revisión y cuestionamiento de los modelos violentos de identificación. Durante la preadolescencia y la adolescencia se desata en la joven o el joven un proceso de desacoplamiento con respecto a la autoridad paterna. Ésta se pone en cuestión y se desafía en la búsqueda de nuevos referentes de identificación. Él o la preadolescente ya no ve al padre o la madre como un ideal de ser, se da cuenta que no son lo que esperaba. Su mirada está puesta afuera y encuentra otras personas a las que quiere imitar, que se

El que la ética al servicio permanente de la vida sea una conquista implica que el sujeto interioriza la capacidad de abstenerse y por lo tanto no necesita de ese otro mediador vigilante o controlador para contenerle e impedirle el acto lesivo.

convierten en su ideal o en sus ídolos. Los modelos de identificación representan el ideal de ser y orientan las elecciones que un sujeto realiza.

Nos hemos encontrado, en algunos casos, que estos modelos influyen, particularmente en los varones adolescentes, para vincularse a las bandas, y en las mujeres para ser pareja de estos hombres.

La identificación de los modelos nos permite reflexionar sobre el ideal de ser una mujer o de ser un hombre y sobre la violencia como forma de relacionarse o de tramitar los conflictos.

Interrogar el ideal, ponerlo en cuestión facilita la transformación de valoraciones iniciales, transmitidas a través del otro social o familiar. Una determinada posición ante la vida circula en las creencias, las prácticas, los mitos del lugar donde se habita y es aprehendida e incorporada por los sujetos en la interacción y la socialización con los otros y con las otras.

El poner en cuestión los modelos de identificación también les da a los y a las jóvenes herramientas para elegir entre varias posiciones. Por ejemplo, para el caso particular de las adolescentes en algunos contextos, el validarse como mujer significa hacer elecciones alternativas a la de convertirse en la pareja de un actor armado. El modo como el o la adolescente subjetive cada posibilidad de elección, es decir, le atribuya unos significados y extraiga unas ventajas de ella, favorecerá un cambio en la posición transmitida por la cultura.

En nuestra intervención pensamos que la preadolescencia y la adolescencia son momentos

privilegiados para cuestionar estos ideales, antes que imponer otros como un mandato.

Al sentirse autorizados y autorizadas y el ser autorizados y autorizadas para ser sujetos de su propia vida, abre a los y las jóvenes una dimensión renovadora, cuyo efecto es la construcción de nuevas identificaciones que les permiten realizar cambios en sus proyectos de vida. Aprenden a utilizar el diálogo, a escucharse unos y unas a otros y otras, a construir acuerdos; viven y se relacionan desde el placer y la espontaneidad y no desde la retaliación y la estigmatización; asumen los conflictos desde la palabra o desde la mediación a pesar de que emerja el empuje a la agresión.

El descubrir estas posibilidades de ser y de hacer en un contexto donde la fuerza, el arma y el uniforme son emblemas de poder y de reconocimiento les lleva a asumir otra acción ética, no poner el cuerpo y la vida al servicio de los ideales guerreristas ni de la cultura de prácticas militaristas.

La construcción de nuevas metodologías. En la experiencia acumulada con Cedecis en el proyecto Concierto de Vida, y desde el punto de vista metodológico, la lúdica y las actividades artísticas ganaron relevancia pues facilitan la simbolización.

La novedad metodológica con las y los preadolescentes es fomentar la producción de significaciones y la expresión de experiencias de orden más íntimo, partiendo de las representaciones artísticas y las expresiones estéticas que nos han servido de insumo para introducir preguntas, suscitar debates, fomentar confianza y para romper y superar estereotipos en la palabra y la representación.



Más allá del pretexto, el arte de representar se ha constituido además, en un factor de reparación interior, de desarrollo. Despertar un ser creativo con efectos resignificadores y sanadores en su autoestima.

La posibilidad de representar el producto de sus reflexiones, de socializarlas, de hacer interacción a través de ellas con otros y otras jóvenes y con otros adultos y adultas; de descubrir habilidades y despertar un ser creativo les permite existir, no sólo para sí mismos sino también para su comunidad y para la ciudad. El posibilitar que ellos y ellas desarrollen una ética para la vida, les da la oportunidad de protegerse de sí mismos y a sí mismas contra aquellas elecciones que les causan sufrimientos.

Los y las jóvenes, para existir como ciudadanos y ciudadanas requieren existir como sujetos que pueden decidir desde sí mismos, desde la dignidad y la humanidad.

*El reloj,
no marca aún
tu tiempo límite.
En el puño
de tu mano,
un cuarto de corazón
aguarda,
con la pluma entintada,
y un tropel de palabras
con deseos inmensos
de vivir.*

INÉS BLANCO
COLOMBIA

La red juvenil y la experiencia de objeción de conciencia

Adriana Castaño

Grupo Objetores de Conciencia Andrés Giraldo

Seminario II

La Red Juvenil está conformada por hombres y mujeres entre los catorce y los veintiocho años de edad. Es una organización en la que proponemos la desobediencia y la resistencia civil y en este sentido se desarrollan varias propuestas.

Desde 1996 se inició el proceso de Objeción de Conciencia bajo la filosofía de la No Violencia Activa, que para nada implica pasividad, por el contrario es un ejercicio activo de resistencia a las injusticias y una negación total a participar de instituciones o eventos que las promuevan.

Se trabaja con metodologías como la Objeción de Conciencia, la acción directa de la no-violencia y los juegos cooperativos.

"En un tiempo las hormigas eran la humanidad de esta tierra, siendo las únicas que podrían trascender y recibir la sabiduría solar, poco a poco su sociedad fue creando leyes y normas, por último crearon los ejércitos y las estructuras militaristas. Ellas se identificaban con esto y, cada vez más, encontraban su participación. Se fueron volviendo seres totalmente mecánicos perdiendo la capacidad de la percepción, no se podían cuestionar porque estaban arrastradas por los even-

tos, y cuando ninguna hormiga pudo traer su alma simplemente se murieron y ahí están... muertas".

Andrés Giraldo.

La Objeción de Conciencia es una propuesta para defender la vida, lo humano. Es una opción y un derecho que se concreta cuando llevamos a cabo acciones fraternas que sensibilizan y cuestionan, que aportan al beneficio individual y colectivo. Es un proyecto que tiene como base fundamental el respeto, la libre expresión y la libertad; la posibilidad de ser, de decidir, de sentir y vivir diferente a lo que nos imponen.

Los jóvenes que hacemos parte de la Red consideramos que en el sistema de vida contemporáneo se imponen prácticas individuales y colectivas que replican estructuras militaristas, desde las cuales se oprime y se cometen injusticias. Frente a esta realidad proponemos la Objeción de Conciencia como una forma en la que los jóvenes nos resistimos a prestar el Servicio Militar Obligatorio y a cualquier participación de la juventud en la conformación de ejércitos. Nos oponemos a la guerra y a cualquier



forma de pensamiento que promueva la opresión y la injusticia.

¿Cómo asumimos la Objeción de Conciencia? Como crítica a las prácticas cotidianas que esta cultura de la guerra nos ha introyectado. Nos referimos a la exclusión, a la competencia desbordada, a la robotización de la vida en sociedad, a la agudización de los conflictos y las soluciones negativas de éstos. Consideramos que el primer paso es en el plano de lo cotidiano, en el día a día, transformando nuestras prácticas, objetando a todo lo que impida reconocernos y reconocer a otros y otras y sobre todo, a lo que nos impida ser lo que nosotros como jóvenes queremos ser.

El ejercicio de la Objeción de Conciencia se convierte en una opción de vida más que en una temática, más que en un conocimiento político. Es un proceso que aporta a la realización de proyectos de vida de los y las jóvenes, desde acciones individuales y colectivas. Por más adverso que sea el panorama, los y las jóvenes debemos asumir el reto que hoy, como generación del presente, tenemos: *"No construimos sólo el futuro, no somos parte de la generación del futuro, hacemos parte del ahora y de nuestro cotidiano vivir"*.

En la actualidad, en una realidad en la que se atenta contra los derechos de libertad e igualdad,

en específico los de las juventudes, es necesario que la actitud sumisa y de obediencia a las leyes o a las normas no sea la salida a las injusticias ni mucho menos una manifestación del descontento generalizado. Lo que hay que hacer es no prestarse para el mal que nos condena, negarse conscientemente a cumplir con los mandatos que nos violentan, reconocer las crecientes formas de desobediencia a la injusticia y al absurdo, de un modelo y de un sistema social en abierta crisis. Hacer propuestas que se concreten en la negativa a obedecer construyendo alternativas que posibiliten los cambios sociales.

Es soñarnos una comunidad diferente, una forma de vivir en lo cotidiano. El cómo es lo que nuestras mentes y nuestras vidas creativas tienen que ir viviendo. No aplazar más la vivencia de lo que queremos.

Y ¿cómo hacemos eso con una metodología que trascienda el discurso? Este es uno de los retos complicados. Para vivir la Objeción de Conciencia se tiene que trascender la palabra y pasar por el cuerpo. Si la guerra pasa por el cuerpo la no-violencia activa y la forma de soñarnos otra sociedad tiene que pasar por nuestro cuerpo. En esta medida los juegos cooperativos son un acercamiento a la no-violencia activa. Jugar, para reír, para descansar es una forma de resistir a la guerra.

Lo que hay que hacer es no prestarse para el mal que nos condena, negarse conscientemente a cumplir con los mandatos que nos violentan, reconocer las crecientes formas de desobediencia a la injusticia y al absurdo, de un modelo y de un sistema social en abierta crisis. Hacer propuestas que se concreten en la negativa a obedecer construyendo alternativas que posibiliten los cambios sociales.

*Jamás vi tanta primavera
sacudiendo las ramas.
Recién amaneciendo
el pétalo callado
También tendía su vuelo y renacía el amor.*

*Vi de nuevo
vestirse cada árbol
con aire verde y puro
y era la tierra
estrenando su aroma
regada por el mundo.*

MATILDE ESPINOSA
COLOMBIA

Mujeres jóvenes ejerciendo ciudadanía



Patricia Uribe

Corporación para la Vida Mujeres que Crean

Seminario II

Quiero dedicar el siguiente texto, de una feminista que nos ha aportado mucho en la reflexión, a todas las personas hombres y mujeres que hoy nos acompañan. Les comparto este pequeño fragmento de Florance Thomas:

Necesitamos ... "Una cultura dispuesta a trastocar muchos valores trasnochados, porque los y las jóvenes necesitan menos desconfianza, menos retaliación, venganza, negación y maltrato y más serenidad, transparencia, diálogo, acompañamiento, duda, palabra, ternura y caricia; necesitan menos penetración biológica, menos cópula, menos genitalidad e instinto y más lenguaje, más deseo, más erotismo, más escucha de un otro o una otra diferente; necesitan menos consumo y más contemplación; menos verdad absoluta y más dudas. Necesitan saber y entender que nunca podrán adueñarse de nadie ni siquiera a través del más grande amor; necesitan menos madres solteras luchando incansablemente con sus historias que no cesan de reproducirse y más mujeres dueñas de sus vidas y capaces de decidir si quieren ser madres y cuándo lo quieren ser; necesitan menos padres productos de una ideología anticuada de la virilidad y

más padres deseosos de paternizar verdaderamente y de encontrarse desde el deseo con sus hijas y sus hijos; necesitan más paternalización, más discurso masculino de la vida cotidiana, más compromiso decidido de los hombres para cambiar el poder por la caricia y la fragilidad".¹³

FLORANCE THOMAS

La Corporación para la Vida Mujeres que Crean viene trabajando en pro de las mujeres jóvenes -en diálogo y construcción conjunta- desde 1994, y en específico con el proyecto Mujeres Jóvenes Ejerciendo Ciudadanía desde 1999 y hasta el 2001.

El proceso se desarrolló en la zona Noroccidental con un grupo de mujeres entre los catorce y los veintidós años de los barrios Kennedy, Castilla, Doce de Octubre,

13- Cuarto Seminario Nacional sobre ética, sexualidad y derechos reproductivos. Cerfami, 29 y 30 de 2000. "Para los y las adolescentes del Siglo XXI: Una educación ética - política, marcos para la salud sexual y reproductiva. Páginas 18 y 19

la Esperanza, Pedregal, Alfonso López y Barrio Nuevo. Y en la zona Nororiental con un grupo de jóvenes entre los diecisiete y los veintitrés años que se denominaron a ellas mismas La Vida sos Vos Mujer.

En el 2001 el proyecto inició una nueva cobertura con la intervención en tres colegios de la ciudad: Progresar Unidos, de la zona Noroccidental; el colegio Bello Oriente de la zona Nororiental; y el Liceo León de Greiff. Hoy nos acompañan en el auditorio algunas jóvenes de estas instituciones educativas.

El objetivo del proyecto consistió en contribuir a que las mujeres jóvenes identificaran y desarrollaran sus propias formas de participación política, a partir de sus intereses generacionales y de género; y tuvieran la capacidad de concertarlos con otros actores sociales en la búsqueda de mejorar su calidad de vida y su empoderamiento sociopolítico.

Para esta propuesta nos apoyamos en los aportes de otras organizaciones como *Terres des Hommes* de Alemania, que apoyó todo el eje temático de lo juvenil desarrollado con la Red Juvenil y con la Corporación Simón Bolívar. En otros componentes retomamos elementos de la experiencia de Fepi y Mujeres que Crean.

El sentido del proyecto fue que las jóvenes expresaran cómo viven. Sabemos que hay mucho silencio y miedo que acalla sobre todo las voces de las niñas y de las jóvenes. En sus hogares, en sus familias, sus barrios y también, para quienes tienen la posibilidad de estudiar, en las escuelas y los colegios se silencia y se inhibe su expresión.

Se buscó que las jóvenes pudieran expresar cómo las afectan las problemáticas de la ciudad, en especial, los obstáculos para la participación, la violación constante de sus derechos fundamentales en la cotidianidad, y sobre todo las situaciones de abuso y violencia sexual. El objetivo fue que ellas en colectivo plantearan e implementaran sus propias alternativas y soluciones, con la perspectiva de presentar una propuesta con incidencia en las políticas públicas, para defender su cuerpo y para prevenir el abuso sexual de niñas y jóvenes.

La Corporación Mujeres que Crean desarrolló un rol de facilitadora de este proceso. Mujeres adultas y también mujeres jóvenes interlocutamos y construimos con las y los jóvenes de esta ciudad buscando que la fractura, la ruptura, entre generaciones cambiara y pudiéramos reflexionar juntos. Generaciones distintas, con ritmos distintos, pero hablando, dialogando como nos lo propuso Florance Thomas.

El objetivo fue que ellas en colectivo plantearan e implementaran sus propias alternativas y soluciones, con la perspectiva de presentar una propuesta de con incidencia en las políticas públicas, para defender su cuerpo y para prevenir el abuso sexual de niñas y jóvenes.

En el diseño metodológico de la intervención se tuvieron en cuenta varios aspectos:

Se empleó una metodología partiendo de lo cotidiano vivencial, escenario en el que se manifiesta lo ético, el hacer. Con un enfoque feminista y desde la perspectiva de género que nos permitió diferenciar, en esta cultura patriarcal, lo que está definido como roles y prácticas cotidianas asignadas a cada uno de los sexos.

El diálogo de saberes también se contempló en la propuesta metodológica. Se partió de hablar, de reconocer los saberes que los y las jóvenes tienen y de los saberes de las otras generaciones.

Se trabajó sobre el conocimiento del contexto. Se analizó la situación de los barrios, cómo viven los y las jóvenes de Medellín, qué sienten, cómo los y las afecta el conflicto armado urbano y qué propuestas y alternativas se podrían ayudar a construir con ellos y ellas.

La lúdica y la construcción de una dimensión estética fue el pretexto para dialogar y construir juntos. Además, incluimos una acción de formación que ha sido básica en los proyectos que hemos desarrollado, la producción de conocimiento y la comunicación como punto fundamental.

Finalmente, el proyecto logró que las mujeres jóvenes participantes ampliaran criterios, prácticas y habilidades en el ejercicio de su ciudadanía, incidiendo con la incorporación de sus intereses en propuestas en diferentes organismos públicos y privados.

ELLAS DANZAN SOLAS
(fragmento)

*Porque están aquí
Danzan solas
Porque hay tristeza
En sus miradas
Hay soldados también
Ignoran su dolor
Porque desprecian el amor*

*Danzan con los muertos
Los que ya no están
Amores invisibles
No dejan de danzar
Danzan con sus padres
Sus niños también
Y con sus esposos
En soledad... en soledad*

*Yo las vi
En silencio gritar
No hay otra manera de protestar
Si dijeran algo más
Solo un poco más
Otra mujer sería torturada
Con seguridad*

*Danzan con los muertos
Los que ya no están
Amores invisibles
No dejan de danzar
Danzan con sus padres
Sus niños también
Y con sus esposos
En Soledad... en soledad*

*Ellas danzan con los desaparecidos
Danzan con los muertos
Danzan con amores invisibles
Con silenciosa angustia
Danzan con sus padres
Con sus hijos, con sus esposos
Ellas danzan solas, danzan solas*

Para que la palabra silenciada sea grito y propuesta

Mónica Vélez

Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar

Seminario II

Nos acercamos al Seminario Taller Vida y Cuerpo de las Mujeres en Medio del Conflicto Armado desde preguntas como: ¿Es real que existe una violencia y guerra armada en los barrios, y que ésta afecta a las mujeres jóvenes?, ¿De qué forma las afecta?, ¿Cómo es su vida en la familia?, ¿Existen condiciones o problemas que las afectan, cuáles y cómo?, ¿Tienen las jóvenes conciencia de los efectos de la violencia y de la guerra que las afecta?

A simple vista parecen ser preguntas obvias en el contexto de violencia y guerra que vivimos cotidianamente, pero a la vez nos permiten orientarnos frente a nuevos conocimientos y saberes que deben ser reflexionados y debatidos, no sólo desde la teoría sino también desde el saber cotidiano. Desde este último nos pronunciaremos específicamente acerca de las problemáticas sociales de las mujeres jóvenes. Con esto no estamos excluyendo ni negando el discurso político y estructural de la violencia y la guerra, al contrario, al particularizar el saber de una realidad dimensionamos los reales efectos de la violencia y la guerra que afectan, de múltiples formas al conjunto de la población.

Haremos visible los tipos de violencia y guerra que afectan a las mujeres jóvenes de la comuna

seis de Medellín. Después de identificar varios problemas priorizamos tres tipos de violencias, las cuales se describen a continuación:

La violencia armada en los barrios

La violencia armada en los barrios es real, se acrecienta cada vez más y afecta de múltiples maneras a las adolescentes y jóvenes. Algunas expresiones de esta violencia son:

Los actores armados presentes en los barrios hacen que las jóvenes satisfagan sus requerimientos y no en pocas ocasiones acceden a ellas por vías violentas generando miedo y angustia. Estos sentimientos las inmovilizan y crean en ellas actitudes de inseguridad y desconfianza que se manifiestan en sus relaciones sociales codificando la violencia como una forma de poder para enfrentar sus problemas cotidianos. En su discurso las jóvenes introducen palabras que excluyen, amenazan, insultan y van acabando con los referentes de diálogo y solución pacífica de los problemas.





Los jóvenes armados se convierten en la posibilidad de protección y afecto para muchas mujeres, por lo tanto cada vez más jóvenes buscan relacionarse con éstos, inclusive, se vuelve un deseo a cumplir el tener un hijo de algún actor del conflicto armado.

Detrás de cada joven armado hay una mujer, su novia, y ella se ha convertido en cómplice de la violencia armada puesto que esconde armas, porta información y no es crítica de las acciones de violencia de su pareja. Esto prepara a las jóvenes para ser también activas en bandos y grupos armados que delinquen en los barrios.

La violencia intrafamiliar

Es una de las violencias por las que las jóvenes se sienten más atropelladas, pues se desarrolla en su primer, permanente y principal espacio de socialización: la familia. Las jóvenes aprenden actitudes y prácticas agresivas que se reproducen en la calle debilitando las relaciones sociales externas a la casa; buscan otras personas como referencia para desahogar o socializar los problemas, la angustia, las rabias y otros sentimientos.

Mantienen o hacen visible el deseo de huir de la casa por temporadas o en forma permanente, en la creencia de que pueden reiniciar sus vidas en otros espacios que les prodigan protección y tranquilidad. Pero las mismas jóvenes expresan que huir es peor que permanecer en la casa, porque encuentran otros problemas o continúan con las angustias que llevan dentro de sí mismas.

La violencia sexual

Se constituye en otro tipo de violencia que afecta no sólo a las jóvenes a quienes los actores armados acosan o violentan

sexualmente sino que afecta también a su núcleo familiar, social, afectivo y de relaciones más directas.

Por esto son ellas, sin exclusiones sexuales, merecedoras de derechos que garanticen su pleno desarrollo humano, el cual entendemos como la posibilidad de avanzar frente a la construcción de sus propias vidas. Vidas que reconocemos no han sido ni podrán ser satisfechas bajo el modelo de familia patriarcal y el actual modelo de desarrollo neoliberal que construye seres egoístas, inmorales, que luchan sólo por sus intereses individuales. El problema de exclusión social que se vive desde nuestros barrios, evidencia que este modelo de desarrollo no logra crear una sociedad incluyente fundada en la equidad y la igualdad de género.

Mientras una pequeña parte del mundo se globaliza, una gran parte de la vecindad se pierde, se olvida. Por ello la necesidad de hablar de la inclusión social como pilar básico de la moralidad humana que promueva la cooperación, la autonomía, la diversidad de las identidades conllevando la violencia y la guerra al conflicto intragrupal, el cual se podría resolver mediante el equilibrio entre los intereses individuales y colectivos.

Propuestas

No todo es negativo. Es necesario visibilizar las cosas positivas y buenas que a diario se construyen en y con las mismas jóvenes. Voy a pasar a las propuestas que posibilitan la construcción de un tejido alternativo de confianza y vida con las comunidades.

- Crear iniciativas de cooperación y alianzas sociales que rompan con la rutina de violencia y de guerra en nuestros barrios, transformando el poder tradicional fomentado en las familias, la iglesia, los diferentes grupos armados y el Estado.
- Consolidar procesos organizativos que posibiliten la movilización social como estrategia, que concienticen desde una apertura política, crítica, reflexiva, analítica y propositiva acerca de las transformaciones de la realidad pública y privada que viven las jóvenes.
- Ampliar las acciones de movilización social en los barrios e ir debilitando el autoritarismo masculino. Las organizaciones sociales, los movimientos políticos debemos incentivar la necesidad de crear procesos de base y para la base social e ir tejiendo el empoderamiento político construido desde la cotidianidad de las mujeres y en especial de las jóvenes, aportando significativamente a la transformación de sus condiciones de vida, contribuyendo a la transformación social, cultural, económica y política.

Por último no se trata de crear y transformar hacia un mundo organizado de manera lógica, pero sí de cuestionar la lógica de la realidad de los barrios.

No al olvido

**Se harán las pantallas blandas,
las ondas, dulces y tibias,
y las palabras que hoy gritan
volverán a la templanza,
pero aquellos que se fueron
entre ruinas y cenizas
no volverán ya a la carne
deseada de la vida.**

**El viento eleva su Réquiem
por la arena enrojecida.**

**¡Qué no se olviden los llantos
desangrados de los niños!**

**¡Qué no se olviden las uñas
fundidas de la impotencia!**

**para que no vuelvan más
las vergüenzas de las guerras.**

MATILDE SELVA LÓPEZ

ESPAÑA

Resultado del trabajo en subgrupos Movimiento de jóvenes y propuestas juveniles



Seminario II

Factores que agudizan la violencia urbana y la violencia contra las mujeres.

- Falta de oportunidades de educación. Hay una gran parte de la población que está relegada y no tiene acceso a una buena educación. Además, la educación tradicional está basada en comportamientos de competencia de *"siga siendo tal cosa"*, para seguir promoviendo la guerra.
- Ausencia de políticas públicas y de inversión social. Es decir, se están invirtiendo platas haciendo proyectos que tal vez a los jóvenes no nos convienen y se está abandonando toda la inversión social.
- Cultura de la violencia. Hacemos referencia a como nos han educado: *"Si le pega en un lado vaya usted pégueme en el otro no le vaya a poner la otra mejilla"*; *"Usted tiene que ser competitivo, usted tiene que ser tal cosa, usted tiene que ser mejor y es un valor en esta sociedad"*. En esta sociedad el que es competitivo está arriba... mentiras.
- Cultura de la desesperanza... exterior. Hay un problema producido por el sistema neoliberal-capitalista y es el del consumo. Ya los jóvenes

están viendo eso, es decir, hay un *blue jean* que vale 110.000 pesos, me lo tengo que comprar mañana, así mi familia esté muy pobre o no tengan que comer, me lo tengo que comprar, ¿Cierto? Es la propaganda – *"y así me tengo que vestir y así tengo que consumir y si salgo cómo me voy a tomar una agua panela eso es pa' pobres, preste una coca cola"*.

Propuestas para incidir en los factores que agravan la violencia urbana y la violencia contra las mujeres.

- El trabajo desde los jóvenes con metodología de juegos cooperativos y para la desactivación de la competencia.
- El trueque como otra propuesta de subsistencia. Y es que cada persona desde su saber, desde su artesanía puede ir haciendo algo para adelantar, para no ser siempre dependiente del sistema *"si no trabajo si no soy un esclavo asalariado no puedo vivir"*. Hay muchas formas y todos aquí sabemos hacer muchas cosas.

- Puntos de encuentro, unirnos para campañas, encuentros, hacer redes de las organizaciones.
- Acompañamiento cuando hay operativos, métodos de resistencia a la guerra de las múltiples violencias.
- Fortalecer los lazos y la solidaridad, tumbar los muros, ser más abiertos y abiertas.
- Vincular a las familias porque desde ahí empiezan los núcleos de formación. Que en la casa conozcan en qué procesos estamos participando, que son las Mujeres de Negro, o que es la Objeción de conciencia. Mi papá se preguntará muchas veces ¿Qué es Objeción de conciencia? Y su hijo es un objetor.

Resultado del trabajo en subgrupos

Impacto del conflicto armado en la vida de las mujeres jóvenes



Seminario II

Factores que determinan la participación de las mujeres jóvenes en el conflicto armado urbano.

- Se evidencia cada vez más, que las mujeres no están al margen de las prácticas violentas, inclusive algunas forman parte de los grupos armados ¿Por qué lo hacen? Algunas jóvenes se disponen en este tipo de grupos por necesidad de reconocimiento, quieren ser reconocidas y tenidas en cuenta como los hombres.
- En la raíz de esta problemática está que muchas familias no están asumiendo la responsabilidad de ejercer la autoridad sobre las hijas y los hijos, en ocasiones están delegando esta responsabilidad en los grupos armados. Surge la pregunta sobre ¿Qué pasa con las madres y los padres de los y las jóvenes que están en estos grupos? ¿Asumen realmente su maternidad y paternidad?
- Se plantea la edad entre los doce y los dieciséis años, como una edad de alto riesgo en nuestro medio ¿Por qué? Influye la relación con la familia, la imposibilidad del dialogo con el padre y la madre, su contradicción con la autoridad a la cual demandan y trasgreden.
- El modelo de familia nuclear no es garantía de relaciones más felices.
- Actualmente, producto del embarazo en adolescentes, muchas jóvenes no están preparadas para asumir la maternidad, se presenta el abandono de los bebés ¿Qué pasa con estos niños y niñas?
- Como una constante se ve que en la vida de los jóvenes de las bandas hay una ausencia del referente paterno. Los jóvenes de las bandas enaltecen a la madre, ella representa lo sagrado para ellos.
- En estos jóvenes se ve una ausencia de referentes éticos, ya que no logran estructurar una prohibición frente al goce. En ellos predomina la culpa sobre la responsabilidad, por eso la tendencia es a justificar los actos. A esto se le añade que en los centros educativos no hay un manejo claro de la norma, lo que genera conflictos en los y las jóvenes con respecto al establecimiento de la autoridad.

- Los jóvenes responden a modelos de identificación autoritarios y excluyentes.

Propuestas

- Se plantea la necesidad de promover el diálogo intergeneracional y las prácticas de negociación de los jóvenes con sus familias.
- Trabajar más la autoestima y valoración de las mujeres.
- Trabajar con los padres y las madres.
- En los Proyectos Educativos Institucionales, PEI, combinar formación académica con formación para la vida.
- Construir colectivamente los Manuales de Convivencia.
- Formar los docentes en perspectiva de género y en la tramitación negociada de los conflictos.
- Incluir la perspectiva de género en los currículos.
- Trabajar por una cultura de la negociación de todos los conflictos, desde los cotidianos, intrafamiliares, grupales, sociales y políticos.
- Crear espacios educativos alternativos que innoven e incorporen pedagogías incluyentes.
- Se propone la pregunta ¿Cómo tener realmente una incidencia en el sujeto? Desde las experiencias de cada una de las personas, desde la escucha y el diálogo entre mujeres y hombres.



Foro Social de las Américas - Quito 25 de Julio de 2004
Foto Mónica Valencia. Archivo Corporación Vamos Mujer.

Anexos

Algunos elementos de plenarios

Participante: "En estos días escuché una conferencia en la que se decía, que cuando se está en guerra, hay que volver a leer los textos de las guerras, leer lo que pasó en la Primera Guerra Mundial, lo que pasó en la Segunda, lo que ha pasado en las guerras étnicas de los países europeos".

Con esa sugerencia yo me fui a revisar textos sobre la Primera y la Segunda Guerra Mundial y encontré algunos análisis en la historia de las mujeres de *George Duby*. Él menciona toda la búsqueda de información que hicieron para dar cuenta de lo que pasaba con las mujeres durante las guerras, decía por ejemplo, que las mujeres del mundo o las feministas habían decidido desde los años catorce y quince una sola consigna, una sola lucha como mujeres del mundo, era la lucha por el sufragio.

Sin embargo, la guerra dividió la lucha sufragista. O sea, en el conflicto armado se presentaba por ejemplo que las mujeres francesas, las mujeres de Inglaterra se habían dividido porque unas consideraban que la lucha por el sufragio no podía estar desarticulada de las luchas nacionalistas y socialistas de esa época.

Es la eterna división entre qué se resuelve primero si las necesidades de las mujeres o las necesidades de la sociedad en general, o sea, o mujeres socialistas o mujeres feministas. Ahí hubo una gran división, en ese sentido la guerra logró, primero que todo, dividir la única bandera que las mujeres habían decidido construir, que era la lucha por el voto. Pero también empezaron a plantearse discusiones sobre cuál es el mejor lugar de las mujeres en este proceso y en la guerra. Se planteaba que las mujeres debían ser las enfermeras de la guerra, o quienes trajeran más hijos al mundo para que hubiera quien defendiera la nación.

Hay toda una pelea y una disputa del pensamiento político de la guerra contra el pensamiento político de las mujeres. Y han triunfado siempre, siempre, en todas las guerras, esto es una realidad, las consignas guerreristas de las mismas mujeres. El movimiento feminista de alguna manera tiene que reconocer un fracaso: en las guerras, durante las guerras cede sus propias banderas, y cede a las banderas guerreristas. Entre ellas instrumentalizar a las mujeres, tenerlas de mamás, de enfermeras".

Participante: Creo que debemos recoger de *Virginia Wolf* - ella es una escritora inglesa -.

A ella le llega una carta pidiéndole tres guineas para contribuir a la paz, entonces ella hace un

análisis que en algunos apartes se parece al que hace Pilar. Ella dice, la guerra nos pone a atender los enfermos, nos pone a reemplazar a los hombres en la industria; la guerra nos involucra, pero nosotras tenemos una manera de involucrarnos en la guerra, porque como todo lo que nos está pasando – eso es el feminismo en sus albores como corriente política- la guerra también nos pone a hacernos preguntas. La guerra es una cosa de hombres.

Ella hace una disquisición de 500 páginas sobre ese tema –yo les recomiendo a las compañeras el libro- porque ella dice una cosa: las mujeres tenemos una cantidad de reivindicaciones, de cosas para lograr, el voto, nuestra ciudadanía, y no podemos aplazar eso. Tenemos derecho a “un cuarto propio” y porque estamos en guerra no lo vamos a aplazar y vamos a decirle no a la guerra.

Las italianas, compañeras en la Segunda Guerra Mundial, dijeron: *No vamos a parir hijos para la guerra*, y armaron un gran movimiento antifascista contra Musolini, con la consigna de: ¡No pariremos más hijos para la guerra! Las mujeres rusas en los albores del diecisiete de octubre, había una gran hambruna, una guerra generalizada y ellas salieron a una gran marcha, una gran movilización y convocaron: *¡Por la paz y el pan!* Puede que ahí hayan surgido contradicciones entre la manera como las feministas nos situamos filosófica y políticamente, pero como movimiento feminista y como movimiento de mujeres hemos jugado un gran papel en el no a la guerra. Es más, yo no pongo en duda, a pesar de los desarrollos del feminismo, su esencia pacifista desde que surgió.

Ella hace una disquisición de 500 páginas sobre ese tema –yo les recomiendo a las compañeras el libro- porque ella dice una cosa: las mujeres tenemos una cantidad de reivindicaciones, de cosas para lograr, el voto, nuestra ciudadanía, y no podemos aplazar eso. Tenemos derecho a “un cuarto propio” y porque estamos en guerra no lo vamos a aplazar y vamos a decirle no a la guerra.

Listado de asistentes

Asociación de Mujeres de Caramanta	Corporación Amiga Joven
Asociación de Mujeres de las Independencias –AMI-	Corporación Amigos comunes
Asociación de Mujeres de Yolombó – Amoy-	Corporación Cedecis
Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño – Amor-	Corporación Combos
Asociación de Mujeres Emprendedoras – AME	Corporación Con-vivamos
Asociación de Mujeres Palmas Unidas	Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila
Asociación de Mujeres Unidas de Moravia	Corporación Educativa Combos
Asociación Madres de Éxito	Corporación Gaia
Asociación Red de Comunicación de Mujeres Populares “Hacia el futuro”	Corporación Madres de la Candelaria
Asofem – Bello	Corporación Mujeres Unidas del Limonar
Centro Interdisciplinario de Estudios en Género - Cieg – Universidad de Antioquia	Corporación para la Vida Mujeres que Crean
Cerfami	Corporación Simón Bolívar
Colegio Cedepro	Corporación Vamos Mujer por una vida Digna
Coordinación zonal de mujeres	Enda América Latina
Coordinadora de Mujeres de la Zona Nororiental	Escuela de Género y Equidad - Corporación Mujeres que Crean
Cormulibe	Escuela Nacional Sindical - Programa Mujer
	Fundación Fepi
	Fundación Guayaquil
	Grupo Asociativo Empleadas del Hogar
	Grupo Mujeres de Gama
	Grupo Olimpia de Gouges
	Jóvenes de Hoy- Barrio El Limonar
	Mesa de Trabajo Mujer de Bello

Mesa de Trabajo Mujer de Medellín
Mujeres afectadas por el desplazamiento del
asentamiento de El Esfuerzo
Mujeres Cimarronas
Mujeres de la Casa Amiga – AMI
Mujeres de Pastoral Social
Mujeres Siempre Unidas
Mujeres Unidas del barrio El Limonar
Organización Femenina Popular - OFP
Caritas Arquidiocesana - Pastoral Social
Personería de Medellín
Planeta paz
Precooperativa Siembra de Esperanza
Red Juvenil
Ruta Pacífica de las Mujeres contra la Guerra
Sintracihobi – Madres Comunitarias
Telar del Camino
Uneb – CUT
Unión de Ciudadanas de Colombia
Unión de Mujeres de Bello – Umbe

Corporación Mujeres que Crean

Cra 48 No. 63A - 60 Medellín-Colombia
Teléfono: (574) 284 40 79
cmqc@epm.net.co

Corporación Vamos Mujer

Cra. 50 A No. 58-78 Medellín-Colombia
PBX: (574) 254 48 72
vamosmujer@epm.net.co

Ruta Pacífica de las Mujeres

Cl. 56 No. 41 - 80 Piso 2 Medellín-Colombia
Teléfono: (574) 254 66 30
rutapacifica@epm.net.co